

# Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría



ARTURO BONILLA Y MARGOT SOTOMAYOR  
*coordinadores*



CONFLICTO GEOESTRATÉGICO  
Y ARMAMENTISMO  
EN LA POSGUERRA FRÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
EDICIONES EL CABALLITO

Colección / la estructura económica  
y social de México

# Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría

Arturo Bonilla  
y  
Margot Sotomayor  
*(coordinadores)*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
EDICIONES EL CABALLITO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Francisco Barnés de Castro

*Rector*

Mtro. Xavier Cortés Rocha

*Secretario General*

Dr. Humberto Muñoz García

*Coordinador de Humanidades*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

*Directora*

Dr. Fernando A. Noriega Ureña

*Secretario Académico*

Mtra. Patricia Rodríguez López

*Secretaria Técnica*

María Dolores de la Peña

*Jefa del Departamento de Ediciones*

Edición al cuidado de Marisol Simón

Primera edición 1999

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Económicas

Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Ediciones El Caballito, S. A.

Ixpantenco 20-A, 04330, México, D. F.

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-36-7512-3





## ÍNDICE

Introducción	11
La lucha por el poder mundial y el armamentismo, <i>por Arturo Bonilla Sánchez</i>	25
La geoestrategia de Estados Unidos. La economía política de la seguridad nacional en los años noventa, <i>por James M. Cypher</i>	75
Desarrollo económico y problemas geoestratégicos en Asia-Pacífico, <i>por Carlos Uscanga</i>	89
La guerra por el petróleo. Estrategia del imperio hacia un nuevo orden, <i>por Sergio Suárez Guevara</i>	131
Estados Unidos: la apertura económica en Eurasia y los dividendos de paz, <i>por Margot Sotomayor Valencia</i>	187





## INTRODUCCIÓN

En los trabajos que se someten a consideración del lector y pese a lo limitado de las investigaciones, se ha corroborado, con algunas evidencias empíricas, que las principales potencias en la posguerra fría modernizan sus establecimientos militares cual si se preparan para una posible guerra mundial. De esto poco se habla, o al menos en las primeras páginas de los diarios no se encuentran noticias que nos indiquen que hay preocupación por saber hacia dónde va el mundo con el desarrollo de un armamento que eventualmente podría usarse en un fatal y no improbable conflicto militar entre las grandes potencias. Si bien es cierto que una vez desaparecido el Pacto de Varsovia —que encabezara la otrora URSS— la OTAN ya no tiene oponente, pero su función actualmente es triple: oponerse a cualquier otra potencia, como Rusia, por si quiere disputar la supremacía, o a China o eventualmente a la India. De otra parte, dicha alianza militar sirve también para encubrir diferencias entre los propios países miembros de este organismo militar, y en tercer término para disuadir o intervenir en algún conflicto regional entre países pobres.

Lo cierto es que la investigación científico-militar sigue avanzando, pese a la amplia suscripción de tratados como el de No Proliferación Nuclear y para cesar los ensayos con armas nucleares. En Estados Unidos, desde 1996, se ha vuelto a incrementar el gasto anual en ese rubro. Para ello, los gobiernos de los países avanzados intentan convencer tanto a sus gobernados como a la opinión pública internacional de que es necesario continuar el armamentismo. Lo cierto es que se avanza en esa dirección para enfrentar conflictos que se podrían generalizar rápidamente. ¿Dónde podrían

ocurrir? A ciencia cierta no lo sabemos, aunque hay una gama muy amplia de conflictos entre países que hoy día sólo tienen un carácter regional y que abarcan a dos y a veces hasta tres o cuatro naciones.

Algunos de esos conflictos son los siguientes: el latente de Estados Unidos contra Irak; el de las islas Spratly en el Pacífico; el de las Kuriles que la ex URSS se apropió; el que protagonizan los palestinos y los israelitas; los que se han presentado en los Balcanes con la desintegración parcial de Yugoslavia, o aquellos, y no sólo interétnicos, entre países y pueblos cercanos al mar Caspio, en lo que fue el territorio de la Unión Soviética. Y donde hay importantes yacimientos de hidrocarburos, como se advierte en el trabajo de Margot Sotomayor. ¿Podría alguno de esos conflictos, los que pudieran surgir en el futuro, llegar a provocar una conflagración mundial? Pareciera que no, pero a juzgar por la decisión de los dirigentes de las grandes potencias de continuar con la investigación científica en el terreno militar, no hay lugar para dudarlo. Es que la modernización constituye el desiderátum de la era globalizadora y contiene un elemento por sí mismo destructivo: la población laboral sobrante. Junto a la destrucción del empleo, las grandes potencias siguen avanzando en el mejoramiento de su capacidad de acabar con otros seres humanos: por lo pronto no sólo con medios militares, sino con el aumento de la pobreza.

Lo que sí podemos asegurar con cierto margen de confianza es que hasta hoy las grandes potencias no tienen en su orden del día el estallamiento de un conflicto de proporciones planetarias, aunque para ello se estén preparando.

¿Quiénes podrían ser los protagonistas en ese eventual conflicto mundial? La respuesta nos la da la historia: serían principalmente aquellos que se involucraron en la primera y segunda guerras mundiales, esto es: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Japón, Rusia, Alemania y, eventualmente, Italia. También podría generalizarse un conflicto regional. Hoy día y en nombre de la seguridad

regional, por ejemplo, en el Pacífico el fortalecimiento militar de las potencias regionales, como lo advierte en este volumen el doctor Carlos Uscanga, se considera indispensable ya que existen graves problemas “por delimitación fronteriza o reclamaciones territoriales”, si bien hay otras razones, como “asegurar las rutas comerciales y las inversiones en Asia y el Pacífico, razones por las que Japón está monitoreando la virtual carrera de armamentos desde la zona, desde las islas Spratly y hasta [...] la península de Corea”.

Además, esas potencias tienen poder nuclear almacenado, con excepción de Italia, Japón y Alemania, pero incluyendo estas tres, todas tienen en común el haber conquistado y dominado vastas zonas del planeta.

Por su creciente poderío también China y hasta la India y Pakistán podrían ser otros protagonistas, aunque a estos dos últimos países, más que buscar la hegemonía mundial, les preocupa principalmente la disputa de Cachemira.

Cierto es que hoy día la opinión pública de las grandes potencias y la del resto del mundo no está preparada para aceptar una nueva conflagración mundial y ojalá nunca lo esté. En efecto, lo que preocupa en la actualidad son las confrontaciones militares entre países, que no están en la disputa por el poder mundial, y los conflictos étnicos.

Otro síntoma de la difícil situación es la creciente inestabilidad financiera mundial. Lo que más preocupa hoy día a Alan Greenspan, presidente del Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos (que en los hechos es el banco central de todo el mundo), es la estabilidad financiera planetaria, la cual es cada vez más frágil, como ha quedado demostrado con los enormes colapsos que han sufrido los sistemas financieros de Chile, Argentina, Venezuela, Brasil y, más recientemente, México y los países del Sudeste Asiático, con Japón a la cabeza, cuyo gobierno ha instrumentado un plan de rescate de sus bancos con dinero público. Otra muestra de esa fragilidad es que basta con que el propio Greenspan insinúe que se podrían autorizar en el futuro

inmediato alzas de la tasa de interés para que se provoquen bajas en las cotizaciones de las principales bolsas de valores del mundo, las cuales de paso arrastran en sus bajas a las pequeñas bolsas de valores de otros países de menor estatura financiera.

Con razón en los medios se ha dado mucha significación a un hecho de gran trascendencia: la aparición del euro, nueva moneda que impulsa el Sistema Monetario Europeo, que conforman once países pero que se le oscurece en su parte fea: la aparición del euro significa la realización de un caro y difícil objetivo perseguido por las elites del poder europeo: no seguir dependiendo para sus operaciones financieras del dólar de Estados Unidos. Ahora se pretende sustituir a 11 monedas europeas, todas ellas de menor peso específico, individualmente consideradas, que el dólar. Ahora Europa Occidental con su nueva moneda pretende rivalizar con el dólar estadounidense en sus operaciones financieras internas y también externas.

A partir de 1999 cuatro divisas fuertes compiten por la supremacía monetaria: el dólar, el euro, el yen y la libra esterlina, del Reino Unido. El gobierno de esta potencia, como se recordará, no quiso articularse al Sistema Monetario Europeo.

Sin detrimento de esta rivalidad entre las grandes potencias en su cara monetaria, tampoco se puede menospreciar lo que significa el colapso financiero de los países del Sudeste Asiático y sus efectos en el resto del sistema financiero internacional, máxime si se toma en cuenta lo que se afirma en la prensa especializada en estas cuestiones: que en el mundo hay una circulación de papeles financieros especulativos, del orden de los 28 billones de dólares, más o menos equivalentes al valor total del producto mundial bruto. Esto es, se está hablando de cifras astronómicas y sobre todo de muy difícil control internacional.

Nadie sabe qué podría ocurrir con el colapso del sistema financiero internacional empujado por esa creciente y hasta el presente incontenible ampliación de la circulación de

papeles financieros, tan huidizos, tan parasitarios y tan desestabilizadores, en su afán de no ser ellos, los dueños de esos papeles, los que sufran las pérdidas que se pueden presentar en el momento del colapso mundial.

Desafortunadamente no hay que hacerse ilusiones; dicho colapso viene, y no por algo sobrenatural sino por una razón fundamental: los gobiernos y sus respectivos bancos centrales no se atreven a poner coto al capital especulativo; al contrario, lo protegen, lo cuidan y hasta lo alientan; ofrecen más altas tasas de interés, con tal de que esos capitales huidizos no se vayan y desestabilicen más al sistema financiero del país de que se trate y ello en sí mismo provoca su mayor acumulación y por ende mayor capacidad de desestabilización financiera. Con esa política se alimenta al capital especulativo que amenaza con llevar a la ruina a todos aquellos capitales que presenten una mayor debilidad.

¿Será este problema tan fuerte y profundo como para hacer a un lado las rivalidades entre potencias, entre grandes empresas internacionales y los vastos y poderosos grupos financieros en su afán de controlar fracciones crecientes del mercado mundial?

A ciencia cierta no sabemos la respuesta, pero en forma de conjetura se puede decir lo siguiente: en caso de un posible riesgo de presentación de una crisis financiera colosal, lo más probable es que se acentúen ciertos movimientos recientes a la cooperación internacional entre las grandes potencias, así como entre sus grandes empresas y grupos financieros, para hacer frente al problema, pero contradictoriamente al seguir estando presente la lucha por el poder mundial entre esas potencias, empresas y grupos financieros, la cooperación entre ellos seguirá estando limitada por la competencia exacerbada que es propia de la política del libre mercado en esta fase crítica, cuyo basamento descansa en la idea de aprovechar las debilidades de los demás para sacar ventaja, ya sea como potencia, como grupo financiero o como empresa transnacional.

En otras partes del planeta lo que preocupa es la falta de

resolución de los problemas de viejo cuño que las asedian: desempleo, falta de vivienda, bajos salarios, insuficientes oportunidades de acceso a la educación y a la salud. Éstos son los que predominan en casi todos los países del mundo subdesarrollado y en algunos segmentos de la población de los del desarrollado.

A pesar de ser los elementos más críticos, nos parece que hay otro factor cuya acción podría impedir la preparación de semejante guerra mundial, aunque sea fuente y caldo de cultivo de la creciente inestabilidad social. No se pueden usar bombas atómicas o misiles intercontinentales para resolver los problemas de desempleo o de carencia de vivienda.

En la medida en que la presión social de amplios sectores de la población empobrecida del mundo ejerza su capacidad de expresión política para que se dé solución a sus acuciantes problemas, habrá menores probabilidades de conflagración mundial, a no ser que los gobiernos de las grandes potencias logren convencer a sus habitantes de que la solución extrema para resolver los problemas de los pobres sea el exterminio de quienes predominantemente habitan en el Sur del mundo. Por desgracia en los países de mayor desarrollo se han hecho ya presentes actitudes xenofóbicas en contra de los emigrantes de las naciones pobres. De seguir aquéllas aumentando se formaría un triste pero dramático caldo de cultivo entre la población de esos países que podría justificar y hasta considerar necesario exterminar la pobreza mediante la desaparición física de los pobres. Por lo pronto se puede asegurar que hay varios fenómenos que apuntan en la dirección señalada: *a*] hay acumuladas las suficientes armas químicas y biológicas para exterminar a mucha gente; *b*] aunque se prohibieron desde 1996, nadie puede asegurar cabalmente que esas armas no se sigan produciendo, a ciencia y paciencia de la opinión pública internacional; *c*] aumenta el desarrollo y la utilización de sistemas electrónicos, como las cámaras de video, que se usan discretamente para vigilar los movimientos de las personas pobres en los barrios privilegiados de las ciu-

dades, a efecto de detectar a personas extrañas a esas zonas y que podrían ser causantes de robos y asaltos, y d] la guerra cibernética, que es capaz de causar exterminios masivos.

El juego de poder de las grandes potencias, Estados Unidos, Europa y Japón, sigue en la posguerra fría, juego que se realiza sobre las respectivas zonas de influencia, aunque lejos debería haber quedado el tiempo en que aquél se expresaba en la disputa sobre fronteras o zonas de influencia y de una o varias carreras armamentistas; empero, ha continuado la era de la competencia y la rivalidad, aun en las discretas relaciones diplomáticas, pero que está presente al fin y al cabo. Ello ocurre en pleno establecimiento de la liberalización de los mercados, tal como había venido ocurriendo en el curso de la guerra fría con una articulación corporativa entre Estado y mercado. Contradictoriamente, ahora que ésta se manifiesta más flexible, se trata de una geopolítica con características específicamente amenazantes de la soberanía nacional en los países del llamado Sur o aun en los ex socialistas.

En el curso mismo de las evidencias que se manejan en los diversos estudios de este volumen, se ha visto una realidad: hay una disputa y luchas incesantes de las cuales sólo vemos la punta del “iceberg”, entre las estancias y corporaciones sobre el espacio del mercado mundial que requiere cada una de las potencias mayores o menores para colocar sus bienes, servicios o capitales.

La competencia comercial parece ser hoy día la forma principal de relación entre las potencias, pero en la misma y contra ella se busca crear bloques económicos para defenderse de sus rivales; por ejemplo, en el aspecto monetario vemos las rivalidades entre las divisas fuertes, como ya se ha mencionado; con la creación del euro. En el caso de la compraventa de armas en escala internacional, las reglas se infringen con demasiada frecuencia debido a que en el intercambio recíproco se combinan inversiones de capital y una especie de distribución negociada de los mercados de armas, lo que genera problemas que se dirimen con las



viejas geoestrategias reveladoras de la disputa por el poder, dentro de una estructura del mismo que se supone sujeta a cambios.

Mientras mayor es su nivel exportador de bienes y servicios, mayor debe ser su éxito en la competencia, sobre todo cuando se acompaña del acceso a mercados de trabajo que les son favorables, como en todos los países del llamado Sur. Esta estrategia puede ser azarosa para las inversiones directas, circunstancia que obliga a los países receptores a adoptar los cánones de la seguridad nacional de sus metrópolis.

En el continente eurasiático han estado presentes, a lo largo de la década de los noventa, las diferencias entre etnias: serbios, croatas, armenios, georgianos, kurdos, chechenos, arseibayanos, junto a otras ya de viejo cuño, como las de los israelitas y los árabes palestinos y la de pakistaníes e hindúes, o la de los chipriotas y los turcos. Junto a ello la crisis y el derrumbe de los países ex socialistas y las dificultades para impedir la inmigración de fuerza de trabajo proveniente de esos lugares. Ello es así a pesar de que Europa Oriental y Rusia se han constituido en una región abierta a la inversión y el comercio occidental durante la posguerra fría.

Para Estados Unidos la ostentación de un gran poder militar parece ser todavía muy importante en este periodo, pese a la firma de gran cantidad de tratados de carácter bilateral o multilateral en materia de supresión o disminución de fuerzas nucleares, de los acuerdos de retiro de fuerzas convencionales de Europa y del convenio para la supresión de los ensayos con armas nucleares.

Persiste la necesidad de establecer alianzas militares poderosas, específicamente de una Alianza Occidental, con un país líder investido de poder y por consiguiente de su omnipresencia —no sólo a través de las telecomunicaciones—, todo lo cual implica, para potencias como Estados Unidos y Japón, grandes costos ya que carecen de algunas materias primas estratégicas.

El trabajo de Arturo Bonilla revela una reflexión profunda en torno a los instrumentos materiales surgidos del ámbito productivo de la economía merced a los apetitos de hegemonía mundial, que han hecho posible a finales del milenio un escenario aterrador: el que prepara acaso el fin de la vida sobre la Tierra, debido a que actualmente no hay instituciones —aun liberales— capaces de poner un alto al incremento de los arsenales de las potencias. Al examinar los pormenores del conjunto de los mismos, en cuanto a armas convencionales o de exterminio masivo que penden sobre los seres humanos, no podemos menos de llegar a la conclusión de que la revolución tecnológica que constantemente acelera la modernización de las armas y de los ejércitos está en la base de la crisis de la civilización llamada occidental. Los esfuerzos desplegados hasta el momento por la ONU para fortalecer la lucha por el desarme parecen muy frágiles ante la magnitud de los intereses a los que sirve la carrera armamentista que este investigador describe como profundamente ligada a la economía de las grandes corporaciones productivas y financieras y, como señala, a las tendencias concentradoras del poder político que prevalecen después del fin de la guerra fría.

Desde mediados de los años treinta hasta el fin de los ochenta del presente siglo, el extraordinario aumento de los gastos militares a niveles sin precedente en la historia humana se justificó teóricamente con el argumento de que el Estado tenía que intervenir a efecto de elevar el nivel de la demanda efectiva. El gasto militar se consideró además como una fuente de sostenimiento del nivel del empleo. No importaba si implicaba un déficit entre ingresos y egresos públicos, en tanto que lo decisivo era sostener y aun elevar la actividad productiva. Éstos eran los planteamientos que se hacían con base en Keynes, por lo menos en la versión del llamado keynesianismo militar.

En la actualidad el keynesianismo está en bancarrota, por lo menos en su cara bonita del Estado del bienestar, en la medida en que se pretende lanzar por la borda las pres-

taciones que la población asalariada ocupada y la desocupada tienen, sobre todo en los países más poderosos del orbe.

Ahora, al menos en teoría, se plantea un Estado minimizado que no tenga que caer en gastos deficitarios; se requiere, siguen diciendo los teóricos, cada vez más de una hacienda pública sana; que reduzca sus gastos para los pobres, pero manteniendo el gasto militar o reduciéndolo en pequeño grado. En la lucha por los mercados del mundo, en cada Estado poderoso se sigue sosteniendo la necesidad de mantener una balanza comercial superavitaria, una balanza en cuenta corriente de fácil reestructuración y una moneda fuerte. Por supuesto, no todos los países lo pueden lograr; algunos acusan fragilidad debido a su rezago tecnológico, a la insuficiente fusión de empresas, o a su deuda interna o externa. ¿Se opone esto absolutamente a un gasto militar en expansión?

Definitivamente no, si consideramos a los países más fuertes, como el caso de Estados Unidos, y si lo planteamos en el presente y en el futuro inmediato, aunque ello no es así para los países más débiles. Los análisis del presente volumen llevan a una conclusión: los viejos elementos prevalecen en general sobre los nuevos.

Como se sabe, hasta hace pocos años hubo una discusión académica al respecto: ¿el gasto militar garantizaría —a partir de las inversiones en la producción militar— derramas en el sector civil? En ese sentido James M. Cypher, estudioso del keynesianismo militar y del cambio tecnológico y sus contradicciones, entre otros temas, nos ofrece en este volumen un análisis actual y documentado de la política de seguridad nacional de Estados Unidos. Destaca la discusión de la tesis sustentada por algunos analistas de que el gasto militar ya no parece ser un antídoto para la recesión de los primeros años noventa, cuando la deuda pública es considerada el problema económico número uno en ese país, cuando a las razones económicas —por importantes que éstas sean— se anteponen el gasto militar y los intereses y la pugna por el poder mundial. Es más, cuando las

cúpulas del poder mundial lo necesitan, por su rivalidad frente a las otras, llegan a exigir el máximo sacrificio a sus gobernados. Empero, cuando los factores económicos llegan a ser demasiado poderosos, entonces puede venir el colapso sobre quienes gobiernan. El caso más reciente es el de la otrora Unión Soviética.

El doctor Carlos Uscanga, periodista y académico mexicano de la UNAM, al abordar el tema que enlaza economía y geoestrategia en la región de Asia-Pacífico, muestra que los líderes de muchas de estas naciones del Este y el Sudeste Asiático preparan el escenario para el surgimiento de una carrera armamentista al convertirse en “buenos clientes”, con una alta capacidad de pago en el mercado de armas. Por ello, no es extraño que actualmente China se empeñe —contra la opinión regional— en llevar a cabo ensayos con armas nucleares y en demostrar que tiene en marcha un proceso de modernización de dichas armas, para conocimiento de las potencias nucleares y países vecinos, como Australia, libres de ese armamento.

Nos advierte este investigador que desde hace tiempo en el Este de Asia se ha llegado al consenso de que Japón asuma el papel que le corresponde en la seguridad de la zona, lo que este país considera —hasta ahora— como un reto diplomático. Ello pese a que Estados Unidos está decidido a establecer las directrices en torno a la conformación de una Comunidad del Pacífico, lo que crea una situación certeramente analizada por el especialista.

El trabajo del investigador Sergio Suárez Guevara, enfocado en el conflicto que llevó a la guerra del Golfo Pérsico en 1991, pone el acento en las severas consecuencias que tuvo el mismo para Irak, así como en el hecho de que se pretende instaurar un nuevo orden mundial con plenos poderes sobre el control del abastecimiento de los precios del petróleo. Tal conflicto, con el pleno apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU, es decir, de las otras cuatro grandes potencias y con el apoyo de la mayoría de los gobiernos de los países miembros, favoreció un ambiente político propi-

cio para que Estados Unidos pudiera actuar militarmente en la región con las mayores reservas mundiales de crudo: la del Oriente Medio. Las consecuencias para Irak han sido muy severas y prolongadas, lo que da al investigador los elementos para poner en tela de juicio, por un lado, la actuación de las Naciones Unidas y, por otro, la interpretación que dicho organismo dio del Derecho Internacional, elementos que sirvieron a los objetivos expansionistas de las grandes corporaciones petroleras, sobre todo estadounidenses. La guerra del Golfo Pérsico tuvo consecuencias directas e indirectas en el mercado internacional del petróleo: la baja de los precios, derivado de una sobreoferta, y la disminución del poder de negociación de la OPEP y de los países exportadores de petróleo no miembros de ésta, como México.

En su estudio, Margot Sotomayor aborda el análisis del gasto en defensa de Estados Unidos en dos periodos: uno durante los años setenta a ochenta y otro en la posguerra fría, cuando es posible confrontar los resultados de los recortes al propio gasto con la propuesta contenida en un atípico informe kissingeriano durante la distensión político-militar Este-Oeste de los años setenta, en el que se propone aprovechar la *detente* para incursionar económicamente en la Unión Soviética, lo que beneficiaría a Estados Unidos. Esto le permite establecer una analogía con la actual posguerra fría, cuando una parte importante del empresariado y aun grandes corporaciones estadounidenses muestran gran interés por invertir en Eurasia. Empero, este movimiento geoeconómico se debilita cuando en Estados Unidos parecen prevalecer ciertos intereses de grupo, como durante el primer periodo examinado.

El eje temático de su investigación está contenido en la cuestión: ¿podrán las economías de las ex superpotencias enfrentar conjuntamente ese reto geoeconómico que significa la apertura económica amplia al continente euroasiático cuando las mismas, en muy dispar declinación, están ligadas por el pasado y el futuro de las armas nucleares?

La investigadora encuentra que en Estados Unidos se da la espalda relativamente al mandato legislativo de 1985 de desplegar recortes significativos para dar solución a los problemas causados por el déficit fiscal. ¿Por qué lo hacen? Se pregunta: ¿Para dar seguridad estratégica global en apoyo a la posibilidad prioritaria, desde la perspectiva geoeconómica, de aumentar su presencia inversionista en el exterior? Demuestra que ello no es así debido no tanto a los excesos de la geopolítica, como a los intereses de carácter privado, de elites del poder. En favor —sostiene— de intereses identificados no sólo con las grandes corporaciones militar-industriales sino con su enfoque tradicional geopolítico, que está orientado a disuadir al Sur y a prestar sus indispensables servicios estratégico-militares a la Alianza Atlántica y su poderoso establecimiento militar. El costo de ello, pese a ser compartido en cada vez mayor medida con sus aliados, opera contra la racionalidad supuesta del movimiento hacia los mercados, con excepción del de armamento.

Al poner el acento en los intereses económicos involucrados en la operación del complejo militar-industrial estadounidense, resalta la existencia de los grupos de interés que, con su cabildeo, influyen en la reestructuración de los presupuestos de defensa, con argumentos sobre la necesidad de conservar el liderazgo mundial y ello ocurre al margen de la especificidad del momento político, una vez liquidado el conflicto Este-Oeste.

La cuidadosa lectura de estos trabajos permitiría percibir la unidad de los diferentes enfoques, incluso para abrir un nuevo espacio crítico.



# LA LUCHA POR EL PODER MUNDIAL Y EL ARMAMENTISMO

*Arturo Bonilla\**

## INTRODUCCIÓN

El propósito principal de este trabajo es el de avanzar en el análisis de un fenómeno sumamente delicado y complejo, como es la lucha por el poder y la hegemonía mundiales, la cual parece estarse convirtiendo en una verdadera amenaza para la humanidad, en la medida en que aquélla continúa, a pesar de haber concluido en lo fundamental la guerra fría, suceso sobre el cual mucho se ha escrito y especulado, pues es un asunto de importancia histórica que ha sido capaz de modificar el eje fundamental en que descansaba la política mundial: el bipolarismo.

La premisa fundamental parte del supuesto de que, en la posguerra fría, se ha generado una intensa competencia en la opción de exportar armamento, sobre todo armas mayores y tecnologías militares, la cual es constantemente fortalecida, como se estudia en los trabajos de este volumen. Cabe destacar que esta vertiente del comercio está incluida en la guerra en los niveles productivos, financieros, comerciales o tecnológicos.

Asimismo se ha establecido una competencia de carácter militar, para mantenerse en la punta de la investigación

\* Investigador titular y ex director del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. El autor agradece el apoyo que brindó la maestra Margot Sotomayor Valencia en la elaboración de este trabajo.



y producción de nuevas armas<sup>1</sup> a fin de disuadir a posibles o potenciales enemigos, pero también para su comercialización, pues de acuerdo con la estrategia y la geopolítica de largo aliento que han contenido emergencias políticas momentáneas, la opción de exportar armas puede ser conveniente con fines meramente comerciales cuando ese mercado específico es favorable. Cabe recordar que esta vertiente del comercio está incluida en la guerra económica entre las grandes potencias del mundo: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, China, Rusia, Alemania y Japón. Las cinco primeras han sido las exportadoras más importantes de armamento pesado al llamado Tercer Mundo, además de ser las principales potencias militar-nucleares y miembros permanentes del Consejo de Seguridad (CS) de las Naciones Unidas (ONU).

En el ámbito competitivo en general, esas potencias, con excepción de Rusia, aportan más del 70% al producto mundial, junto con otros países de menor peso, como Canadá e Italia.

Otro dato que conviene mencionar es que los países señalados también fueron los principales protagonistas de los dos más grandes conflictos bélicos que han afectado a la humanidad: la primera y la segunda guerras mundiales, con la excepción de China y Canadá, que en esas guerras estaban total o parcialmente dominados por otras potencias. El origen y desenvolvimiento posterior de esas potencias

<sup>1</sup> Se entiende que se trata de armas convencionales, tanto pesadas como ligeras pero pueden ser armas de exterminio masivo no necesariamente nucleares. La reciente revisión llevada a cabo con renovado consenso sobre el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNPN) está destinada (con todos los elementos contradictorios que existen a frenar la tendencia que se había venido generando en algunos países del llamado Sur, que comprende a algunos del Medio Oriente, de importar tecnologías nucleares "capaces de producir armas nucleares"). Hoy día todos los países del Oriente Medio son partidarios de la creación de una zona libre de armas nucleares, aunque el caso de Israel es ambivalente e invita a desplegar, como lo ha hecho uno u otro país de la zona, instrumentos políticos de presión que pueden ser falaces, ya que las tecnologías nucleares para usos civiles no equivalen a "tecnologías para la bomba". Mientras se les atribuyen errónea o realmente esas intenciones, se demora el momento del consenso para la creación, allí, de una zona libre de armas nucleares.

puede hacerse residir en la competencia y rivalidad comercial, financiera, tecnológica, militar y política.

Tal parece que en la actualidad las consecuencias político-militares de la creciente competencia entre los bloques económicos capitaneados por algunas de las grandes potencias del orbe es el más importante desafío, de los muchos que azotan a la humanidad, para unas expectativas de paz en tanto y cuanto las tendencias de la revolución tecnológica son a volcarse en la industria militar. Así, entre las diversas vías con que se tiende a contrarrestar las crisis recurrentes del mercado mundial está el comercio de armamento o de la electrónica aplicada al Departamento de la Defensa de Estados Unidos por relevantes corporaciones privadas no solamente de este país, sino de otras potencias, como Japón.<sup>2</sup>

Si viviéramos en un mundo de creciente colaboración social y económica entre empresas, regiones y países, donde los mayores y mejores esfuerzos se apostaran a alcanzar el paradigma del desarrollo económico y social, sin necesidad de entrar en la competencia salvaje, no habría bases para que los grupos políticos y económicos más poderosos del planeta tomaran sus decisiones en torno a la necesidad de incrementar su poderío militar. Como ello no está ocurriendo y no hay posibilidad de cambios debido a que la producción y el mercado están indisolublemente ligados entre sí y con la producción y exportación de armamentos, se entienden los crecientes peligros que la humanidad enfrenta para garantizar su simple supervivencia como civilización, en la medida en que es cada vez mayor la capacidad de destrucción derivada de la producción de armas letales y no letales (las capaces de asegurar sólo la destrucción de bienes). Ello por cuanto en la propia destrucción va involucrada una necesidad intrínseca: la de renovar la va-

<sup>2</sup> Sobre el papel que desempeñan los tanques de pensamiento, como la Rand Corporation y la Heritage Foundation en la ideología y los negocios de las grandes corporaciones, véase Luis González Souza, "México desde EU: ¿estabilidad sin democracia?, en *Estrategia*, núm. 113, México, septiembre-octubre de 1993.

lización del capital en el siguiente ciclo, por ejemplo, con la reconstrucción.<sup>3</sup>

Es un contrasentido que en vez de destinar recursos financieros a la solución de los más graves problemas que en tanto sujetos sociales nos aquejan, los estados destinen presupuestos enormes a los establecimientos de defensa, a los medios de destrucción: la liberalización comercial mundial lo debiera hacer innecesario. Pero la realidad es muy distinta, ya que la competencia exacerbada también alimenta el nacionalismo, como lo prueba el que la Unión Europea (UE) como bloque económico, se ha enfrentado a inmensas dificultades que pusieron en riesgo la unificación monetaria iniciada en 1999.

Es relevante destacar que sólo en círculos muy reducidos de esos países se da importancia a lo que se avanza en materia de medios tecnológico-militares industriales para los establecimientos de la defensa, incluidas las pruebas para lanzar las nuevas líneas de armamento y su posterior producción y resguardo. Todo se lleva a efecto en los marcos del mayor secreto posible —pese a su necesaria autorización anual por el Congreso, por ejemplo, en Estados Unidos—, de modo ambiguo: *a*] para que la opinión pública se informe mal acerca de los riesgos mayores, y *b*] sería una estrategia disuasiva de seguridad.

Así, se observa que a lo largo de la década de los noventa continúa la investigación y la producción de armas, sin duda cada vez más eficaces como medios de exterminio, a pesar

<sup>3</sup> Véase Adolfo Kozlik, *El capitalismo del desperdicio*, México, Siglo XXI Editores, 1968. En relación con la posibilidad de reducir tal capacidad de destrucción y obtener unos dividendos de paz, después de la guerra fría, el Fondo Monetario Internacional (FMI) advierte, en un estudio de 1992, que es muy importante la diferencia entre “reducir unilateralmente la capacidad de destrucción por un solo país o grupo de países al disminuir su gasto militar, frente a reducir dicha capacidad y gasto a nivel mundial”. Véase “Beneficios económicos de la reducción del gasto militar”, en FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, Estudios Económicos y Financieros, octubre de 1993. Se sostiene allí que “una reducción del 20% del gasto militar mundial podría generar a largo plazo un aumento del consumo y la inversión privados de casi 1 y 2%, respectivamente. A su vez, dichos aumentos generan la mayor parte del incremento del bien-

de que dicha década se caracteriza por la desintegración de uno de los polos del conflicto —que justificaban dichas erogaciones—, la Unión Soviética, y que generó la esperanza de que por fin se llegaba a un punto final de la carrera armamentista nuclear y convencional desatada entre las anteriores superpotencias, y a la que se sumaron otras naciones con armas nucleares aliadas en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o el Pacto de Varsovia (PV).

La carrera armamentista convencional, pese a las expectativas optimistas de la posguerra fría, continuaría —aun en el caso de que cesara la lucha por la supremacía nuclear que en un tiempo se consideraba pieza fundamental de la estrategia de disuasión en el conflicto Este-Oeste— por razones económicas: el empleo y el desempleo, cuyas tendencias se modifican por la revolución tecnológica que ha hecho descender la tasa de empleo y crecer la del desempleo, especialmente en trabajo no calificado, por ejemplo en Estados Unidos.

Debe tomarse en cuenta que hay un cúmulo de problemas generados por la concentración y centralización de capitales, así como por las tendencias especulativas del capital financiero, los cuales se han traducido en la contracción de los mercados de bienes. Es claro que por el crecimiento de la tasa de valor agregado, las cifras sobre comercio reflejan una situación de optimismo que no se expresa en un auge de los considerados mercados emer-

---

estar económico que se estima tendría un valor actual de casi 10 000 millones de dólares de 1992 [aproximadamente el 45% del PIB mundial de ese año]. [...] La proporción del gasto militar de los países industriales se mantuvo alrededor del 75% del total mundial, mientras en los países en desarrollo pasó del 17 al 20%, al reducirse la de los países en transición —excluida la ex URSS—.” Cf. *ibidem*, p. 117. Las proyecciones: todos los países van a reducir su gasto militar de 1992 a 1998, según el FMI. Sin embargo, según cifras del *SIPRI Yearbook*, de 1995, en Israel, por ejemplo, el gasto en defensa aumentó de 20 546 millones de dólares en 1994, a 25 297 millones, en 1995. En Estados Unidos descenderá de 6% a menos de 4% del PIB de 1990 a 1998, afirmó el FMI en 1993. Sin embargo, en 1995 disminuyó sólo 3.5% respecto al año anterior, de acuerdo con cifras de *World Arms and Disarmament. SIPRI Yearbook*, de 1996.

gentes. La creciente competencia entre individuos, empresas, regiones y países, se aprecia también en las rivalidades étnicas o religiosas, las que ya se han manifestado en el desmembramiento de países como Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética. En el mapa político del mundo, por tales razones, aún nos aguardan sorpresas.

También está presente la discriminación contra las minorías nacionales en algunos países, pero es en los desarrollados donde presentan el carácter más acentuado y tendencias deletéreas, fenómeno que ha sido canalizado por las ideologías dominantes. En efecto, como consecuencia de las tendencias del aparato productivo mundial, siempre bajo la ley interna de la creciente composición orgánica de capital que se traduce en incapacidad creciente para emplear a la población en la fase más productiva de su vida, se genera temor generalizado, delincuencia e inestabilidad política ante las escasas oportunidades que se abren para dar trabajo formal a las nuevas generaciones.

Ello a su vez se manifiesta en el resurgimiento del subempleo, que desde hace algunos años ha causado el aumento del sector informal de la economía. Pero la pérdida del empleo o, peor aún, las pocas posibilidades de encontrar un puesto de trabajo, se convierte en caldo de cultivo para la desesperanza, el malestar, la pérdida de valores y de objetivos en la vida de millones de jóvenes, quienes están buscando refugio en el mundo de las drogas o en el del alcoholismo o bien en la delincuencia, creando directa o indirectamente el conocido clima de violencia social que azota en especial a los países de África y América Latina.

Otro de los grandes problemas que preocupan a los habitantes del planeta en su fracción más desfavorecida es su lucha cotidiana por no morir de hambre o a consecuencia de enfermedades que bien podrían evitarse de haber las condiciones políticas favorables para revertir la tendencia a abandonar el Estado de bienestar o *welfare state*.<sup>4</sup> Otros seres

<sup>4</sup> Ello incluso hasta en Estados Unidos, donde los resultados de una orden legislativa de 1985 para abordar los recortes presupuestarios más bien gravitan

humanos luchan a diario porque se les den oportunidades de educación como medio para salir de su penuria; sin embargo, no es fácil que las obtengan, dado que en escala mundial se observa una contradicción de los recursos destinados a la educación pública.

En todo el mundo va creciendo lentamente la toma de conciencia respecto al cada vez más apremiante problema de la destrucción del ambiente. Lo grave de este asunto radica en lo poco que han hecho y hacen gobiernos y empresas para disminuir la contaminación del aire, los suelos y los cuerpos de agua.

En suma, muchos de los problemas que abruma a la especie humana, de los cuales se ha hecho rápido recuento, pueden incluirse en el marco de un fenómeno que genéricamente comprende todas estas manifestaciones sociales, económicas y políticas, generalmente conocido como crisis mundial o, si se prefiere, crisis de la civilización moderna, en la que la lucha por el mejoramiento de los instrumentos de exterminio representa una parte muy significativa todavía en la posguerra fría.

La carrera armamentista ha requerido de colosales esfuerzos que durante casi 50 años han absorbido vastos recursos humanos y financieros. En ninguna otra etapa de la existencia de la vida humana se ha realizado un esfuerzo tan prolongado y costoso, ni empleado a tantos científicos y técnicos, como en la época de la guerra fría y en lo que va de la década actual.<sup>5</sup> Asimismo, en ninguna otra época en la historia de la humanidad se ha dado tan impresionante y dramática elevación de la capacidad de destrucción como es la que comprende desde el decenio de los cuarenta hasta nuestros días.

---

sobre el *welfare state*; en cambio, permiten recortes insignificantes en el presupuesto de defensa, según muestra Margot Sotomayor Valencia en este volumen.

<sup>5</sup> Pese a los recortes al gasto en investigación y desarrollo (ID) para la defensa en Estados Unidos entre 1990-1994, periodo en que disminuyeron, en 1996 la tasa respecto a 1995 fue de 4.3% y su proporción del gasto federal en ID, fue de 37.5%. Véase Battelle, *R & D Forecast Probable Level*, Columbus Ohio, 1994 y 1997.

En la fase inicial de la posguerra fría se llegó a pensar que ahora sí se podrían usar los escasos recursos disponibles para satisfacer las necesidades acuciantes que han afectado a vastas proporciones de la población humana; ello debido a la creencia de que poco a poco irían disminuyendo los gastos con fines militares. Si bien es cierto que en el caso de la otrora Unión Soviética la reducción ha sido significativa hasta 1997,<sup>6</sup> ello se ha debido más por la desarticulación económica y política en toda Rusia y las otras repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que por razones geopolíticas. En efecto, los cortes en los montos anuales destinados a fines de defensa por Estados Unidos, el Reino Unido y Francia han sido de escasa magnitud. En los casos de China, Japón y Alemania, dichos gastos han aumentado. Por ello nos atrevemos a afirmar que desde hace 50 años la lucha por el poder y la hegemonía en escala mundial se va convirtiendo en una creciente amenaza para la capacidad de supervivencia de la humanidad, superior tal vez a la que supone el ataque continuo al ambiente que entraña el calentamiento del planeta a causa de la combustión fósil y del efecto invernadero así generado, que acaso es irreversible.

La lucha por el poder es el elemento central de la acción política y los millones de personas que actúan como entes políticos *per se* no representarán un peligro para la supervivencia de los seres humanos. Pero los detentadores del enorme poder militar sí lo serán mientras tengan en sus manos un poder de destrucción de tal magnitud que no sólo pone en peligro de extinción a sus rivales políticos, sino la subsistencia de todos aquellos no involucrados en las pugnas por el poder.

<sup>6</sup> Debido al supuesto proceso de conversión industrial y a los compromisos asumidos en las Conversaciones sobre Eliminación de Armas Estratégicas (START) bilaterales entre la ex URSS y Estados Unidos. Sin embargo, después del desmantelamiento de los proyectiles de largo alcance aún quedan más de 4 000 ojivas nucleares en la aviación estratégica, en submarinos nucleares o en bases terrestres de lanzamiento de misiles.

*De facto*, no sólo la acción política de los grupos de poder de las grandes potencias, en su lucha competitiva y rivalidad en los distintos órdenes señalados, pueden poner en peligro la supervivencia humana; pueden hacerlo simplemente con las hambrunas, el deterioro de los suelos cultivables, la desforestación y el efecto invernadero, con sus efectos conocidos de cambios climáticos y caída de la producción de granos básicos. Además, podemos afirmar que en la medida en que las potencias tienen capacidad de destrucción con el poder nuclear que transportan sus vehículos estratégicos de lanzamiento y ataque, así como con las armas químicas, biológicas y otras incluso convencionales, aquélla será utilizada y no sabemos si sólo como medida de disuasión o específicamente en la búsqueda de hegemonía poniendo en entredicho la capacidad económica del sistema mundial para enfrentar el riesgo de catástrofe ecológica: esto involucra una comprobada guerra psicológica en curso.

Es pertinente recordar que el desarrollo desmesurado del potencial destructivo que las grandes potencias han alcanzado, en realidad no se origina con la guerra fría; empieza antes de la segunda guerra mundial, con la rivalidad política y militar de las potencias del Eje: Alemania, Japón e Italia, de un lado, y del otro las potencias aliadas: Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia. Esta rivalidad todavía no se ha reproducido a los niveles que existían antes de aquella conflagración. La producción acelerada por parte de Estados Unidos de la primera bomba atómica con su proyecto Manhattan tuvo como sustento la contienda entre estos dos bloques de poder, que posteriormente fue impulsada a los niveles que conocemos.

Hasta antes de la invención de la bomba atómica y por poderosas que fueran las disputas de las potencias por la hegemonía mundial, y por terribles que fueran sus armas, ninguno de esos conflictos ponía en peligro la subsistencia de la humanidad por la elemental razón de que el desarrollo de su capacidad destructiva no había llegado al nivel



que se alcanzó con la invención de la bomba atómica y después con la de hidrógeno.<sup>7</sup>

Se había dado paso a una nueva etapa histórica: de ese momento en adelante cualquier disputa por la hegemonía mundial estaría preñada de peligros para la subsistencia humana: *a*] con la bomba termonuclear y su capacidad de causar lo que desde 1989 se llamó invierno nuclear, y *b*] con otras armas de exterminio masivo (de las que nos ocuparemos brevemente más adelante), esos riesgos se han ido acrecentando en la medida en que también se han ido inventando nuevos instrumentos de destrucción en el área convencional.

Para la humanidad entera el invento y la utilización de la bomba significaron el comienzo de la era del terror atómico, ya que los más espectaculares avances en la capacidad de exterminio se realizaron en el periodo de la guerra fría, con el desencadenamiento de la intensa lucha de la URSS para romper el poder nuclear alcanzado y monopolizado por Estados Unidos en la segunda mitad del decenio de los cuarenta. Con lo anterior y desde esa década en adelante, el elemento decisivo en el desarrollo de la investigación científico-militar fue la rivalidad entre las dos superpotencias: Estados Unidos y la que hasta 1991 fue la URSS, rivalidad de un tipo que paradójica y trágicamente parece estar haciendo falta hoy día a las potencias occidentales cuando integran en la nueva OTAN a tres países de Europa central: Checoslovaquia, Hungría y Polonia, pero no a Rusia.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Antes de 1953 la capacidad explosiva de la bomba atómica se medía en kilotones —miles de toneladas de trinitrotolueno (TNT)—, pero con la termonuclear o de hidrógeno se llegó a los megatones (millones de toneladas de TNT).

<sup>8</sup> Anuncia peligros para la paz mundial que en 1997 la OTAN y en primer lugar Estados Unidos haya excluido a Rusia. Ello mientras, por otra parte, una nación también euroasiática como Turquía permanece en la alianza. En el concepto de un historiador, en 1952, cuando se crea la OTAN “por una decisión tomada en Washington, el mapa político de Europa fue hecho de nuevo. Turquía quedaba dentro y Rusia fuera”. Richard J. Barnet, *The Alliance. America, Europe, Japan, the makers of the Postwar World*, Nueva York, Simon and Shuster, 1984, p. 345. Este peligro de una nueva rivalidad político-militar del calibre que tuvo la confrontación Este-Oeste podría reproducirse con variantes. Allí están las armas y la revolución tecnológica a su servicio, a menos que la exclusión de

Recapitulando, antes de 1991, concomitantemente a esa rivalidad, se había desarrollado la capacidad destructiva nuclear de mayor poder, a] con la bomba de hidrógeno; b] con la bomba de neutrones cuya fabricación fue finalmente prohibida y por consiguiente suspendida; c] con los sistemas de control y transportación de esos artefactos de la muerte, como es la aviación estratégica, los submarinos (SLBM) y los vehículos en tierra, o los emplazamientos de misiles de largo y de medio alcance (estos últimos producidos también por sus émulos en el Oriente Medio).<sup>9</sup> Junto a todo ello se avanzaba en la creación de otras formas de destrucción, como las armas químicas y biológicas.<sup>10</sup>

En la lucha por la hegemonía mundial y en paralelo con el enorme desarrollo de la microelectrónica la carrera armamentista ha tomado un nuevo giro y elevado su peligrosidad. Es el caso de las nuevas armas para posibles y futuros conflictos, que se usarían en guerras cibernéticas. En este terreno es donde hoy está logrando los más espectaculares avances la investigación científico-militar.

En las líneas que siguen se hará un examen muy breve de los avances en la producción de nuevos y cada vez más peligrosos instrumentos de la muerte, en la hipótesis de que son las condiciones económicas y políticas los elementos centrales que influyen en el decurso que directa e indirectamente impulsan a los seres humanos a utilizarlos; ello en condiciones en que la globalización rinde crecientemente situaciones contradictorias y dentro de las que destaca en forma sobresaliente la disputa por el poder y la hegemonía mundiales.<sup>11</sup>

---

Rusia de la OTAN signifique que Occidente teme o acaso desea el regreso del comunismo a ese país, para armar de nuevo el equilibrio del terror.

<sup>9</sup> Israel posee el misil Jericó, arma de medio alcance, pero estratégica para esa zona, que puede usarse con carga nuclear. Aunque este país no ha reconocido su posesión de tecnología nuclear, los hechos, ya históricos, hablan de que Estados Unidos se la proporcionó. Véase *SIPRI Yearbook 1988*.

<sup>10</sup> Al respecto véase Margot Sotómayor Valencia, "Fin a la fabricación de armas de exterminio masivo", en *México Internacional*, México, diciembre de 1990.

<sup>11</sup> Hemos expresado en otras ocasiones que existen: "1. Una guerra comercial que se manifiesta en la creciente presión para abrir las fronteras de los

## LA ERA DE LAS ARMAS TERMONUCLEARES

Es con la invención de la bomba atómica y su lanzamiento desde bombarderos de Estados Unidos sobre grupos humanos en 1945, en Hiroshima y Nagasaki, que se inició la era del terror atómico de la cual no hemos salido y que, *contrario-sensu* de lo que la razón dictaría, determina que el peligro de exterminio de la especie humana aumente no obstante haber concluido la guerra fría. El perfeccionamiento de dicho poder destructivo no terminó con su más notable fase: el arma termonuclear que supone no sólo la aplicación de la fisión nuclear sino de la de fusión, que hace posible explosiones miles de veces más destructivas.

Como es ampliamente conocido, en el periodo que cubre la guerra fría (1945-1991), las dos superpotencias del orbe, la URSS y Estados Unidos se engarzaron en una competencia cada vez más exacerbada para avanzar lo más rápidamente posible en la producción de armas crecientemente efectivas para matar seres humanos. Ambas superpotencias no se trabaron en esta lucha solas, sino que se les unieron el Reino Unido, Francia y China. Con ello se formaría el llamado club de potencias nucleares, del Consejo de Seguridad de la ONU, como señalamos. Posteriormente se añadiría en el mismo propósito la India, país al que puede considerarse como el socio menor del mencionado club, dado que su desarrollo nuclear es insignificante comparativamente.

Se puede señalar que hay dos grandes tendencias en la geopolítica internacional por la disputa del poder nuclear.

---

países proteccionistas e invadirlos de mercancías sobrantes. 2. Una guerra científico-tecnológica como parte de una estrategia comercial que permita mayores ventajas en la producción. Se busca así, con apoyo en la Revolución Científico-Tecnológica, la superioridad en la competencia comercial. 3. Una guerra financiera con devaluaciones y subvaluaciones de monedas para abaratar exportaciones, ofrecer créditos condicionados, generar quiebras en las bolsas de valores, fusiones de empresas y bancarrota de bancos." Ver Arturo Bonilla, varios artículos en *Problemas del Desarrollo*, IIEC UNAM. Citado en Juan Carlos Mendoza, "México y la guerra económica de fin de milenio", en *México Internacional*, año 2, núm. 20, abril de 1991.

La primera, que es la dominante, consiste en que el club de potencias nucleares se ha puesto de acuerdo para impedir la proliferación de las armas atómicas. El derecho a la posesión de estas armas de exterminio masivo quedaría exclusivamente en manos de aquellos países que poseen poder nuclear: los gobiernos de las grandes potencias. El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNPN) durante muchos años estableció en los hechos que ningún otro país podía aspirar a la posesión de esas armas; hoy día ordena también en los hechos que ninguna nación puede modernizar su arsenal nuclear: se trata, cuando más, de impedir las pruebas atómicas para salvaguardar la atmósfera terrestre.

La segunda tendencia que está presente en la lucha por la hegemonía mundial está caracterizada por los intentos y avances, no declarados públicamente, de algunos estados que para romper el oligopolio de las potencias nucleares realizan investigación para contar con ese armamento. Son varios los estados que han sido señalados, a veces erróneamente, como deseosos de poseer el poder nuclear. Así, es seguro que Israel, según algunos testimonios, ya posee la tecnología, mientras que Sudáfrica y Pakistán todavía no. Los tres niegan poseerla.<sup>12</sup>

En cada uno de los últimos países mencionados está fuera de toda duda que no aspiran a disputar el poder y la hegemonía mundiales; su actual potencial económico, científico y técnico, si acaso, les permitiría participar en el club de potencias nucleares, pero como socios menores, como es el caso de la India, cuyas explosiones subterráneas pueden ser pruebas con fines pacíficos. En realidad son las condiciones políticas regionales las que determinan y hasta cierto punto han permitido o impulsado el objetivo de convertirse en potencias nucleares menores. Por ejemplo, en el caso de Israel su presunto desarrollo nuclear será uti-

<sup>12</sup> Es sabido que el artefacto que explotó en Sudáfrica era en realidad de Israel. En el caso de Pakistán, el gobierno ha declarado que su tecnología nuclear está destinada a fines civiles.

lizado para disuadir posibles agresiones de sus vecinos islámicos. En el de Pakistán aquél se lleva a cabo por sus viejas disputas con la India, que ya posee la bomba atómica, no la termonuclear. La situación de Corea del Norte es particularmente difícil, pues podría sufrir el ataque de los misiles instalados en la parte sur de la península por el Departamento de Defensa de Estados Unidos.<sup>13</sup> Los sucesivos gobiernos estadounidenses han demostrado una persistente hostilidad hacia Corea del Norte, atribuyéndole a ese pequeño país la capacidad de producir armas nucleares, asistido por tecnología de China, no obstante estar ubicado a miles de kilómetros del territorio estadounidense.

En discusiones preliminares entre los gobiernos de Corea del Norte y de Estados Unidos, este país ofreció dismantlar sus instalaciones nucleares en el sur de la península coreana a cambio de que la República Popular Democrática de Corea accediera a que inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica supervisaran las instalaciones nucleares de ese país. Al ocurrir esto, el resultado fue que Estados Unidos suministrará a Corea del Norte tecnología nuclear para usos pacíficos.

## LA CONCENTRACIÓN DEL PODER NUCLEAR

Un indicador muy revelador de las grandes diferencias en la concentración del poder nuclear es el número de pruebas efectuadas por las potencias nucleares desde 1945 hasta 1994 (véase el cuadro).

<sup>13</sup> Esas instalaciones nucleares, situadas en una de las bases estadounidenses en Corea del Sur, se dismantelaron como parte de un plan de paz para reducir el gasto militar de Estados Unidos, por una parte, y por otra para crear instalaciones con otros servicios que hagan creíble la disposición de los gobiernos —incluido el surcoreano— a dar prioridad a la apertura de mercados en escala global y a crear entornos ecológicamente viables en Asia, sobre todo a raíz de que Francia realizó unos ensayos nucleares en el archipiélago de Muroroa, en el Pacífico Sur, que suscitaron rechazo en la población de las islas cercanas.

**Pruebas nucleares realizadas, por país, 1945-1994**  
*(Explosiones aéreas y subterráneas)*

<i>Países</i>	<i>Pruebas<sup>1</sup></i>
Estados Unidos	1 030
Unión Soviética	715
Reino Unido	45
Francia	192
China	41
<i>Total</i>	<i>2 036<sup>2</sup></i>

<sup>1</sup> Para comprobar los avances en la investigación científica nuclear se requiere la realización incesante de pruebas.

<sup>2</sup> Este total, se advierte en la fuente, incluye además 12 pruebas francesas sin determinación de fechas. También se adiciona una prueba subterránea efectuada por la India en mayo de 1974.

FUENTE: *The Bulletin of the Atomic Scientist*, mayo-junio de 1995.

Como se aprecia en el cuadro, el mayor poder nuclear corresponde a Estados Unidos y la antigua Unión Soviética. Ambas potencias concentraron el 85.7% de las 2 036 pruebas atómicas realizadas en todo el mundo desde que se decidió el potencial uso militar de la energía nuclear. La suma de las pruebas atómicas realizadas por las otras tres potencias nucleares es de 14.3%. Esto es, Francia, con 10.1%; el Reino Unido, con 2.2%, y China, con 2%. Las diferencias entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la URSS) y los otros miembros menores del club nuclear son abismales y es muy difícil que en el futuro cercano estos últimos lleguen a igualar el poderío de las primeras en este terreno, máxime si se toma en cuenta el enorme costo financiero y social que entraña una carrera de ese tipo. Pero además, en la década de los noventa, con la casi culminación de la guerra fría, no es fácil que los gobiernos de las potencias nucleares menores, como Francia, el Reino Unido, China y la India, encuentren justificación política para la realización de más pruebas nucleares.

En efecto, así ocurrió en 1995, en que se desató una ola de indignación y de protestas en distintas partes del planeta contra Francia y China, cuyos gobiernos tomaron la decisión, cada uno por su lado, de hacer nuevas pruebas. Francia en el atolón de Mururoa, en el Pacífico Sur, y China en

los campos de prueba de Lop Nor, dentro de su propio territorio. Lo importante es, y hay que destacarlo, que no obstante la oposición a dichas pruebas, éstas tuvieron lugar. Es más, el Departamento de Defensa de Estados Unidos, pese a la enorme ventaja que posee frente a este poder nuclear menor, señaló la necesidad de llevar a efecto nuevas pruebas, ante el hecho públicamente expresado de que Francia y China habían violado el TNP. De allí que surgiera la necesidad de revisar este Tratado y someterlo nuevamente a consenso, lo que fue un éxito. Ante la posible falta de apoyo político para las pruebas nucleares, y ante la necesidad de realizarlas para verificar la eficacia de los nuevos artefactos de muerte, en el Departamento de Defensa de Estados Unidos se ha proyectado disminuir su tamaño a efecto de que al detonarlos pasen inadvertidos para los detectores de pruebas nucleares.<sup>14</sup>

Pero si bien la parte más espectacular y tétrica de este escenario mundial corre a cargo de la producción, primero de las bombas atómicas, después de las termonucleares, todavía más poderosas y terribles que las primeras, no se puede considerar que en el proceso de escalamiento de la producción de medios de destrucción no se haya avanzado en otras vertientes.

## LA CARRERA DEL ESPACIO Y LOS MISILES

El lanzamiento de bombas termonucleares exigía el mejoramiento de los medios para su transportación. En efecto, poco a poco se avanzó en los diseños para la producción de aviones más poderosos en capacidad de carga y autonomía

<sup>14</sup> Esta miniaturización ya se llevaba a cabo, como un alarde de modernización, desde fines de los años sesenta, obedeciendo a la necesidad de estimular la demanda y aumentar el empleo en el sector civil, en el afán de perseguir el efecto *spin off* o derrama económica, lo que no se logró como solía ocurrir en los años treinta y cuarenta: en los años sesenta "la naturaleza de los productos militares y sus condiciones de fabricación hacían aún más ilusoria su capacidad de estimular la demanda y aumentar el empleo. Los gastos se orientaron

de vuelo, lo que amplió su radio de acción. Asimismo se fue desarrollando en escala nunca antes vista la producción de misiles cada vez más poderosos y eficaces, los llamados estratégicos, capaces de transportar ojivas nucleares cada vez más grandes, a mayor velocidad y a distancias mayores.

Históricamente la competencia entre las dos superpotencias se exacerbó con el exitoso lanzamiento del primer satélite soviético el 4 de octubre de 1957. Ello tuvo un gran impacto en la opinión pública de Estados Unidos y del resto del mundo, pues los medios de comunicación habían creado el convencimiento no sólo de que no había quien le disputara a este país la conquista del espacio, sino además de su superioridad militar. Incluso el gobierno de John F. Kennedy no cejó en su propósito de devolver a los estadounidenses la tranquilidad de que seguían siendo invencibles no sólo por su capacidad para librar una guerra de contrainsurgencia, sino también por su superioridad estratégica nuclear y que de ello tomaran nota los gobiernos y pueblos de todo el mundo.

Para proseguir con ese objetivo geopolítico, ya en la administración de Nixon se consideró necesario emprender el ambicioso proyecto de colocar al primer astronauta estadounidense en la luna en 1969.

## LAS ARMAS QUÍMICAS

La carrera militar también avanzó en otros aspectos no menos peligrosos y terriblemente destructivos, como la producción de armas químicas y bacteriológicas. Sobre ellas poco se dice y la opinión pública internacional está muy mal informada de los riesgos que se corren ante un descon-

---

hacia la tecnología de punta y a la investigación-desarrollo más que a la producción en masa y la tendencia fue —entre otras— hacia la miniaturización (atómica-nuclear; bombarderos, misiles). Estudios recientes y reiterativos confirman la ausencia de una relación positiva entre gasto militar y empleo.” Véase Michel Rogalski, “De las bondades del gasto militar a los dividendos de paz”, en *Problemas del Desarrollo*, México, IIEC-UNAM, vol. XXIV, enero-marzo de 1993.



trol durante el manejo o almacenamiento de ese tipo de armas o de las consecuencias sobre la población ante el posible uso de las mismas.

En el caso de las armas químicas se sabe que el ejército estadounidense las utilizó, por ejemplo, en la guerra de Vietnam, en acciones de defoliación de las selvas con el llamado agente naranja. También que se lanzaron contra algunos núcleos de la población vietnamita, pese a que, según los propios estrategas militares, ella entrañaba un peligro para los movimientos posteriores de las propias tropas estadounidenses.

El gobierno de Vietnam llevó a efecto estudios prolongados (desde la conclusión del conflicto en 1975, hasta nuestros días) para medir y analizar tanto las secuelas que las armas químicas han dejado sobre las víctimas, como para evaluar la intensidad de los daños que dichas armas provocaron en las selvas, suelos, cultivos, fauna y cuerpos de agua. Los trabajos al respecto no son concluyentes, pero de lo que se ha investigado hasta ahora se sabe que los efectos son terribles y casi incalculables.

El otro caso de utilización de armas químicas que apenas se conoce se dio durante la guerra que por ocho años sostuvieron Irán e Irak en la década de los años ochenta. El gobierno iraní denunció en la ONU al gobierno y el ejército de Irak por el hecho de haber estado utilizando dichas armas contra supuestos o reales objetivos militares.<sup>15</sup>

En 1995 el gobierno de Irak fue nuevamente denunciado ante la opinión pública internacional por emplear armas químicas en la guerra que ha librado en contra de los kurdos que viven en la parte norte de ese país. No se puede descartar que estas denuncias sean ciertas, pero también es necesario señalar que la prensa occidental ha recurrido en buena medida al amarillismo periodístico debido a que se considera a Saddam Hussein como un objetivo militar para Estados Unidos, pues el ejército turco —cuyo gobierno for-

<sup>15</sup> Véase Arturo Bonilla, "El petróleo y la guerra Irán-Irak", en *Problemas del Desarrollo*, México, IIEC-UNAM, vol. XXI, núm. 82, julio-septiembre de 1990.

ma parte de la OTAN— es responsable de muchas de las atrocidades sufridas por los kurdos que viven en Turquía, las que en buena medida fueron pasadas por alto por la ONU.

## LAS ARMAS BACTERIOLÓGICAS

En lo que se refiere a las armas de tipo bacteriológico, se puede afirmar que son de las que actualmente tiene menos información la ciudadanía de todos los países del mundo. Seguramente el secreto que se mantiene al respecto obedece al enorme y devastador impacto que produciría en la opinión pública internacional el conocimiento de los hechos y que la llevaría a luchar contra la investigación, producción y utilización de tales armas ante un solo hecho crucial: las armas bacteriológicas afectarían directamente a los seres humanos, sin que el agresor pueda distinguir entre objetivos militares y civiles.

A este respecto se puede afirmar que no hay ninguna garantía de que el arma bacteriológica dañe exclusivamente al personal militar; pues con toda seguridad sus efectos perniciosos se extenderían a la población civil. Aún más, tampoco hay seguridad alguna de que los efectos de las armas bacteriológicas se constriñan al territorio del país enemigo. Cabe pensar que también se vieran afectados núcleos de población de las naciones vecinas o aun no tan cercanas, incluida la del país que haya empleado las armas bacteriológicas.

La resistencia en contra de ese tipo de armas seguramente aumentaría si se llegara a conocer cabalmente el alcance de los efectos biológicos de los distintos tipos de virus ya sea en el ámbito geográfico, ya en los niveles de mortandad que provocarían, o los daños temporales o definitivos que causarían en la salud de los sobrevivientes. Tampoco se sabe cuál sería su duración en el ambiente, o sus efectos “laterales” en suelos, aire, agua, flora y fauna. También se ignoran las magnitudes producidas de los distintos tipos y más aún

la forma en que se resguardan y de los riesgos que se corren en tiempos de paz ante posibles fallas de control.

Por todo lo anterior se pueden comprender las causas por las que se mantiene en secreto el monto de los recursos financieros que en el mediano plazo se destinarán a tales armas. Así también el número de los científicos que estudian procedimientos crecientemente más eficaces para que —por medio de virus— se puedan fácilmente exterminar más seres humanos. A este respecto hace falta una muy fuerte presión social orientada a suspender todo tipo de investigaciones de esta naturaleza. Más aún si, como ocurre en otros campos de la investigación científica, sus resultados más bien pueden orientarse a mejorar la salud humana y el bienestar colectivo, como sucede con los descubrimientos de la ciencia básica.

## LAS ARMAS CONVENCIONALES

En la era termonuclear el desarrollo de las armas químicas y bacteriológicas ha continuado hasta el presente, aunque, como se señaló, en los años noventa Estados Unidos destinó un menor flujo de fondos federales a la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas, las cuales también se orientan a mejorar las armas convencionales, tanto las llamadas cortas como las largas, cuya comercialización ha aumentado su importancia en Estados Unidos y en Rusia, que han sido los mayores exportadores de armas pesadas a las regiones del llamado Sur. En este rubro tampoco se ha detenido la carrera armamentista, puesto que el mercado es muy amplio, pese a que en América Latina estuvo restringido por 20 años el envío de armas. Sin exageración se puede afirmar que ha habido un aceleramiento en el “progreso” de este tipo de armamento. Los muy variados conflictos que ha habido en la era del terror nuclear, es decir, durante el periodo de la guerra fría, pero también después de ella debido a varias causas, dan cuenta fehaciente de su

vigencia. Ello a pesar de que con los auspicios de la Organización No Gubernamental en el Comité del Desarme se ha trabajado intensamente en la creación de zonas desnuclearizadas en diversas regiones del mundo. Es preciso recordar que fue en México donde se llevó a cabo la firma del Tratado de Tlatelolco, ya en 1968, para la proscripción de armas nucleares en América Latina. También en Asia Pacífico se creó una zona libre de armas nucleares con el Tratado de Rarotonga y actualmente se trabaja en la creación de otra zona semejante en el Medio y el Cercano Oriente, donde su necesidad es urgente.

El incesante mejoramiento y ampliación cada vez mayor en las variedades de armas convencionales se explica principalmente porque tienen la “ventaja” de que al usarse no ponen en peligro de exterminio a otros grupos humanos fuera del área del o de los conflictos, al contrario de las armas de exterminio masivo, que pueden afectar a poblaciones de grandes áreas geográficas.

En el caso de las armas cortas se ha ampliado su variedad y velocidad, disminuido su peso y acrecentado su potencia de fuego y alcance. Desde el revólver, pasando por las ametralladoras, hasta las granadas, los morteros, los lanzallamas, las bazucas y otras. Se ha aplicado la óptica para las mirillas que cuentan con rayos infrarrojos para detectar el calor que despiden los seres vivientes. También hay que señalar el apoyo que brinda la electrónica para elaborar un mayor número de dispositivos que sirvan para controlar explosiones en aire, tierra o agua, sean éstas instantáneas, retardadas o en un tiempo predeterminado mediante mecanismos de relojería. Con la electrónica también es posible dirigir ataques a distancia mediante comandos interconstruidos. Además, continúa el avance sistemático hacia la miniaturización de las armas y de los explosivos, sin que por ello pierdan poder de fuego.

En las armas largas también se ha avanzado en una escala no igualada en los últimos cincuenta años. Así, se producen cañones de diversos tipos, con aceros más resistentes u

otros materiales más ligeros pero capaces de soportar altas temperaturas, sin menoscabo de su mejoramiento tanto para alcanzar distancias mayores, como para aumentar la precisión de sus impactos gracias a la ayuda de medios electrónicos avanzados y de la óptica.

En el mejoramiento de los tanques de guerra también se ha avanzado enormemente, pues se cuenta ya con un prototipo de *robotank*, es decir, un vehículo que puede desplazarse sin tripulación. Para darle mayor capacidad de acción se le ha dotado de cañones con mayor poder de fuego y mayor precisión, gracias a nuevos aditamentos electrónicos. Se han construido otros prototipos de robotanques, capaces de disparar misiles tierra-tierra y tierra-aire.

Con todo el esfuerzo realizado en el mejoramiento de estos tipos de armas largas, no es precisamente en los cañones y tanques donde se aprecian los avances más espectaculares. En rigor éstos se han estado llevando a efecto en la producción de aviones militares y helicópteros. Del avión de hélice se pasó pronto al de turbohélice y al de reacción. En algunos casos se pasó directamente de la hélice al reactor.

De las innovaciones que se han logrado, *verbigracia*, en los aviones caza de uno o dos pilotos, llama la atención su cada vez mayor capacidad de maniobra a velocidades no imaginadas hace unas cuantas décadas. Los aviones de este tipo no sólo son capaces de volar a velocidades mayores que la del sonido, sino que están dotados de las versiones más modernas de misiles aire-aire o aire-tierra; pueden también efectuar incursiones de bombardeo. Para todo ello cuentan con avanzados instrumentos electrónicos y poderosas cámaras que les permiten realizar labores de reconocimiento y ubicación de instalaciones enemigas.

Se ha logrado disminuir la distancia de despegue y aterrizaje de los aviones caza que transportan los portaviones, e incluso los tecnólogos militares ingleses han construido uno capaz de despegar verticalmente, el *Harrier*.

Al final de la segunda guerra mundial el mundo se conmovió porque dos bombas atómicas se lanzaron sobre Ja-

pón. Las llamadas superfortalezas B-29 que las transportaron eran aviones de cuatro reactores, considerados en ese momento como la expresión militar de la tecnología de punta en la aviación moderna. Esas naves son ya piezas de museo, pues los aviones actuales cuentan con mayor capacidad de carga, más tiempo de vuelo (autonomía de vuelo) y mayor velocidad. Hay naves tan grandes que en ellas puede transportarse armamento pesado a grandes distancias en el curso de unas cuantas horas.

El helicóptero ha sido convertido en una poderosa arma de apoyo en las operaciones militares con armamento pesado ya sea en tierra o en el mar. Esto es, forma parte del equipo bélico pesado que en forma regular suele utilizarse en las guerras convencionales. Una de las principales ventajas del helicóptero sobre el resto del armamento pesado es su gran versatilidad, pues puede utilizarse en zonas en que es casi imposible o sumamente costoso y riesgoso llevar equipo bélico pesado. También se utiliza para operaciones de localización, persecución o rastreo de cuerpos guerrilleros —o movimientos civiles políticamente radicalizados— en las acciones bélicas y de inteligencia llamadas “guerras de baja intensidad”. Asimismo se le utiliza en operaciones de despliegue rápido de tropas, en las que el factor sorpresa es determinante para el éxito de la acción, o en maniobras de rescate de heridos o muertos en zonas inaccesibles o incomunicadas. El helicóptero suele utilizarse también para la búsqueda y rescate de personal militar en los mares.

## LAS ARMAS CIBERNÉTICAS

A lo largo del periodo de la guerra fría y como consecuencia de la rivalidad militar de las dos superpotencias, en Estados Unidos se fueron haciendo nuevos y poco conocidos artefactos de muerte, que según algunos observadores están destinados a la *ciberguerra* (*cyberwar*). Como si se tra-

tara de novela de ciencia ficción, en la década de los noventa se ha avanzado lo suficiente para pensar que es factible desarrollar ese tipo de guerra, como si se olvidara que los medios de destrucción obtenidos en las décadas previas son lo suficientemente abundantes para destruir varias veces a toda la especie humana.

En efecto, desde hace unas tres décadas, probablemente, se inició la producción de un moderno armamento que, en relación con otro tipo de armas, se distingue por la creciente incorporación de los avances en la microelectrónica.<sup>16</sup>

Todo parece indicar que Estados Unidos realizó la primera guerra cibernética en el Golfo Pérsico, en contra de Irak. Desde los altos mandos de las fuerzas armadas estadounidenses y desde antes que se iniciara el conflicto contra el gobierno iraquí, se hablaba insistentemente de la posibilidad de que si se tomaba la decisión política de sacar a las tropas iraquíes de Kuwait, la guerra no duraría mucho.

Los comandantes estadounidenses insistían en que el conflicto no sólo se ganaría, sino que además sería breve, con un bajo costo en el número de bajas de sus tropas ya que estimaban que el conflicto se podría resolver en el curso de tres a cinco días.

Hasta antes del comienzo de la guerra, todo parecía indicar que se trataba simplemente de configurar un escenario

<sup>16</sup> Al respecto, véase la reciente información periodística sobre unas maniobras militares en Estados Unidos (Agencia Reuter, Fuerte Irwin, EU, 28 de marzo): "Con equipos electrónicos por valor de más de 250 millones de dólares, una fuerza experimental de 7 000 integrantes fue trasladada recientemente hasta el desierto de Mojave para luchar contra una fuerza 'roja' equivalente, que invadía al mítico país aliado estadounidense de Mojavia. El secretario de Defensa, William Cohen, estuvo allí para ver en acción la nueva tecnología que se utilizará en las guerras del próximo siglo [...] 'Hoy he visto el futuro del arte de la guerra', ha declarado ante los periodistas [...] 'Lo que ustedes ven aquí es una revolución de la forma en que se maneja la guerra [...] éste es el futuro y no hay marcha atrás.' [...] Un sargento le mostró a Cohen cómo, con sólo accionar el mecanismo del 'ratón' de su computadora, podía dirigir un avión a reacción F-16 y el fuego de artillería contra un tanque enemigo al otro lado de una colina. En menos de 30 segundos, una imagen parecida a la de un juego de video, surge en la pantalla para mostrar la destrucción (real) del objetivo." "La tecnología digital, lo nuevo en el arte de la guerra", *Excelsior*, 29 de marzo de 1997.

fantástico de poderío bélico con el que se trataba de tranquilizar a la opinión pública de Estados Unidos, o que se había emprendido una guerra psicológica para atemorizar al gobierno de Irak y sus posibles aliados, o incluso que eran simples baladronadas (como si se tratara de juegos de guerra infantiles o la combinación de los tres factores señalados). Sin embargo, pese a que dicha guerra no la ganaron los generales en tres o cinco días, en buena medida tenían razón: sus declaraciones descansaban en la certidumbre, que muy pocos conocían, de que ya tenían a su disposición una serie de complejos aparatos microelectrónicos capaces de reducir en gran medida la duración de una guerra como la librada contra Irak, a cuyo ejército anularon e interfirieron sus medios de comunicación por radio, así como su sistema de telecomunicaciones.

Es evidente que, junto a todo lo anterior, se realizó un incesante bombardeo sobre objetivos militares en Irak con aviones equipados con computadoras que permitían a los pilotos localizarlos y destruirlos con gran precisión. Lo mismo ocurrió con helicópteros y barcos.

## NUEVOS PROTOTIPOS DE ARMAS

Si bien no se cuenta con un adecuado sistema de información pública sobre ciertos temas, a manera de ejemplo, los observadores han presentado los siguientes tipos de armas, sobre cuyo desarrollo existe gran incertidumbre:

Las armas radiológicas: son todas aquellas de tipo convencional que pueden cargarse con proyectiles a base de residuos nucleares, incluso con desechos de las plantas nucleoelectricas, sin que lleguen a ser armas propiamente nucleares.

Las armas infrasónicas: sobre éstas existe un registro de las Naciones Unidas que data de los años ochenta.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> ONU, *Desarme*, vol. 9, 1984, p. 343.



Respecto a las nuevas armas que a continuación se mencionan, todo indica que empezaron a desarrollarlas sobre todo, pero no exclusivamente, las grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, a partir de la Iniciativa para la Defensa Estratégica, proyecto puesto en marcha en la década de los ochenta. Se trata de armas sobre las que hay un gran desconocimiento por parte de la opinión pública:<sup>18</sup>

a] Las armas de haces de partículas: son artefactos para defender las instalaciones de silos que contienen y resguardan cohetes de todo tipo.

b] Las armas de haces de microondas: se trata de hacer prototipos para atacar misiles enemigos en vuelo.

c] Las armas de rayos laser (Light Amplifier by Stimulated Radiation Emission) son de varios tipos, clasificados como sigue: 1] laser químico para interceptar misiles, aviones y helicópteros; 2] laser de gas para interceptar misiles, aviones, helicópteros; 3] laser de "excimer", arma sobre la cual sólo se encontró una referencia pero sin que se precisaran sus características, aunque el autor de la misma indica que se trata de un arma instalada en misiles emplazados en tierra con espejos en el espacio. También su propósito es el de interceptar misiles; 4] laser de electrones libres para intercepción de misiles, y 5] laser de rayos X para el mismo propósito.

d] Las armas de energía cinética. Se avanza en su diseño para interceptar misiles.

Cada una de estas nuevas armas tiene ventajas y desventajas en la consecución de los objetivos para los que se les diseña. Es difícil saber cuáles han logrado mayor eficacia.

La lista de nuevas armas seguramente se podría extender, ya que muchas de ellas ahora sólo son del dominio de la investigación científica militar y de los estados mayores de las fuerzas armadas de las grandes potencias. No hay

<sup>18</sup> La información se obtuvo de un científico militar, Carlos Portales, "La iniciativa de defensa estratégica y el cambio tecnológico", en Carlos Ominnani (coord.), *La Tercera Revolución Industrial: impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Rial, Anuario 1986, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

nada que nos permita pensar que la producción de nuevas armas se va a detener, pues los intereses de orden económico, social y político siguen estando enfocados al objetivo de avanzar en la supremacía mundial, o de evitar la pérdida de la posición que se ha alcanzado como potencia, ya que la estrategia de disuasión en su modalidad unilateral volvió a adquirir vigencia después de que la Unión Soviética se desintegró y perdió sentido la estrategia de la disuasión nuclear recíproca —establecida desde 1967, cuando se tuvo la seguridad de que la URSS poseía la capacidad para dar un segundo golpe nuclear—, que constituyó un factor de mayor seguridad internacional e hizo posible la distensión entonces y a lo largo de los años setenta hasta el advenimiento de la administración Reagan y después, cuando se pone a punto la llamada Guerra de las Galaxias (un sistema antimisiles muy controvertido) mediante un programa que finalmente se eliminó en 1995.

Para tener mayores elementos de análisis partiremos de la consideración de que la revolución científico-técnica se caracteriza por tener dos grandes vertientes en su desarrollo a lo largo de muchas décadas: *a*] la parte constructiva de la misma, en la que las innovaciones tecnológicas contribuyen al incremento de la producción de bienes de consumo y de producción, para a su vez aumentar la escala del producto, y *b*] la parte convencionalmente considerada destructiva de dicha revolución científico-técnica, o sea la creación, por un lado, de medios más eficaces y de mayor capacidad de exterminio no sólo de seres humanos, sino también de otros organismos vivos, y, por otro, de armas no letales, destructoras de objetivos diversos en calidad de blancos. En rigor, la modernización tiene por sí misma un efecto destructivo, como es conocido:

*i)* Sobre el capital existente, al ser desvalorizado por la vía de la obsolescencia.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Hemos señalado que “mientras el capital trasnacional siga imponiendo su solución, tenderán a ocurrir graves fenómenos, todos ellos impulsados desde abajo, por la revolución científico-técnica hoy en manos de las fracciones más

ii) Sobre el empleo, cuya creación se contrae respecto al modelo tecnológico precedente. Y si la modernización de las armas tiene un efecto potencialmente mucho más destructivo sobre el capital, con la vigencia del Estado nacional es probable que continúe por muchos decenios como instrumento de poder, pero en contra del desarrollo capitalista con estabilidad, así como del ambiente y la vida humana.

Sin duda en el proceso de innovaciones tecnológicas hay una franja en que éstas pueden tener dos fines: o “constructivos” o “destructivos”, dependiendo en gran medida de factores extracientíficos y extratecnológicos.

En realidad, esos factores exógenos a la revolución científico-técnica están determinados por las condiciones sociales, de las que destacan las relacionadas con la estructura del poder político, sobre todo si se trata de innovaciones militares con una orientación claramente destructiva: para defenderse de posibles agresiones y para disuadir o atacar a un enemigo.

En el terreno de las innovaciones científico-tecnológicas para la producción civil, las decisiones están fuertemente determinadas no por factores de carácter eminentemente político, sino por el espíritu de la ganancia, ya sea para acrecentarla, o para conservar una posición en el mercado. El deseo de lucrar impulsa las decisiones orientadas a la búsqueda de innovaciones ya sea para disminuir los costos de los insumos, o para responder a demandas específicas del mercado.

La toma de decisiones respecto al rumbo que se dará a la

---

poderosas del capital: 1. El aumento de la sobreproducción. Conforme avanza más rápidamente la revolución científico-técnica y, en relación directa a sus avances cuando se aplica a la producción, se observa claramente un aceleramiento en la obsolescencia del capital, esto es, la aparición de nuevos equipos o máquinas que sustituyan a las que están en uso, sin que éstas logren concluir su vida productiva, al aparecer en el mercado nuevas máquinas con ventajas sobre las existentes.” Arturo Bonilla, “La crisis actual y la revolución científico-técnica”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXI, núm. 80, México, IIEC-UNAM, enero-marzo de 1990.

investigación científica o tecnológica no sólo está determinada por los factores arriba señalados, sino también por el propio nivel del desarrollo de las investigaciones, el cual está determinado por el grado de avance y la naturaleza de las interrogantes científicas presentes en dicho nivel de desarrollo. Esto es, no se pueden resolver ni interrogantes ni proponer hipótesis que estén más allá de las posibilidades que se tengan en ese nivel del conocimiento.

En suma, la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas están fuertemente influidas por dos elementos cardinales: el entramado social en el que se desenvuelven y el nivel de desarrollo que hayan alcanzado las ciencias específicas en las que descansen y de donde parta la investigación.

Esos dos grandes factores son decisivos para saber a qué rubros de la investigación científica se les dará prioridad, para decidir por cuál camino avanzar en dichas transformaciones técnico-científicas, tanto durante el curso de las mismas como en la toma de decisiones respecto al cómo, cuándo y dónde utilizar los nuevos productos que se han generado.

De lo anterior parecería relativamente correcto el planteamiento de que el avance en el conocimiento científico es neutral. Ahora, la neutralidad en el avance del conocimiento científico atañe a sólo un aspecto del problema: el de suponer que dicho avance obedece solamente y en forma exclusiva al grado y nivel de desenvolvimiento de las ciencias. Este aspecto del problema es particularmente cierto, sobre todo en el desarrollo de la investigación en ciencias básicas. Sin embargo, aun en este caso hay factores políticos que favorecen o impiden su desenvolvimiento. Por ejemplo, el énfasis que se dio a dicha investigación, especialmente en la física, y que dio lugar a la creación de la bomba atómica, es una muestra de que, pese a todo, hasta las ciencias básicas se ven influidas por el contexto político y social en que se desarrolla la investigación. En lo que se refiere a las ciencias aplicadas, el término neutralidad dejó

de ser exacto para calificar a dicha actividad, ya que no se puede hacer caso omiso de la existencia de condiciones políticas, de factores económicos y de carácter social en la decisión sobre qué tipo de investigación realizar, cuándo y cómo.

En el planteamiento “neutralista” del desarrollo de la ciencia aplicada se debe reconocer que las aplicaciones tecnológicas de los nuevos inventos y descubrimientos no dependen de los científicos, sino de quienes toman las decisiones sobre su destino, es decir, por los integrantes de la estructura de poder establecido: en Estados Unidos y Francia, el Poder Legislativo en el Congreso, donde poseen influencia y clientelas los políticos y las cúpulas de los establecimientos militares: es el caso de la investigación militar y de sus aplicaciones necesariamente destructivas, aunque se destinen al servicio de la seguridad nacional del país en cuestión. Por ello se impone la pregunta que se hizo en 1992 Michel Rogalski, del Centro Internacional de Investigaciones sobre Ambiente y el Desarrollo de París: “¿El capitalismo tiene una permanente necesidad de la guerra?”<sup>20</sup>

En el planteamiento de la neutralidad en las decisiones de financiamiento en el ámbito de las ciencias básicas, para

<sup>20</sup> Considera este autor que, en caso afirmativo, “la lucha por el desarme se sobrepone a la lucha contra el capitalismo, la crisis y la austeridad. En el caso negativo, los complejos militares industriales se desarrollan en contradicción con el resto de la sociedad, incluyendo a los sectores capitalistas civiles. Líneas de fractura van entonces a aparecer facilitando el aislamiento de estos complejos [...] Esto ha sido materia de debate durante muchos años en Francia, como en otros países, en donde lo que está subyacente es evidentemente la discusión sobre el efecto benéfico o no para la economía del gasto militar en países industriales; es decir, el keynesianismo militar [...] Fue justamente en torno a la cuestión de la incidencia tecnológica en la materia que se produjo durante los años ochenta el cambio más brusco en las posiciones. Este cambio afectó incluso a la alta esfera militar del Pentágono y no dejó de tener eco en Francia. Que revistas como *Fortune* (“More Spinoffs from Defense”, primavera-verano de 1991, pp. 60-65) o *L'Usine Nouvelle* (Jean Pierre Casanayou, “Recherche militaire: le mythe des retombées”, *L'Usine Nouvelle*, 12 de enero de 1989, pp. 28-33) se inquieten ante la debilidad de esta incidencia es síntoma del contagio de la preocupación en medios tradicionalmente favorables al gasto militar. Las tecnologías producidas por los programas militares de investigación son, por lo general, muy marcadas y su rápida aplicación al sector civil se encuentra frecuentemen-

sostener aquélla se hace caso omiso de los intereses privados a cuyo servicio está la instancia pública, la cual tiene el poder para contratar a determinados científicos y poner a su disposición los recursos financieros y la infraestructura necesaria para los proyectos de investigación. Ello aún siendo, como en Estados Unidos, fondos autorizados por el Congreso, ya sea para el Departamento de Defensa o de otras instituciones públicas consagradas a la investigación. Las personas que están en los círculos del poder económico o político son las que plantean qué tipo de investigaciones realizar e influyen para que el Poder Legislativo las autorice.

Una vez determinado qué es lo que se va a investigar y con qué fondos se dispone, las investigaciones se ponen en curso. Los altos funcionarios que están al frente de los laboratorios o de las instalaciones serán los responsables de la contratación de los científicos y de la marcha de aquéllas, en función de las disciplinas específicas con las que se trabaje. En el caso de investigaciones científicas y de sus posteriores aplicaciones tecnológicas con fines civiles o pacíficos, esto es, directamente comerciales, la toma de decisiones queda a cargo de los dueños de las empresas o de los ejecutivos que las administran.

#### LA POSGUERRA FRÍA Y CONTINUACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA EN SU FASE DESTRUCTIVA

Para la otrora URSS el fin de la guerra fría significaba desvincularse de la pesada carga financiera que la carrera armamentista y espacial significaba tanto para el conjunto

---

te trabada por condiciones restrictivas." Otro autor citado, François Chesnais, traza la evolución de este debate mostrando cómo "el gasto [militar] ha debilitado el tejido industrial llevando a los dirigentes del Pentágono a tomar conciencia de la incapacidad del sistema productivo americano de satisfacer sus exigencias tecnológicas, obligándolos así a dirigirse a los fabricantes japoneses". François Chesnais (coord.), *Competitivité internationales et dépenses militaires*, CPE/Economica, París, 1990, p. 245, citado en Michel Rogalski, *op. cit.*

de la estructura productiva soviética, como para el presupuesto del propio gobierno. Entre los factores que impulsaron su debilitamiento financiero, militar y político se encuentra su entrada en Afganistán, que gravitaba pesadamente sobre el presupuesto de ese conjunto de estados nacionales capitaneados relativamente por la Federación Rusa.<sup>21</sup>

No es de extrañar que en diciembre de 1988, a partir de que Mijail Gorbachov anunció en el seno de la ONU el retiro de fuerzas de tierra, se desataran en Europa Oriental una serie de acciones políticas centrífugas, de tal magnitud que en menos de un año, en noviembre de 1989, la República Federal de Alemania se reunificaba con la República Democrática Alemana. Dos años después, el 25 de diciembre de 1991, Gorbachov *perdía su empleo* y desaparecía la Unión Soviética a consecuencia, ya no de las limitaciones del presupuesto soviético, sino de una verdadera eclosión social de distintas expresiones nacionalistas de los pueblos que sentían los excesivos rigores del centralismo político y económico, aunque no hay que subestimar las labores de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), cuya participación en aquélla ha sido desclasificada. Ciertamente es que en la estructura del Estado soviético se había desarrollado una enorme burocracia que como mal necesario se requería para poder centralizar el esfuerzo productivo de millones de personas a fin de ganarle tiempo al tiempo, es decir, a fin de alcanzar a las grandes potencias del mundo.

<sup>21</sup> El hecho político de mayor envergadura indicativo de lo anterior se dio en diciembre de 1988, cuando Mijail Gorbachov anunció en la ONU que la ahora ex Unión Soviética retiraría unilateralmente a 500 000 soldados del Pacto de Varsovia, principalmente del territorio de la otrora República Democrática Alemana. Era unilateral porque la OTAN no retiraría fuerzas militares de sus bases en Europa sino hasta 1989-1990.

La primera decisión de 1988 fue magnificada por la prensa occidental que presentaba a Gorbachov como un pacifista verdadero. Él mismo así se presentaba en los foros mundiales. Sin descartar los elementos subjetivos de este dirigente político, el problema sustancial que lo animaba era el rápido deterioro del presupuesto soviético que objetivamente impedía seguir en la carrera modernizadora militar; por otra parte estaba y está el hecho de que la ex Unión

Como se sabe ampliamente, cuando los bolcheviques tomaron el poder en 1917, esto es, recién creada la Unión Soviética, el retraso científico y tecnológico de este vasto conjunto de naciones era muy grande en comparación con las otras grandes potencias, intensamente interesadas en echar abajo ese nuevo experimento social que significó la revolución bolchevique. Dicho centralismo político obedecía a la imperiosa necesidad geopolítica que tenía la dirigencia soviética de centralizar al máximo una buena parte del excedente económico generado por el pueblo soviético para hacer frente a las necesidades de tipo militar que le imponía la carrera armamentista. Dicha centralización de recursos financieros se hacía tanto para defenderse de las potencias occidentales como para tratar de ganarles terreno en el aspecto político, militar, económico y científico-tecnológico.<sup>22</sup>

Estados Unidos también tuvo que pagar el alto costo de la competencia y rivalidad entre los dos bloques más poderosos del mundo. La sociedad estadounidense había quedado subsumida en un ambiente militarizado, del que por cierto todavía no sale, y sobre todo perdió parte de su supremacía hegemónica en el terreno económico, financiero y tecnológico.

Sus principales socios políticos en el curso del enfrentamiento anticomunista con la URSS, como Alemania y Japón principalmente, pero también el Reino Unido, Francia e Italia, se constituyeron paulatinamente en muy serios

---

Soviética tenía una economía poco competitiva en la producción de bienes de consumo final y de demanda intermedia. En efecto, para obtener divisas duras la URSS debía exportar principalmente petróleo, de donde obtenía entre 65 y 70% del total de sus divisas. Otro 10 a 20% se obtenía de la venta de armamento. Por ello la dirigencia soviética necesitaba desengarzarse de los compromisos políticos que internacionalmente desempeñaba como superpotencia.

<sup>22</sup> Para Estados Unidos lo anterior significaba un triunfo de proporciones históricas, ya que sin disparar un solo tiro había logrado vencer a la potencia que era su mayor rival. Pero dicho triunfo histórico no significó que se hubiera incurrido en una política sin costos. Ellos fueron enormes y según un trabajo elaborado por personal militar de Estados Unidos, ascendió a la impresionante cifra de 3.5 billones de dólares desde 1945 hasta 1990.



rivales comerciales, hasta el punto de que las grandes y poderosas empresas internacionales pertenecientes a esos países disputaron, *tête à tête*, la supremacía estadounidense en el terreno de la competencia económica. Ciertamente es que ninguno de esos socios políticos de Estados Unidos podía enfrentar por sí solo a la otra superpotencia. De ese modo se puede señalar que mientras las dos superpotencias competían entre sí, las otras potencias de menor relieve se dedicaron a hacer lo que estaba a su alcance; es decir, no rivalizar en lo fundamental en el terreno militar pero sí en el de la producción de mercancías de consumo final o intermedio.

Tan fuerte ha sido la competencia de los aliados político-rivales comerciales de Estados Unidos, que desde 1971 hasta el presente éste se enfrenta a una situación de desventaja comercial, fenómeno que no se ha podido superar y que se manifiesta en déficit crónicos de su comercio exterior, pese a los acentuados esfuerzos que en el curso de los años noventa, sobre todo en la administración del presidente Clinton, han realizado los estadounidenses para recuperar su supremacía tecnológica y comercial indisputable.

La beligerancia económica, tecnológica, financiera y comercial de los antiguos socios políticos de Estados Unidos es tan fuerte, o, para presentar el problema desde otro ángulo, el debilitamiento relativo de la primera potencia del mundo en el terreno de las finanzas internacionales —en el que antes influía decisivamente— es ya tan manifiesto que hoy día, para intentar resolver algunos de los problemas más importantes del sistema financiero internacional, se requiere ya no sólo la voluntad y decisión de una superpotencia, Estados Unidos, sino la colaboración de todos los miembros del Grupo de los Siete.

Asimismo, y en contra de los deseos de los dirigentes políticos de esa poderosa nación, se enfrentaron y enfrentan problemas de severos déficit en el presupuesto federal, los que se intenta reducir significativamente, pero no a costa de eliminar algunos gastos de tipo militar, como debiera

ser, si se reflexiona en sus enormes y ahora superfluos presupuestos anuales.

Para reducir los déficit fiscales se ha afectado principalmente los renglones de salud y educación públicas, lo que afecta principalmente a los sectores más pobres de la Unión Americana y contribuye en alguna medida a acentuar las tensiones en el tejido social de ese país. Es una situación parecida, aunque menos dramática, a la que enfrentó la Unión Soviética y que, junto con otros factores desestabilizadores, la llevaron al despeñadero.

Mucha razón tenía André Gunder Frank cuando, en ocasión de conmemorarse el vigésimo aniversario de la revista *Problemas del Desarrollo*, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, señalara con una frase lapidaria: la guerra fría ha terminado con las derrotas de la Unión Soviética y de Estados Unidos, mientras que las potencias ganadoras han sido Japón y Alemania.

Pese a la desaparición de la Unión Soviética y el debilitamiento relativo de Estados Unidos debido a la carrera armamentista, no ha desaparecido la competencia y la rivalidad entre las más poderosas naciones del orbe, en su lucha por la supremacía mundial. Antes al contrario, ahora toma más fuerza en sus aspectos financiero, tecnológico y comercial. Los aspectos militares de esta prolongada confrontación pasan a un segundo plano, pero de ninguna manera se pueden descartar. En el caso de Estados Unidos, la principal potencia militar del mundo, si bien avanza en el desmantelamiento de las bases militares que rodearon a los países socialistas o de algunas otras que sólo tuvieron sentido por la confrontación Este-Oeste, o en la disminución del apoyo presupuestario que se daba a organismos como la CIA, también es cierto que no se ha dejado de poner el acento en la producción de armas nuevas, como las de tipo cibernético.

La guerra del Golfo Pérsico de 1991 fue posible, con las características que tuvo, debido a la política de reforzar la

investigación científico-militar como condición necesaria aunque no suficiente para continuarla. La elite del poder estadounidense sabe perfectamente que no basta con la superioridad militar para mantener a Estados Unidos a la cabeza de la supremacía mundial. La administración de Clinton ha puesto un interés especial en lograr la supremacía en el terreno productivo, tratando de que las empresas estadounidenses vuelvan por sus fueros y desplacen a las de Japón y la Unión Europea. Los dirigentes de Estados Unidos harán lo máximo para que su país recupere lo perdido en la competencia y rivalidad comercial. Aunque el problema no es exclusivamente de voluntad.

En el caso de la Federación Rusa se debe tomar en cuenta que aun cuando la Unión Soviética desapareció, no se ha perdido todo el poderío militar ruso, por más que se haya debilitado.<sup>23</sup> Por lo pronto, para los dirigentes rusos lo importante no es el desarrollo del poderío bélico (eso no los hace pacifistas), sino, como en el caso de Estados Unidos, modernizar su planta industrial a fin de hacerla competitiva frente a sus rivales comerciales. Para lograr ese objetivo, exigirán a su pueblo nuevos y mayores sacrificios, más de los que ha tenido en los noventa.

Todas las demás potencias, el Reino Unido, Francia, Italia y, sobre todo, Japón y Alemania, están enfrascadas en un creciente rivalidad tecnológica comercial y de produc-

<sup>23</sup> "El financiamiento internacional de la conversión de la industria militar rusa se divide en dos categorías: el financiamiento directo de una parte se obtiene a través de todos los créditos procedentes de instituciones internacionales a países extranjeros [...] la ayuda norteamericana tal como la ayuda francesa, está destinada a la conversión así como a impulsar a los industriales nacionales a participar en la misma [...] Su presencia en este terreno se lleva a cabo en la propia medida que lo permitan los capitales de inversión aportados por el gobierno. La segunda categoría no pasa por los concursos de ayuda específicamente para la conversión sino por el aporte que significa la ayuda más general a Rusia. La Comunidad Económica Europea (ahora UE) abrió en 1992 una línea de crédito por 450 millones de ecus —50 millones más que el año anterior— para financiar las operaciones de asistencia técnica a los países de la CEE. De esa cantidad, 120 millones fueron exclusivamente destinados a Rusia." ONU, *Le disarmement et la conversion de l'industrie militaire en Russie*, Research Papers/Travaux de Recherche, núm. 24, UNIDIR, 1995, p. 53.

tividad para avanzar en las zonas de influencia de los otros rivales. Los dirigentes políticos de esos poderosos países también hacen y harán lo imposible para no desaparecer bajo las garras de sus rivales y si es posible, para ganar mercados y zonas de abastecimiento de materias primas, sobre todo estratégicas, así como influencia de todo tipo.

Especial atención hay que poner en China, que es la potencia de mayor vigor económico sostenido desde el fin de la revolución cultural, 1978-1979 hasta 1996. También el gobierno de este país tiene la necesidad de competir comercialmente con sus rivales; la experiencia histórica le ha demostrado que si China no se convierte en una potencia de primer orden nuevamente podrá ser conquistada ya sea económica o políticamente. Por tanto, para los gobernantes de esa gran nación está presente la necesidad de modernizar la planta industrial a fin de incrementar su competitividad, de un lado, pero del otro ello significará la reducción de 10 millones de trabajadores en 1997 y de otros 20 millones en 1998, según planteó en una conferencia el investigador mexicano Sergio de la Peña, después de haber realizado un viaje de estudio a ese país. Toda esta población trabajadora podrá ser reemplada en nuevas actividades, según estimaciones de los dirigentes chinos. Tal vez ello se logrará en la medida en que sea posible mantener las altas tasas de crecimiento de los años previos, pero si ello no ocurre así (no tenemos elementos que nos permitan predecir si seguirá creciendo a un gran ritmo la economía de China), no se podría absorber a la actual y futura fuerza de trabajo; tal vez la desocupación avanzaría. Con todo, sus aspiraciones hegemónicas como potencia nuclear del Pacífico no quedarían sepultadas.

En suma, tenemos tanto a las grandes potencias como a los países que aspiran a serlo; también a otros que no desean perder su posición de país importante en el orbe y por último a los que no aspiran a una ni a otra cosa, o sea, todos aquellos como los de América Latina y la mayor parte de los de Asia y África, es decir, los que están supues-

tamente fuera de este juego, pero que en realidad están adentro, no como protagonistas sino como países víctimas que sólo podrán aspirar a evitar su desintegración, su re-colonización con los avances globalizadores de las potencias.

Todos los países, de una forma u otra, están engarzados en la competencia y en la rivalidad comercial. Unos, la mayor parte, compitiendo mediante el ofrecimiento de mano de obra barata; otros, los menos, mediante el esfuerzo para aumentar la productividad a fin de acelerar sus exportaciones. Detrás, el paradigma del crecimiento económico y el desarrollo que también, como hemos visto, requiere la centralización del poder político y finalmente un establecimiento militar crecientemente modernizado en aras de la seguridad nacional, hoy día<sup>24</sup> vinculada con la lucha contra el narcotráfico en el hemisferio occidental y en Asia y contra el terrorismo aun en Europa.

Tan fácil que sería resolver los problemas mundiales si en vez de la deificada y sacrosanta competencia, se pusiera en primer lugar la verdadera y genuina colaboración entre los seres humanos, empezando ahora por la atención a los pueblos más desvalidos del planeta.<sup>25</sup>

Creemos que, a pesar de la crisis del liberalismo histórico que hace tan compleja la lucha por la democracia, existe un elemento positivo en la lucha específica por el desarme nuclear en una coyuntura en que la centralización del poder político y económico desencadena fuerzas contrarias: descentralizadoras. En efecto, las tareas que se han deri-

<sup>24</sup> En 1997 los gastos totales del gobierno federal de Estados Unidos, la potencia mundial más avanzada, en investigación y desarrollo serán de 73.9 miles de millones de dólares, de los cuales 37 592 millones, o sea el 50.8%, representan gastos militares directos, ya que se destinarán a la defensa. Véase "R & D Battelle", *Research Funding Forecast. Magazine*, enero de 1997, Columbus Ohio, p. 3.

<sup>25</sup> Emmanuel Wallerstein ha analizado la contradicción entre la aspiración liberal a los derechos humanos y la posibilidad real de atenderlos como tales. Véase, del autor, "Paz, estabilidad y legitimación, 1990-2025/2050", en Pablo González Casanova (coord.), *El mundo del siglo XXI*, recogido en *Después del liberalismo*, México, CIIH-UNAM y Siglo XXI Editores, 1996.

vado de esos elementos reunidos serían: rechazo masivo a las armas nucleares, desempleo global, tendencias descentralizadoras opuestas al poder centralizado que podrían hacer más factible el logro de regiones y aun continentes enteros libres de armas nucleares, aspiración que en América Latina se ha sostenido por medio del Tratado de Tlatelolco. Si recordamos que el gobierno de Cuba recientemente se sumó al mismo, podemos creer que no se trata de un grano de arena, en esa aspiración a tener una zona continental desnuclearizada, sino de un compromiso, ya que en Cuba existen con tecnología nuclear para fines pacíficos (radioisótopos, entre otros), los que nada tienen en común con la bomba atómica; de otro modo aquel compromiso sería ilógico. Recientemente el Comité del Desarme, organización no gubernamental, dio a conocer su propuesta de creación de zonas libres de armas nucleares, la cual está contenida en un borrador de resolución, introducido por Brasil para el Hemisferio Sur y Zonas Adyacentes, para una Zona Libre de Armas Nucleares (NFWFZ). Esta propuesta ha sido copatrocinada por más de 60 estados, los que hacen un llamado a todos los gobiernos de las naciones relevantes para que ratifiquen los tratados emanados de la NFWFZ, para lo cual no se crea alguna obligación legal. Se trata sólo de *reconocer* la emergencia de una *zona libre de armas nucleares*. Paquistán introdujo una enmienda al texto de este Comité que especifica que Asia del Sur es una región donde se pueden negociar más zonas de estas características. Creemos que especialmente en los países del Sur ello es posible. Para otros, como Estados Unidos, existen nuevas situaciones, como la que se dio en el seno de la Asamblea General de la ONU, que dan cuenta de una mayoría de votos negativos en torno a: resoluciones de desarme que incluyen conceptos contrarios a su política nuclear declarada, como la eliminación de las armas nucleares en un marco de plazos preestablecidos y negociaciones multilaterales. Se considera, empero, que éste es un récord ligeramente mejor que el de 1995, cuando Estados Unidos padeció ese aislamiento

en dicha votación, siete de once veces en lugar de los cuatro de seis ahora.<sup>26</sup>

## REFLEXIÓN FINAL

La revolución científico-tecnológica no se detendrá y con ella avanzarán los aspectos positivos y los destructivos de la misma mientras la humanidad sea incapaz no sólo de destruir todos los artefactos de la muerte que se han acumulado, sino de impedir la formación de un poder oligopólico (de los grupos dirigentes) de las grandes potencias para la posible utilización de las nuevas armas de destrucción que se elaboren. ¿Podrán alcanzarse esos objetivos? No lo sabemos, pero lo deseamos. De no lograrse lo anterior, la perspectiva es funesta para la humanidad en la medida en que haya más armas letales. La lucha por el poder mundial es el factor de impulso que está haciendo posible la investigación científico-militar...

<sup>26</sup> Véase "How the Nuclear Powers Voted", en *Disarmament Times*, vol. xx, núm. 7, 17 de diciembre de 1996.

### *Postscriptum*

Después de haber escrito el trabajo previo y ante la aparición de algunas nuevas, pero terribles noticias, en la prensa, consideré pertinente hacer algunos comentarios sobre las mismas y que tienen relación con el creciente problema del armamentismo y la lucha por el poder mundial que se libra entre las grandes potencias después de haber concluido en lo fundamental la guerra fría.

#### MÁS BOMBAS NUCLEARES MEJORADAS

Lo primero que hay que subrayar es que Estados Unidos ha continuado con la fabricación y mejoramiento del diseño de las bombas nucleares, proyecto en el cual trabajan 25 000 personas, más o menos el mismo número de científicos con que cuenta México, según un documento desclasificado por el Consejo de Defensa de Recursos Naturales (NRDC, por sus siglas en inglés), pero que fuera elaborado por el Departamento de Energía de ese país.

De acuerdo con la información periodística en el documento se dice que: “En la actualidad los laboratorios trabajan en programas para suministrar diseños nuevos o modificados” y se agrega que la investigación “ejercerá un amplio rango de habilidades de diseño” dentro de los cuales está “el desarrollo de algunos tipos de ojivas [que] incluye pasos para rediseñar el corazón de la bomba de hidrógeno, su gatillo atómico.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase “EE UU moderniza su arsenal nuclear, según revela un documento secreto”, *The New York Times*, art. de William J. Broad, edición mexicana, *El País*, del 19 de agosto de 1997.



## UNA NUEVA Y TERRIBLE ARMA

La segunda noticia también tiene que ver con la investigación, desarrollo y prueba de otra arma terrorífica, denominada HFARP, siglas en inglés de “High Frequency Auroral Research Program”, el cual ya se está probando en algún bosque de Alaska. Esta arma tiene las siguientes características, según lo comenta Julio Riquelme Capdeville, analista del periódico *Unomásuno*:

Es un haz electromagnético diseñado para girar y enfocarse sobre determinadas áreas de la ionósfera, con el objetivo de sobrecalentar y levantar estas áreas para crear con ello “espejos y lentes virtuales” que por su forma pueden ser capaces de rebotar el haz electromagnético y redirigirlo estratégicamente hacia objetivos predeterminados en otros lugares del planeta. Esta arma, por su capacidad de ver más allá del horizonte, es capaz de descubrir la presencia de aviones, proyectiles, submarinos, barcos y una vez redirigida puede inutilizar los sistemas de comunicación y navegación de éstos para que no lleguen a sus blancos [...] Por otra parte, esta arma puede también ser utilizada para alterar los patrones climatológicos en las regiones en donde puede ser enfocada, ya sea produciendo sequías, lluvias o tormentas, o redirigiendo tormentas y huracanes [...] por lo tanto [puede] crear un caos de aspecto natural que provocaría el debilitamiento de los medios de producción y de supervivencia de grandes núcleos humanos que deseen ser eliminados.<sup>2</sup>

Sin estar plenamente seguro de en qué aspectos radica la mayor gravedad y peligrosidad de esta nueva arma, todo parece indicar que es la capacidad potencial que tendrían

· <sup>2</sup> Véase el interesante artículo del analista Julio Riquelme Capdeville, “¿Nueva revolución militar?”, *Unomásuno*, 10 de agosto de 1997. Julio Riquelme, además de plantear las características de la nueva arma, brevemente descrita arriba, también señala cómo se van haciendo importantes avances en la tecnología digital para fines militares. Por la importancia de esta nueva amenaza debemos recoger lo que textualmente nos dice: “esta revolución militar está liderada casi exclusivamente por Estados Unidos”.

sus poseedores y manejadores para modificar climas, temperaturas y dirección de los vientos, todo en aras de contribuir a exterminar a alguna potencia enemiga.

Nuevamente, como en el caso de las armas nucleares, bacteriológicas y químicas, los seres humanos tienen enfrente un arma de exterminio masivo que tampoco reconoce fronteras y que puede afectar a países y regiones donde no vive el llamado enemigo, en la medida en que puede alterar los climas y con ello crear un caos en el funcionamiento de la atmósfera. Las leyes de la naturaleza no se pueden alterar voluntariosamente, a la medida y deseo de los que se disputan el poder mundial. Es decir, se está jugando con el destino todo de la humanidad. Lo peor de todo es que, como se ha dicho *ad nauseam* por las pocas personas que conocen estos aspectos: todavía no hay suficientes fuerzas políticas de los pueblos, sobre todo, pero no exclusivamente, de las potencias que compiten entre sí, para impedir esta demencial carrera armamentista.

#### EN OFERTA: BOMBAS ATÓMICAS PORTÁTILES

Otra noticia tan alarmante como las anteriores es la relacionada con la producción de bombas nucleares portátiles, de 30 a 40 kilos, capaces de exterminar hasta 100 000 personas.

La producción de tal tipo de armas tuvo lugar en el periodo de la guerra fría, tanto en Estados Unidos como en la URSS, asunto que precisamente por su gravedad habían mantenido en secreto ambas potencias. Ahora sale a la luz pública este grave hecho, predecible, pero no por ello menos preocupante.

Estos artefactos de la muerte se diseñaron para que estuvieran bajo el control de los aparatos de seguridad de ambas potencias; sin embargo, con la desestructuración de la URSS varias de esas armas desaparecieron y no se sabe a qué manos hayan ido a parar. Se supone que a las de algu-

nos grupos mafiosos, traficantes de armas o de enervantes. Tampoco sería improbable que hayan caído en poder de algún gobierno que no posee la tecnología para producirlas y que, mediante la adquisición clandestina de las mismas, estén rompiendo el oligopolio mundial del pomposamente denominado “club de potencias nucleares”.

Es decir, so pretexto de que hay que privatizar todo en Rusia, los grupos de poder se han lanzado a apoderarse de buena parte del patrimonio público, para rápidamente hacerse de dinero a manos llenas. Por lo mismo, eso ha propiciado el aumento escandaloso de la corrupción en ese país, ante el surgimiento de mafias que, se dice, en forma estimativa manejan el 40% de la economía rusa. Por todo ello, ahora contemplamos que en forma clandestina avanza la exportación privatizada de armamento convencional, la venta también clandestina de plutonio y otros materiales estratégicos, así como de armas nucleares rusas miniaturizadas, pero que no por ello dejan de ser de destrucción masiva.<sup>3</sup> De paso se debe advertir que en Estados Unidos, en el Reino Unido, o en Francia, también puede ocurrir lo mismo, pues, como dice el sabio refrán español, “poderoso caballero es don dinero”.

#### CHINA: EN LA LUCHA POR EL PODER MUNDIAL

Una cuarta noticia también de origen periodístico consiste en que en el último Congreso del Partido Comunista de China, que se realizó en septiembre de 1997, se aprobó la iniciativa de Jian Zemin, secretario general de dicho organismo político, para impulsar la privatización de un amplio conjunto de empresas estatales chinas, a fin de moder-

<sup>3</sup> Véase *La Jornada* del 22 de septiembre de 1997. La noticia apareció con el título “Hay bombas nucleares perdidas en Rusia: científico”. Con anterioridad había aparecido otra noticia en el mismo diario en que el importante político ruso Alexander Lebed, quien compitió contra Boris Yeltsin por la presidencia de Rusia, había denunciado la pérdida de bombas nucleares rusas.

nizarlas mediante la elevación de la productividad y de ese modo, hacer frente en mejores términos a la competencia internacional. Ello quiere decir que se corrobora la idea de que China está decidida a convertirse en una gran potencia en el escenario mundial en el curso de los próximos 20 a 30 años, por supuesto, abriéndose paso a como dé lugar, a costa de las grandes potencias y de sus grandes grupos financieros que actualmente dominan el escenario internacional, verdadera jungla de la competencia para alcanzar la hegemonía y el poder mundiales.<sup>4</sup>

Ahora, en aras de la modernización y de la competencia salvaje para entrar de lleno a esa lucha por el poder mundial, tanto en China como en Rusia se despide en escala masiva a miles y miles de trabajadores, tal como ocurre actualmente, aunque en forma menos grave, pero obedeciendo al mismo patrón de conducta, a los trabajadores de los países europeos cuyos gobiernos, con sus variantes y matices, que cada vez encuentran mayor resistencia, impulsan el desmantelamiento del “Estado del bienestar” mediante el debilitamiento de los contratos colectivos de trabajo y el aumento de la contratación individual por días y hasta por horas y su concomitante aumento de desocupados.

#### LIBERACIÓN DE LA VENTA DE ARMAS EN AMÉRICA LATINA

En agosto de 1997 la prensa dio a la luz pública la decisión del presidente de Estados Unidos, William Clinton, de aprobar la venta irrestricta de armas a los países de América Latina.

En los hechos y a veces mediante argucias administrativas aquel país ya vendía armas cortas a América Latina y por supuesto a otros países. En ocasiones, a la venta de esas armas se le daba un carácter legal mediante el argumento de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

<sup>4</sup> Véase *El Heraldo de México*, 13 de septiembre de 1997.

Una siguiente modalidad para la venta de armas cortas era y es el contrabando.

Al liberalizar la venta de armas cortas el presidente Clinton no sólo reconoce en el papel algo que ya ocurría, sino que el asunto va más allá, en la medida en que con ello se da pávulo a una mayor diseminación de armas en el subcontinente latinoamericano, esto es, que con esa medida es posible que aumente la posesión legal, pero sobre todo ilegal, de armas por partes crecientes de la población civil.

Esta última apreciación descansa en el hecho de que en todos los países latinoamericanos la crisis actual no sólo no ha desaparecido, sino que por el contrario se va acrecentando. Esto da lugar a que aumente la desocupación en los segmentos de la población en edad de trabajar. El desempleo se convierte así en caldo de cultivo de la descomposición social, que lleva al acrecentamiento de la violencia en las urbes y en el medio rural, así como al aumento de la hoy llamada economía informal.

Ante la proliferación de la violencia es frecuente que cuando se discute este tipo de problemas las autoridades arguyen que las fuerzas policiacas no tienen suficiente capacidad para contener los hechos de violencia y por lo mismo la seguridad de las personas, por lo menos parcialmente, debe recaer en ellas mismas.

Lo anterior ha dado lugar a que un número creciente de personas y de grupos privados adquieran armas, además de equipo de seguridad como coches blindados, alarmas, chalecos antibalas, etc., para así velar por su seguridad. Incluso algunos grupos y personas de mayor poder adquisitivo contratan sus propios cuerpos privados de guardias en las urbes, aunque en algunas partes del medio rural la existencia de grupos privados armados suele ser muy común. Así, la crisis actual ha dado lugar, entre otros muchos fenómenos negativos, a un aumento extraordinario de la venta de armas y de equipos de seguridad así como del número de empresas de protección.

De este modo, la decisión del presidente Clinton equiva-

le, en los hechos, a echarle más combustible a la hoguera social de América Latina.

#### INDIA Y PAKISTÁN REALIZAN PRUEBAS ATÓMICAS

La opinión pública internacional fue sacudida con la noticia de que el gobierno de la India había tomado la decisión de realizar una serie de seis explosiones de bombas nucleares a partir de la segunda semana de mayo de 1998. La única prueba nuclear de este país se realizó hace 25 años (1974). No muchos días más tarde, a principios de junio, Pakistán también mostró a la India y al mundo entero que ya poseía bombas nucleares. Así, también hicieron explotar seis de estos artefactos de la muerte.

Como se podrá apreciar, la carrera armamentista en esta otra modalidad también sigue, así sea en estos dos países que forman parte del mundo subdesarrollado. Desde luego que las explosiones atómicas de ambos países no modifican sustancialmente la correlación de fuerzas nucleares en el mundo, pues basta y sobra recordar que Estados Unidos y la ex Unión Soviética juntas han hecho casi 2 000 pruebas atómicas, contra sólo 12 de aquellos dos países. En verdad, resulta tragicómico que los países que forman parte del Consejo de Seguridad de la ONU se desgaren las vestiduras para condenar las pruebas nucleares de la India y Pakistán. Y decimos esto por la sencilla razón de que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad son también poseedores del poder nuclear: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y China. De hecho lo que no les gusta es que aumente el número de países poseedores de ese tipo de arma en la medida en que quieren conservar su oligopolio.

Donde sí se modifica la correlación de fuerzas existente es precisamente en la región: se acrecienta la carrera armamentista entre la India y Pakistán en su disputa por el territorio de Cachemira, ubicada en la parte norte de la India, y los demás países vecinos seguramente no se queda-

rán atrás, sobre todo China y Japón. Estos dos últimos países ya traían su propio impulso en cuanto a destinar mayores recursos financieros a la carrera armamentista.

No está de más subrayar que estas pruebas nucleares, como todas las efectuadas, aumentan los riesgos de que la flora, la fauna y los seres humanos se contaminen con los peligrosos desperdicios nucleares que todavía se producen, pese al nivel actual del avance científico y tecnológico. Por ejemplo, ya no se sabe qué hacer con los desperdicios del plutonio; aun si se colocan en bloques de concreto armado hay el peligro de que un movimiento tectónico produzca fugas de radiación. Se ha pensado lanzarlos al espacio, lo cual también es muy peligroso. Por ejemplo, la NASA, la agencia espacial estadounidense, afirma que no lo es y ha creado el proyecto "Cassini" para enviar plutonio a 500 millas de la superficie de la Tierra. Para oponerse a esos envíos, se ha creado el Global Network Against Weapons and Nuclear Power in Space [Red de Trabajo Global en Contra de las Armas y el Poder Nuclear en el Espacio]. Un eventual percance del misil portador sería un peligro, además de que al tratarse de un experimento inédito se ignora, cabalmente hablando, qué pasará con el plutonio dispersado en el espacio.<sup>5</sup>

## NO HAY RAZÓN PARA EL OPTIMISMO

En efecto, los nuevos signos recientes sobre el rumbo de la investigación científico-militar y la concomitante producción de nuevos y más mortíferos diseños de armas, además de la mayor compra de equipo bélico, sobre todo por países del Medio Oriente, así como la ampliación del club de potencias nucleares, con la agregación de dos minipotencias nucleares, India y Pakistán, así como la búsqueda de parte del poder imperial estadounidense respecto a las nuevas doctrinas militares, para justificar, readecuar y reorientar

<sup>5</sup> Véase *Disarmament Times*, Nueva York, abril de 1998, vol. XXI, núm. 1.

el gasto militar (como bien se demuestra en el trabajo del doctor James Cypher en este libro). Y si a todo ello ahora habría que agregar la proliferación de armas en manos de civiles en distintos países, siguiendo el modelo de Estados Unidos, donde a los frecuentes asesinatos colectivos perpetrados por adultos desquiciados por su participación en conflictos bélicos, hay que agregar ahora los asesinatos cometidos por niños que en número creciente asisten a la escuela armados por lo que les pudiera ocurrir.<sup>6</sup>

Por todo ello no se puede dar cabida a la idea de que por fin, con la casi culminación de la guerra fría, el mundo está entrando en la fase terminal de la carrera armamentista. Si bien no hay bases para pensar optimistamente en que pronto acabará la carrera armamentista, tampoco hay que perder la esperanza ante la creciente e imperiosa necesidad de que grupos de la sociedad civil, en todos los planos y formas, luchen contra lo que en el fondo es una competencia demencial. De no ponerse término a la producción de mejores y más terribles artefactos de la muerte, sean masivos o convencionales, entonces en forma cada vez más peligrosa la humanidad enfrentará los riesgos de su propia destrucción, pero no como consecuencia de posibles desastres naturales, como pudiera eventualmente ocurrir, sino más bien por la incapacidad de los seres humanos para poder vivir en paz y resolver cuestiones en litigio de una manera pacífica.

Hasta ahora, y no sabemos por cuanto tiempo más, ha predominado la idea de que se tiene más seguridad entre más y mejor armado se esté. Esta lógica ha funcionado, pero cada vez funcionará menos en la medida en que se avance en el mejoramiento y producción de armas cada vez más letales. Esa lógica se revertirá indefectiblemente contra nosotros mismos como seres humanos, seamos del país que sea, seamos de la religión que sea o del color de piel que sea. Ojalá y no se haga demasiado tarde. Pequeño es el lugar, para ella, pero todavía ahí está la esperanza.

<sup>6</sup> Véase *La Jornada*, 19 de junio de 1998.





## LA GEOESTRATEGIA DE ESTADOS UNIDOS. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA SEGURIDAD NACIONAL EN LOS AÑOS NOVENTA

*James M. Cypher\**

Al término de la guerra de Vietnam, el gasto militar de Estados Unidos se contrae sensiblemente. A finales de los años setenta el gasto en defensa experimenta de nuevo un crecimiento a medida que se va intensificando la *segunda guerra fría*. Este escalamiento del gasto militar —definido así por el Departamento de la Defensa— alcanzó a mediados de los años ochenta un máximo de 6.1% del producto interno bruto (PIB).

Tomemos en cuenta que la definición de gasto militar del Pentágono excluye un conjunto de categorías, tales como gastos destinados a sistemas espaciales, fabricación de bombas, ayuda militar al extranjero, fondos de pensión de personal militar, beneficios a veteranos, así como intereses en deuda nacional relacionados con el escalamiento del gasto en defensa.

La elección del presidente Clinton en 1992 y el colapso del bloque soviético sugirieron a varios observadores que las reducciones en el gasto en defensa de Estados Unidos ganarían impulso.

Hacia 1997 las partidas autorizadas para la defensa comprendían aproximadamente 3.4% del PIB, pues abarcaban

\* Profesor del Departamento de Economía, California State University, Fresno, California, Estados Unidos.

la caída de más de 40% en la proporción respecto al PIB desde los años ochenta, incluyendo la baja del 30% del valor total de las armas adquiridas anualmente por el Pentágono.

Sin embargo, los muy publicitados recortes al gasto en defensa están distorsionados, ya que se basaron en niveles pico de los años ochenta. Mucho más relevante fue que en 1998 el gasto militar de Estados Unidos en cifras deflacionadas será virtualmente igual que durante el periodo de la guerra fría, a principios de los años setenta. Más aún, dada la resistencia de la segunda administración Clinton a practicar subsecuentes recortes a la defensa, fue el hecho de que el presupuesto militar combinado de las muy satanizadas Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Sudán y Siria, asciende a menos del 6% de los gastos militares de Estados Unidos. No obstante, con la prometida expansión de la OTAN en 1998 y, aún más, con la fortalecida evidencia de la proliferación nuclear en la India y Paquistán y con el hecho nuevo de la rebelión en Indonesia, el gasto en defensa estadounidense seguramente se va a incrementar muy pronto.

También la incorporación a la OTAN de Polonia, Hungría y la República Checa al parecer podría implicar una seria expansión del gasto militar anual estadounidense, sobre todo si se considera que ello supone la modernización de las fuerzas armadas de aquellos tres países, lo que costaría alrededor de 70 000 millones de dólares. Ahora, otras ocho naciones aspiran a ser miembros de la propia Organización. Todas son virtualmente insolventes, lo que significa que la modernización de sus respectivos ejércitos con seguridad descansará en los recursos militares de Estados Unidos.

## EL SINGULAR CICLO DE 1989 A 1991

Los importantes recortes en los gastos militares llevados a cabo a finales de los años ochenta, a grandes rasgos coincidieron con la recesión de la economía de Estados Unidos, iniciada en la primavera de 1989. A medida que continua-

ron los recortes durante el año fiscal de 1993, la economía registró la fase más débil de recuperación cíclica de la segunda posguerra. Basada como estaba en el modelo seguido en los seis ciclos previos de la posguerra, la “recuperación” del PIB (que empezó en marzo de 1991) fue 50% menor que lo esperado.

El principal lastre de la recuperación parece estar en la continua declinación del sector manufacturero, donde Estados Unidos perdió aproximadamente un millón de empleos de enero de 1991 a septiembre de 1993. ¡Hoy día es de esperarse que el empleo manufacturero se mantenga en el nivel de 1965!

De acuerdo con la Oficina de Evaluación Tecnológica, el vínculo entre los gastos de la defensa y el sector manufacturero es muy grande: cada dólar gastado en la obtención de armas genera 57 centavos en ventas para el sector manufacturero. En contraste, cada dólar promedio canalizado al conjunto de la economía estadounidense genera sólo 17 centavos en ventas manufactureras. Así, se puede apreciar que ambos procesos, el de desindustrialización y el de las posibilidades de reindustrialización, están fuertemente vinculados al papel del gasto militar en la economía del país, como se verá adelante.

De acuerdo con un informe de la Oficina del Presupuesto del Congreso, en el transcurso de la actual recuperación el relacionado con la defensa es el mayor de los sectores de la economía de Estados Unidos que aún sigue contraído durante la actual recuperación.

De 1987 a 1992 este sector perdió entre 900 000 y 1.1 millones de empleos. Para el periodo de 1993 a 1997, con base en estimaciones entonces vigentes, tendrían que ser recortados en el sector de defensa entre 500 000 y 800 000 (incluidos trabajadores no manufactureros y empleados del Departamento de la Defensa). Aunque es raro que se discuta la relación entre la recesión de 1989 y la singularmente débil recuperación de 1991-1993 con la caída en la producción de armas, parece muy claro que es el factor clave en el

escenario recesivo de los primeros años noventa. En 1993, por ejemplo, las dos industrias que encabezaron la lista de las noticias sobre despido de trabajadores fueron la aeroespacial y la de computación, ambas obviamente dependientes de los pedidos militares entonces en declinación.

#### CONTINÚA LA EXPANSIÓN: 1993-1997

El gasto en defensa se estabilizó desde 1993 hasta 1997 y otro tanto ocurrió con la economía de Estados Unidos. El crédito creció hasta alcanzar el 8% en 1997; las tasas de interés permanecieron bajas y el auge de las industrias de computación y de telecomunicaciones conservó su vigor, en particular porque estas industrias son cruciales para los mercados financieros que estuvieron experimentando un crecimiento insólito desde los años veinte. Posteriormente, adquisiciones y fusiones sin precedente se extendieron en toda la economía, pero en particular en el sector de la producción militar. Estas fusiones de empresas impulsaron la expansión a medida que los servicios financieros aumentaron desproporcionadamente a la par que se realizaron inversiones reales a fin de reestructurar empresas, con la esperanza de obtener nuevas economías de escala y proyección. La tasa de la expansión económica no fue espectacular; empero, la larga expansión puso un alto al desempleo en Estados Unidos, situándose en niveles no vistos en los últimos veinte años.

Aun así, para enero de 1998 el trabajador medio todavía recibía un salario real 22.6% menor que en 1973 y 4% menor que el de 1985. Una razón relevante de esta paradójica expansión que dejó a muchos sin empleo, ha sido la escasez de sindicatos en las industrias militares de Estados Unidos a medida que las nuevas empresas gigantes fusionadas del complejo militar industrial relocalizaron sus instalaciones hacia los estados del sur y del este, hostiles a la sindicalización.

## LA RUTA PRUSIANA

Dada la asociación estrecha entre el malestar macroeconómico y los recortes en defensa llevados a cabo de 1989 a 1993, muchos observadores creyeron percibir que la administración de Clinton haría serios intentos para llevar a cabo una conversión.<sup>1</sup> Pero esto no se ha hecho. En su lugar recientemente se adoptó una doctrina estratégica que promete detener el deslizamiento de la producción militar.

Los partidarios de la idea de la conversión, terminada la guerra fría, sobreestimaron enormemente el grado en que el presupuesto militar de Estados Unidos estuvo atado a la amenaza soviética, y subestimaron seriamente los intereses del triángulo de hierro: los contratistas militares, el Estado de seguridad nacional y los civiles de la industria militar. En otras palabras, se trata de los que poseen un desinterés premeditado en una porción de los dividendos de la paz.

Cuando más, tal vez una tercera parte del presupuesto se mantuvo atado a las estrategias de combate durante la guerra fría y sus capacidades orientadas a disuadir a la ex URSS. De manera que la posibilidad, en los primeros años de la posguerra fría, de un recorte del 50% en el presupuesto en armas, como propuso la Brookings Institution, descansaba en poco más que buenos deseos. El resto del presupuesto estaba orientado a: 1] el intento de ejercer algún control sobre el Tercer Mundo; 2] utilizar el gasto en armas como un medio de vinculación con otras estrategias en las áreas de la política comercial y la diplomacia a fin de estimular a los poderosos Europa y Japón, a seguir políticas que beneficiaran los intereses de Estados Unidos, y 3] poner en marcha una política industrial casi color de rosa (la cual se aborda más adelante), formulada para reforzar la base industrial de la economía estadounidense.

Es decir, llenar la brecha dejada por la ruptura del blo-

<sup>1</sup> Conversión industrial militar a civil [T.].

que soviético no constituía un ejercicio difícil para los planificadores del Estado de seguridad nacional (se reconocía que la ex URSS podía ser ahora más proclive a la inestabilidad y a convertirse en un posible problema militar al carecer, por una parte, de la capacidad de pronosticar y, por otra, del control ejercido por la burocracia soviética).

Aclaremos que la fuerza impulsora de la desaceleración armamentista de 1987 a 1993 no fue la desaparición de la Unión Soviética sino más bien la lógica de la explosión de la deuda nacional. La fracción del Presupuesto Federal de más rápido crecimiento a finales de los años ochenta y principios de los noventa era el servicio del pago de la deuda. Este elemento del déficit pasivo (la transferencia de fondos de los pobres y la clase media a los ricos, incluidos los extranjeros, vía el pago de intereses) estaba abrumando la porción activa de la deuda (el gasto gubernamental en infraestructura, educación, investigación y desarrollo y producción militar). El déficit pasivo estaba *explotando* debido a:

1] el pago de tasas de interés en ascenso;

2] la quiebra de las instituciones de ahorro y préstamo y de los bancos, y

3] el peso del complejo médico-industrial que estaba consumiendo una proporción cada vez mayor del presupuesto federal.

Ahora, sin embargo, la lógica de la deuda ya está dejando de presionar a la baja al presupuesto militar. Hacia 1998 se registra un superávit en el presupuesto federal de Estados Unidos. Una vez que la *espada* del déficit dejó de pender sobre el triángulo de hierro podría pensarse que la desaceleración del equipamiento militar cesaría. Y así ha sido.

Cuando los temores de un déficit sin control estaban al máximo, en 1991, el congresista Les Aspin argumentó por un nuevo “análisis basado en la amenaza” del presupuesto de defensa que supuestamente habría sufrido recortes totales de aproximadamente 36% de 1986 a 1996. En marzo

de 1993 Les Aspin, como secretario de la Defensa, presentó lo que definió como “el primer presupuesto verdadero de la defensa en la posguerra fría”, mientras pronosticaba que para el año fiscal de 1998 las autorizaciones militares (estrictamente definidas) caerían aproximadamente del 5 al 3% del PIB. Una nueva era de posguerra fría parecía asomar en el horizonte con recortes militares que se verían después de 1998. Se trata de una revisión “de abajo a arriba” de la política militar de Estados Unidos.

Empero, en septiembre de 1997 el Pentágono libera la revisión “de abajo a arriba”. Ahora, los recortes de largo plazo proyectados en el presupuesto militar quedarían olvidados. La revista *Business Week* rápidamente le dio seguimiento al hecho en un artículo titulado “*Los stocks de la defensa se están convirtiendo en potente armamento*”. Entre marzo y septiembre la administración de Clinton parece haber dado un viraje total a la política militar. Ya no se dará crédito a la amenaza de ser abrumados con los pagos de los intereses de la deuda; increpados por un sector industrial en evaporación; confrontados con el espectro de una “recuperación sin empleos” y cercados por un Pentágono que fanfarronea en un tiempo en que el público estadounidense ha aprendido que la guerra puede ser espectáculo deportivo; la administración de Clinton se dobla y adopta la línea de menor resistencia. Ahora, hasta el programa llamado Guerra de las Estrellas (*Star Wars*) o Iniciativa de Defensa Estratégica que Aspin había declarado muerta, recibirá un monto estimado de 30 000 millones de dólares en 1999.

## LA POLÍTICA INDUSTRIAL

En un artículo de 1986, titulado “*Military Spending Technical Change and Economic Growth*”, muestra que Estados Unidos realmente tenía una política industrial aun cuando se inclinaba ante los iconos de la economía de libre



mercado.<sup>2</sup> A lo largo del periodo de posguerra, en particular durante la presidencia de Ronald Reagan, era imposible reconocer oficialmente esa política industrial, dada la dominación ideológica de la economía neoclásica. No obstante, disfrazada bajo la retórica de la *amenaza soviética*, Estados Unidos había previsto una política industrial *ad hoc*, concebida para promover la “base industrial de la defensa” y mayores derramas tecnológicas al sector industrial. Muchos de estos esfuerzos ayudan a explicar el enérgico desempeño de la economía estadounidense de 1940 a 1970.

Después de 1970, a medida que el esfuerzo militar en investigación y desarrollo (ID) se hizo más esotérico y complejamente centrado en las tecnologías bélico-nucleares, el vínculo entre el gasto militar y el dinamismo tecnológico se debilitó. Adicionalmente, a medida que la producción transnacional comenzó a desempeñar un papel de mayor importancia, muchas nuevas tecnologías derramadas desde el sector militar terminaron por estimular a las economías de las naciones de industrialización reciente o a Japón.

Como proponente de un “gobierno activo”, el presidente Clinton comenzó a revitalizar y redefinir la política industrial conducida militarmente del pasado. La estrategia propuesta complementó en muchos aspectos el amplio viraje que significó la revisión “de abajo arriba”. En los primeros años noventa parecía que la nueva política industrial de Clinton podría:

- Intensificar lo que se conoce como tecnologías de uso dual, en el sentido de que las tecnologías militares podrían utilizarse en la economía civil. Los fondos de garantía se canalizarían a las universidades y a las empresas privadas llamadas *High Tech*: éstas se involucrarían en aplicaciones exploradoras de tecnologías sustentadas militarmente. El proyecto estaría encabezado por la Agencia de Proyectos Avanzados de Investigación (DARPA), por

<sup>2</sup> James M. Cypher, “Military Spending Technical Change and Growth”, *Journal of Economic Issues*, marzo de 1987.

sus siglas en inglés), que ha tenido experiencia y un éxito considerable en esta área. Un intento vinculado consistió en difundir una tecnología de los años ochenta, con orientación militar predominante, la tecnología manufacturera avanzada (*Advanced Manufacturing Technologies*). Estos programas MANTECH constituyeron la base para las fábricas del futuro basadas en una producción flexible y un diseño y manufactura con añadidos computacionales. La idea consiste en impulsar esas innovaciones en empresas pequeñas o medianas.

- Transferir tecnologías militarmente vinculadas a la industria automovilística para construir automóviles “limpios” (un subsidio a la industria, que significará 500 millones de dólares al año).
- Impulsar tecnologías militares de manera consciente del ámbito de las comunicaciones electrónicas hacia la economía civil. Un elemento mayor de este programa —que subsidiará al sector electrónico a un ritmo de 1 500 millones de dólares— consiste en el despliegue de tecnologías de paneles planos en la producción de Estados Unidos. De manera corriente Japón posee el 95% del mercado de dichas tecnologías. Hay también un controvertido plan para permitir que los programas de computación (*software*) controlados por la Agencia de Seguridad Nacional se transfieran al sector privado para que sean la base de una nueva “infraestructura de comunicación”.
- En un intento por resolver el problema del déficit comercial externo, eliminar la mayor parte de las restricciones a las exportaciones de complejos sistemas de armamento, así como de tecnologías de uso dual. Estados Unidos espera explotar sus ventajas comparativas en los instrumentos de destrucción y ganar tanto como 40 000 millones de dólares en nuevas exportaciones, con lo que se espera generar alrededor de 800 000 empleos de alta calificación.

Todo esto claramente estimularía lo que Ann Markusen ha llamado el “ciclo de Saddam” que consiste en expor-

tar armas avanzadas al Tercer Mundo y de esa manera justificar aumentos aún mayores al gasto militar estadounidense con el objetivo de confrontar “amenazas regionales”. Para solucionar la crisis de balanza de pagos ulterior, la administración será más proclive a enganchar la ayuda exterior con la compra de productos estadounidenses.

- Reconocer abiertamente el papel del *keynesianismo militar*. Por ejemplo, el gobierno premiará a la industria con contratos de construcción de barcos simplemente para mantenerla a flote. En la misma categoría, probablemente, están los 20 000 millones de dólares del programa espacial que se concedieron a la Boeing a finales de agosto de 1993.

Mientras se han perseguido algunas de las iniciativas para la conversión concebidas para economizar en la adquisición de armas, la mayor parte (tales como las de “uso dual”) se han desestimulado. La especialista en defensa Ann Markusen sostiene que Estados Unidos no ha realizado más que un mediano esfuerzo en el sentido de la conversión. A medida que la expansión gana *momentum*, en 1993:

Los departamentos de la Defensa y de Energía, en la administración de Clinton, socavan su propio nuevo uso dual, así como también las iniciativas de transferencia tecnológica con grandes demandas presupuestarias para la compra de más tecnología del tipo guerra fría. El Estado y los departamentos de Justicia y de la Defensa han comprobado estar admirablemente dispuestos a aprobar y subsidiar tanto las exportaciones de empresas productoras de armamento de punta, como las megafusiones entre los contratistas mayores dependientes de las compras del Departamento de la Defensa.

Quienes al comenzar la década daban la bienvenida a las garantías de la tecnología de uso dual, los acuerdos de ID de tipo cooperativo con empresas de y laboratorios relacionados con el armamento, propiciaban reformas en materia

de adquisiciones, así como nuevos grandes proyectos en energía, ambiente y transportación, concluyeron hacia la mitad de la década que había muy pocos dólares reales comprometidos en los mismos y que las ventas de armamento, fueran foráneas o internas, constituía una meta más fácil.<sup>3</sup>

Cabe observar, tomando en cuenta la habilidad de los militares y los contratistas para mantener el gasto armamentista a niveles extremadamente altos durante la década de los noventa, que desde el fin de la guerra fría menos fábricas de armamento han cerrado cada año, que antes. En suma, mientras la administración de Clinton introdujo cambios significativos en la política industrial con respecto al gobierno, en lo que se refiere al gasto en armamento, por la presión de la industria, todas esas políticas han sido virtualmente socavadas, pasadas por alto o rebasadas por intereses relacionados con el gasto en armamento.

#### LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE

Como expuse en “El dividendo de guerra”, la guerra del Golfo Pérsico detuvo parcialmente el ímpetu por hacer recortes a los gastos armamentistas y llevó a una intensificación de las políticas basadas en una rápida intervención y en lo que se conoce como conflicto de mediana intensidad.<sup>4</sup>

Mientras se encontraba en boga la política que apuntaba a la reducción del armamento estadounidense al final de la década de los ochenta, un pequeño grupo de influyentes políticos del Consejo de Seguridad Nacional discurría acerca de la formulación de una doctrina estadounidense de posguerra fría: el militarismo mundial. Durante la década de los ochenta gran parte de los estrategas de seguridad nacional fueron reorientando paulatinamente su concep-

<sup>3</sup> Ann Markusen, *Americas Military Policy and Conservative Agenda*, Londres, Blackwell, 1998, p. 143.

<sup>4</sup> James M. Cypher, “The war dividend”, *Dollars and Sense*, mayo de 1991.

ción de la guerra desde la planificación de un enfrentamiento con la URSS hasta el desarrollo de una nueva doctrina de confrontación militar más compleja, que abarcaría una amplia variedad de contingencias surgidas en los países del Tercer Mundo. En lo más alto de las prioridades se encontraba la necesidad de controlar los recursos mundiales, en particular los yacimientos petroleros del Medio Oriente. Así, mientras las importaciones estadounidenses de petróleo tanto mexicano como venezolano han aumentado, el Pentágono ha extendido la aplicación de esta nueva doctrina militar a los países de América Latina.

El militarismo mundial está basado en innovaciones a la doctrina estratégica formulada a finales de los setenta, cuando el presidente Carter creó la fuerza de intervención rápida (ahora llamada Comando Central), con el fin de intervenir con una fuerza masiva para proteger “intereses vitales” de Estados Unidos en el Medio Oriente.

Posteriormente estos intelectuales de la seguridad nacional redefinieron el concepto de intereses vitales para incluir a la mayor parte, si no a la totalidad, del Tercer Mundo. Al principio de los ochenta, la doctrina del militarismo mundial fue perfeccionada, al incluir en ella estrategias de conflictos de baja intensidad (los cuales fueron extensivamente utilizados en América Central). Agregados recientes a esta doctrina han incluido, entre otras, “la estrategia de guerra reducida” que da a Estados Unidos la capacidad de emplear violencia masiva en conflictos de “mediana intensidad” (aproximadamente de la magnitud del conflicto Estados Unidos-Irak) en cualquier lugar del Tercer Mundo. (“reducida” es el término usado en comparación con una guerra total, como la que se hubiera presentado en un conflicto nuclear mayor con la Unión Soviética).

La conjunción de esta diversidad de doctrinas y estrategias de guerra ha dado como resultado una nueva “gran estrategia” conocida como “disuasión discriminada”.<sup>5</sup> Como

<sup>5</sup> Fred Ikle y Albert Wohlsetter, *Discriminate Deterrence*, Washington, US Government Printing Office, 1988.

fue enunciado en 1988, Estados Unidos deberá, cada vez más, basarse en fuerzas militares flexibles debido a que enfrentará una amplia variedad de desafíos en el Tercer Mundo. A fin de encararlos, “Estados Unidos necesitará sacar provecho de las más recientes tecnologías tanto de precisión y control como de inteligencia que puedan proveernos de una fuerza militar convencional más selectiva y con una mayor capacidad.” Ha de ponerse un nuevo énfasis en lo que respecta a la “movilidad y versatilidad de las fuerzas que dependen mínimamente de bases [estadounidenses] en el extranjero y que puedan asestar golpes precisos y controlados contra objetivos militares distantes”.

Todo esto ha sido codificado en la revista *Bottom up Review* de septiembre de 1993, lo cual confiere a Estados Unidos la capacidad de pelear a la vez en dos operaciones militares como la guerra del Golfo Pérsico, lo que supone que posiblemente se esté interviniendo simultáneamente en pequeñas confrontaciones. Para poder ejecutar este plan, las fuerzas de la Marina aumentarán sus efectivos en 10%, mientras que la administración de Clinton aparentemente ha abandonado el plan de recortar 300 000 reclutas de las fuerzas armadas. Los bombarderos B-1 y B-2 serán aparejados para transportar armamento no nuclear, mientras que la Armada adecuará sus naves para utilizar misiles de corto alcance. El compromiso con las Fuerzas Especiales seguirá adelante y Estados Unidos continuará desarrollando planes para asegurarse el acceso al Tercer Mundo mediante la ampliación de los acuerdos para utilizar bases militares o tener prerrogativas para el despliegue de armamento de 16 a 54 de esos países (de los últimos 38 acuerdos, 30 se firmarán con naciones del Tercer Mundo, de las cuales seis corresponden a países del Medio Oriente).

La cantidad exacta del gasto armamentista fue mencionada vagamente en la revista *Bottom up Review*, pero las implicaciones son clave: la administración de Clinton ha abandonado totalmente la idea de reducir el gasto armamentista por abajo del 3% del PIB para 1998, aunado al he-

cho de que este nivel podría ascender a más del 4% en años futuros. Estados Unidos ha incrementado su participación en el mercado mundial de armamento de 30% en 1989, a 45% en 1996. No obstante, este mercado se ha estancado. Mientras tanto, la revista *US Defense Department Quadriennial Review*, de mayo de 1997, estipula que “ese estancamiento ha terminado, los dividendos para la obtención del armamento deben terminar y la inversión en modernización necesita repuntar”.<sup>6</sup> La administración de Clinton está ahora abocada a aumentar el gasto en armamento: la Administración, el Pentágono y los poderosos constructores de armas recientemente fusionados se han unido contra la doctrina de la conversión. El pueblo estadounidense se siente atraído hacia las estrategias de guerra como si fueran un deporte espectacular. El déficit crónico en el presupuesto federal ha presentado un superávit por primera vez en casi 30 años. Una ligera caída en la larga expansión corriente y/o un suceso incendiario en el exterior, proveerá en un futuro próximo el catalizador para un fuerte incremento del gasto militar.

<sup>6</sup> *US Quadriennial Defense Review*, mayo de 1997, citado en *ECAAR Newsletter of Economists Allied for Arms Reduction*, vol. 9, núm. 3, septiembre de 1997, p. 6.

## DESARROLLO ECONÓMICO Y PROBLEMAS GEOESTRATÉGICOS EN ASIA-PACÍFICO

*Carlos Uscanga\**

### INTRODUCCIÓN

Es una ironía que el cese de la “amenaza comunista” en el Asia-Pacífico no se haya reflejado en la construcción de un marco de paz y estabilidad permanente en la región. Casi al término del siglo xx subsiste, en gran medida, la posibilidad del estallido de conflictos bélicos cuyas repercusiones inmediatas rebasarían las esferas regionales y afectarían el equilibrio geopolítico y geoeconómico en escala mundial.

Este clima de incertidumbre ha sido el detonante de una virtual carrera armamentista en la región de Asia-Pacífico. Las adquisiciones de equipo militar se incrementaron en forma sostenida en el último decenio, convirtiendo a esta región en un mercado importante.

La crisis financiera que desde el verano de 1997 afectó a los países del Sudeste y Este de Asia indudablemente tuvo serias repercusiones en la contracción de la demanda de armamento. Los programas de ajuste promovido por los organismos financieros internacionales en Tailandia, Indonesia y Corea del Sur afectarán su presupuesto destinado a la defensa, aunque no se considera la posibilidad de una caída drástica. La necesidad de mantener sus dispositivos

\* Miembro del Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.



de seguridad seguirá siendo un pilar firme dentro de la óptica geoestratégica de los países de la zona.

Subsisten problemas potenciales que pueden tornar el ambiente de estabilidad en un escenario de confrontación. El cierre de las bases y el retiro del personal militar estadounidenses en Filipinas, ante el aparente vacío de poder que pudiera surgir, causó incertidumbre en muchos países del área.<sup>1</sup>

Esto es explicable debido a que las ambiciones geoestratégicas de China han alarmado a los líderes de las naciones del Este y Sudeste asiático: es una de las causas fundamentales que impulsaron a estos países a modernizar sus dispositivos de defensa y adicionalmente permitió el consenso básico para establecer mecanismos multilaterales de consulta sobre seguridad regional.

En ese contexto, el desarrollo económico intensivo logrado por los llamados cuatro tigres asiáticos o la primera generación de nuevas economías industrializadas, en especial Taiwan, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur (NIE-I) y la segunda generación, integrada principalmente por Malasia, Indonesia y Tailandia (NIE-II), los transformaron en clientes con buena capacidad de pago y prestigio dentro del circuito internacional de venta de armas.

En este ensayo de interpretación de los problemas geoestratégicos en Asia-Pacífico se intentará explicar a nivel general la relación indisoluble entre el creciente desarrollo económico y la aspiración modernizadora de sus equi-

<sup>1</sup> La estrategia de Estados Unidos a nivel general es la reducción de efectivos de 1.7 a 1.4 millones. El número del personal militar en Asia y el Pacífico se mantendrá en 100 000. Dentro de los escenarios de guerra del Pentágono está el de prepararse para enfrentar dos conflictos simultáneos (mencionan el caso de Irak y Corea del Norte) y ganarlos con la utilización de fuerzas de desplazamiento rápido y armas de alta tecnología: misiles de bombas "inteligentes", bombarderos nucleares B-1 y B-2, remodelados, y el desarrollo de una nueva generación de cazabombarderos que no pueden ser detectados por los radares convencionales. Véase "U.S. to slash defense forces; maintain strength in Asia", en *Daily Yomiuri*, 3 de septiembre de 1993, p. 8. El entonces secretario de la Defensa, William Perry, confirmó esa política durante una conferencia en el National Press Club. Véase "Perry: U.S. force in Asia helps China", en *Daily Yomiuri*, 7 de diciembre de 1996, p. 3.

pos de defensa, teniendo como marco las acciones que desarrollan los estrategas chinos para incrementar su presencia geopolítica en la región.

Dentro de los problemas de reclamaciones territoriales, sin lugar a dudas el conflicto por las islas Spratly ocupa un lugar relevante, por lo que se le dará una atención especial. Se presentarán algunas ideas en torno a la posición de Japón frente a los problemas de seguridad regional, así como de las propuestas de establecer canales intrarregionales para la discusión de estos temas. Finalmente se procederá a revisar someramente las propuestas de seguridad de la administración del presidente de Estados Unidos, William Clinton, y sus implicaciones político-estratégicas en la Cuenca del Pacífico.

#### ESCENARIO ECONÓMICO REGIONAL

Sin la intención de menospreciar los efectos que la crisis financiera pudiera tener en el modelo económico regional y sus estrategias de defensa de los países del Sudeste y Este de Asia, es preciso aproximarse a los marcos de interacción económica antes de 1997 para entender con mayor precisión el indisoluble nexo originado entre el acelerado desarrollo y el incremento del gasto militar.

Durante los años ochenta y lo que va de esta década la Cuenca del Pacífico, en especial el Este y Sudeste Asiático, se constituyó en el centro del dinamismo económico en escala mundial, al lograr mantener altas tasas de crecimiento y una acelerada industrialización.

China fue el país que experimentó un mayor crecimiento económico, con el 9.6% durante 1996, seguido de Malasia, con 9.5%. Las políticas para evitar el sobrecalentamiento de la economía tuvieron como efecto que la tasa de crecimiento fuera comparativamente menor que la del año anterior. En efecto, en 1997 la economía china tuvo un crecimiento del 8.8% y para 1998 se esperaba fuera de alrededor

del 7%. Esta desaceleración fue una tendencia general que se reflejó en un crecimiento de alrededor del 6.1% para las NIE-I en conjunto en 1997 y de las NIE-II, incluyendo a Filipinas, del 7.2%.<sup>2</sup> Asia, excluyendo a Japón, en general tuvo una tasa de crecimiento del 7.6% y se espera que en 1998 logre el 7.4% (véase el cuadro 1).

**CUADRO 1**  
**Tasas de crecimiento económico**  
*(Porcentajes)*

	1994	1995	1996	1997	1998 <sup>a</sup>
Estados Unidos	3.5	2.0	2.8	3.8	2.6
Unión Europea	2.8	2.5	1.7	2.5	2.8
Japón	0.5	0.9	3.5	1.1	2.1
Asia <sup>1</sup>	9.1	8.6	8.2	7.6	7.4

<sup>1</sup> Excluye Japón.

<sup>a</sup> Proyecciones.

FUENTE: "1998 Nen No Sekaikeizai wo Tenboo Suru", Seikai Keizai Hyooron, marzo de 1998, p. 26.

Por otra parte, las inyecciones de capital hacia China continental continuarán en forma sostenida. En 1982-1985 los flujos fueron de 3 800 millones de dólares; en 1990-1993 tuvo un aumento significativo a 27 900 millones. Estos datos demuestran que China fue el principal receptor de inversión extranjera directa (IED) en el Sudeste y Este de Asia, así como entre los países en desarrollo.

Antes de la debacle financiera en 1997, el Sudeste asiático se había transformado en un espacio de desarrollo económico intensivo. Más de la mitad del total la IED en el Este y Sudeste de Asia proviene de la misma región. En otras palabras, se observó una tendencia hacia el crecimiento de los flujos de capital intrarregional. En forma paralela países como Taiwan y Corea del Sur se han convertido en importantes actores en el proceso de recirculación de capital. Seúl se encuentra en proceso de pasar de importador neto

<sup>2</sup> Center For Pacific Business Studies, "Economic Outlook of the Asian Economies for 1997: Asian Economies Reach a Plateau", en *RIM Pacific Business and Industries*, vol. IV, núm. 34, 1996.

de capital a exportador.<sup>3</sup> Mientras que Taiwan es uno de los principales inversionistas en Malasia, Singapur ocupa el primer lugar en la India.

Uno de los elementos fundamentales que han contribuido al crecimiento económico acelerado de la región de Asia-Pacífico ha sido indudablemente la función de Japón como principal fuente abastecedora de IED. Los especialistas distinguen cuatro etapas en este proceso. La primera se registró con las inyecciones de capital hacia Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur en la década de los setenta y principios de los ochenta. La segunda ola se inicia como consecuencia de los resultados de los Acuerdos del Plaza en 1985 que derivan en la revaluación del yen. Las corporaciones japonesas aceleraron sus planes para el traslado de plantas a Tailandia, Malasia y, tiempo después, Indonesia y Filipinas, miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (mejor conocida por sus siglas en inglés, ASEAN), para reducir costos de producción y mantener sus niveles de competitividad en los mercados internacionales. La tercera tiene como escenario actual a China, que se ha transformado en uno de los principales receptores de capitales japoneses en los últimos años. La cuarta y última son los flujos de capital hacia Vietnam en forma principal y después a Birmania y Laos, que tienen el potencial para convertirse en la tercera generación de NIE.

Empresas pequeñas y medianas de Japón, principalmente del ramo textil, de computación, autopartes y dispositivos eléctricos y electrónicos, han tenido que trasladar algunas fases de su producción al exterior —el modelo maquilador— para abatir costos y sobrevivir a la ardua competencia en el mercado japonés. Como es obvio la causa de esto es la enorme brecha existente en los costos laborales por hora entre los países del Norte y los del llamado Sur, así como las facilidades fiscales otorgadas en general a la operación de estas empresas.

<sup>3</sup> Véase Japan Committee for Pacific Economic Outlook, *Pacific Economic Outlook. Capital Flows in the Pacific Region: Past Trends and Future Prospects*, 1995, p. 88.

De igual forma, en Asia-Pacífico las grandes corporaciones profundizaron su proceso de internacionalización para reforzar la actual división intrarregional del trabajo en el área. La compañía NEC realizó una inversión conjunta con un valor de 10 millones de dólares con una empresa china para instalar en la ciudad de Shanghai una planta de computadoras cuya capacidad de producción inicial será de 20 000 unidades por año, con el plan de incrementarla a 150 000 a finales de este siglo. Por su parte, Matsushita estableció una nueva planta en la ciudad de Dalian para el ensamblaje de autoestereos, con el objetivo de alcanzar una capacidad de producción de 360 000 aparatos. Finalmente, Nissan dio a conocer hace poco sus planes para producir 12 000 automóviles mediante una inversión conjunta con una compañía de Indonesia.

Hace sólo un par de años los empresarios japoneses eran conocidos por su resistencia a realizar acuerdos que involucraran transferencia tecnológica avanzada; evitaban al máximo a las compañías ajenas a su propio circuito de empresas subsidiarias. La eterna queja de los hombres de negocios coreanos, por ejemplo, se centraba en la imposibilidad de que Japón les proporcionara asistencia o proyectos de cooperación que implicaran tecnología de avanzada.

Sin embargo, ante las presiones para reducir costos y mantener la competitividad en el mercado nacional e internacional, en Japón está surgiendo la tendencia a flexibilizar los acuerdos con sus vecinos del Este y Sudeste Asiático. El efecto de esta política en la región de Asia-Pacífico será enorme y se estima que para los próximos diez años la inversión japonesa será de entre 125 000 y 150 000 millones de dólares. En primer lugar, se observa la proliferación de acuerdos para compartir tecnología. Aquí puede citarse como ejemplo la firma de un acuerdo entre el consorcio Fujitsu y Hyundai de Corea en el que se decidió establecer canales para el traspaso de *know how* japonés.

En segundo término, se espera que las compañías japonesas incrementen contactos para la cesión de equipo ori-

ginal en el área de la producción, primordialmente en el sector de computadoras y aparatos electrónicos; la empresa ACER de Taiwan ha logrado algunos de ellos con sus contrapartes de Japón. Tercero, las empresas niponas no podrán depender exclusivamente de sus subsidiarias, y con el esfuerzo para reducir costos e incrementar ganancias buscarán establecer contactos con otras empresas. Tal es el caso de Isuzu que en Tailandia ha perseguido la meta de ampliar sus vínculos con centros manufactureros ajenos a su red tradicional de proveedores.

La cuarta tendencia es que la nueva ola de IED japonesa en Asia-Pacífico podría crear un circuito de plantas manufactureras y de ventas con gran autonomía, como es la práctica del comercio intraempresa, entre otras. Por consiguiente, Japón será el receptor de productos acabados después de recorrer una cadena de ensamblaje por varios países de la zona.

Lee Kuan Yew, ex primer ministro de Singapur, afirmaba antes de la crisis asiática, que si las tendencias económicas continuaban a ese ritmo, a principios del siglo próximo los países de la zona en su conjunto alcanzarían un producto interno bruto (PIB) igual al de Estados Unidos; si China mantuviera un crecimiento económico del 6 al 8% estará a la par de Estados Unidos en 20 años. Asimismo, las diez economías más importantes de Asia-Pacífico aumentarán su participación del 21.4% en el PIB mundial al 26.1% en el año 2000 (véase el cuadro 2).

CUADRO 2  
Proyecciones de la estructura del PIB en Asia-Pacífico  
(Miles de millones de dólares)

PIB	Japón	NIES	ASEAN-4 <sup>a</sup>	China
1993	4 215.5	711.8	367.6	544.6 <sup>b</sup>
2000	4 582.7	1 067.6	524.0	875.7 <sup>b</sup>

<sup>a</sup> Malasia, Singapur, Tailandia e Indonesia.

<sup>b</sup> Muestra las cifras en producto nacional bruto.

Nota: las cifras para el año 2000 se calcularon con base en las tasas de cambio de los años 1991-1992.

FUENTE: The Research Institute of the National Economy, Japón, 1993.

El Este de Asia produce el 62% de los automotores, el 82% de los equipos de telecomunicaciones y el 8% de las computadoras en escala mundial.

Malasia es el tercer más grande productor de semiconductores después de Japón y Estados Unidos. Se ha afirmado que, en la nueva división regional del trabajo, con Japón como líder, sería factible que el comercio del área alcanzara los 270 000 millones de dólares para finales de la década.<sup>4</sup>

La crisis financiera de 1997 originó que se pregona el fin de lo que se llamó el “milagro económico asiático” y el inicio de la nueva fase de su patrón de desarrollo con tasas de crecimiento más modestas. Sin embargo, el impacto macroeconómico está por verse y dependerá de la capacidad de Japón, como líder regional, de salir de su fase de estancamiento e impulsar de nuevo el avance de los países que integran su zona de influencia inmediata.<sup>5</sup>

#### ECONOMÍA Y CARRERA ARMAMENTISTA

La imagen ampliamente difundida, dentro del panorama previo a la crisis, de que Asia-Pacífico había podido obtener altas tasas de crecimiento económico y adoptado modelos exitosos de desarrollo, logra esconder los profundos conflictos potenciales que amenazan la estabilidad y seguridad de la zona. Se puede afirmar sin exageraciones que se ha iniciado prácticamente una carrera armamentista. China instrumentó una política de modernización acelerada de sus dispositivos militares. Esta situación, vinculada a los

<sup>4</sup> Eichi Furukawa, “Unable to count on US”, *Daily Yomiuri*, 13 de julio de 1993, p. 9.

<sup>5</sup> El nuevo programa de estímulo presentado en abril de 1998 se sumó a los esfuerzos del gobierno japonés para impulsar la deseada reactivación de su endeble economía. Cuando se inició el ciclo recesivo a principios de los noventa se afirmaba que Japón era capaz de salir en forma rápida por su gran capacidad industrial y financiera. Sin embargo, a un par de años de finalizar la década, aún no se apreciaba un repunte decisivo de la economía japonesa, a pesar de que se han instrumentado siete planes para la reactivación económica desde 1992. Diversas administraciones han observado, con frustración, su limitado impac-

problemas de reclamaciones territoriales y el temor de que Washington deje un vacío en la región, ha causado que en los países del Este y Sudeste Asiático se hayan apresurado a adquirir armamento y a reforzar sus sistemas de defensa.

Como es conocido, el control de las ventas de armamento está en manos de un pequeño grupo de países. Datos de 1996 indican que Estados Unidos es el mayor proveedor, con casi 44%. Si se incluyen Francia, Alemania, Rusia y el Reino Unido se incrementa al 87% su participación en escala mundial. De acuerdo con el Stockholm International Research Institute (SIPRI), en 1996 disminuyó el gasto mundial en defensa, excepto en el Sudeste de Asia y el Medio Oriente.<sup>6</sup>

En su lucha por conseguir divisas, Rusia encontró en Asia-Pacífico un mercado atractivo, donde ofrece equipo militar a precios muy bajos. El gobierno de Yeltsin anunció que continuará aprovechando el mercado de armas de la zona y sin que ello implique violación a embargo alguno, sí contribuye a agravar las tensiones regionales, aun sin comercializar ningún arma considerada puramente ofensiva. Washington ha afirmado que dichas ventas son una forma válida de hacer negocios, mientras no incrementen la carrera armamentista, abastezcan a terroristas o violen las cláusulas del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).

De igual manera, las compañías estadounidenses y europeas se han apresurado a buscar acuerdos con países de la región que hace sólo un par de años hubieran sido inconcebibles y que incluyen desde una simple venta de equipo hasta la transferencia de tecnología militar.

Otro proceso interesante es que a la par de la compra de

---

to. Este último paquete financiero de 123 000 millones de dólares resalta la decisión de disponer de casi 77 000 millones para estimular directamente la economía. Por primera vez la Agencia de Planeación Económica se mostró más pesimista y advirtió sobre el peligro de que se profundice la fase de estancamiento. Empero, las proyecciones oficiales esperan el 1.9% de crecimiento económico en el año fiscal de 1998.

<sup>6</sup> Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 1997. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press, 1997, p. 11.



armamento nuevo, se persigue la modernización de los dispositivos de defensa como una forma de economizar. Las compañías estadounidenses están ahora ofreciendo mejorar los aviones de combate rusos MIG-21, en severa competencia con empresas francesas, israelíes, británicas y canadienses, que también ofrecen los mismos servicios. En escala mundial, los precios de los antiguos y aun modernos equipos militares se han reducido drásticamente. Con base en datos del *Armed Forces Journal*, un tanque Chieftain, cuyo precio normal era de aproximadamente un millón de dólares, se vende a sólo 4 000 dólares. El costo —se ha observado— fue calculado conforme a su peso más que por su valor estratégico o táctico militar. En 1991 los Emiratos Árabes Unidos adquirieron 400 Bradley APC hechos en Estados Unidos. Valuados en un millón de dólares por unidad, la venta pudo haber sido un acuerdo clásico dentro de la guerra fría. No obstante, al final, los Emiratos aprovecharon la oferta de 400 APC de Rusia. Aunque eran nuevos, fueron cotizados en 20 000 dólares.<sup>7</sup>

Las buenas credenciales como sujeto de crédito y con capacidad de pago que han gozado los países de Asia-Pacífico han permitido que Rusia acepte, incluso, transacciones que implican pagos parciales y en especie. En 1991, China llegó a un acuerdo para la adquisición de 24 cazabombarderos Sukhoi Su-27 —12 de los cuales fueron destinados a cubrir e inspeccionar el sur del mar de China—, aviones interceptores MIG-31 Foxhound y sistemas de radar. El monto de la transacción ascendió a un millón de millones de dólares, de los cuales el 65% se pagará con bienes de consumo. Entonces se especuló que Rusia también había ofrecido el bombardero supersónico TU-22M, capaz de abastecerse de combustible en el aire, así como de transportar bombas pesadas y misiles, lo que incrementaría considerablemente el poder militar chino.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Robin Wright, "Shifting Battle Lines in Arms Race", *Los Angeles Times*, World Report, 21 de agosto de 1993, p. 11.

<sup>8</sup> Tai Ming Cheung, "Loaded Weapons China on Arms buying spree in former Soviet Union", en *Far Eastern Economic Review*, 3 de septiembre de 1992, p. 21.

La estrategia rusa también considera incorporar a Japón en su circuito de ventas de armamento. En el encuentro del director general de la Agencia de Defensa de Japón y el ministro de Defensa de Rusia a principios del 1996 se abordaron una variedad de temas de seguridad que afectan a ambos países y por consiguiente a la seguridad de la región de Asia-Pacífico en general. Así, entre otros requerimientos se planteó la necesidad de emprender acciones conjuntas para la prevención de conflictos y el establecimiento de la paz; promover visitas de oficiales militares de alto nivel y cooperar en los esfuerzos internacionales para la reducción de armas.

Lo más importante, más allá de las declaraciones oficiales, fue el interés de Japón por comprar armamento y específicamente equipo militar ruso de alta tecnología. En especial, aviones de combate MIG-29 y Sukhoi Su-27, mismos que, de acuerdo con los expertos, son técnicamente superiores a los cazas estadounidenses F-15 de la fuerza aérea japonesa. Sin embargo, es muy prematuro pensar en una posible compra de equipo militar ruso en el corto plazo. La solución de los problemas diplomáticos bilaterales —la firma del todavía inconcluso tratado de paz y el problema limítrofe sobre los “territorios del norte”— serán aspectos que darán la pauta para que Japón pueda manifestar realmente su intención de adquirir equipo militar moderno de Rusia.

Sin embargo, otros países del Sudeste de Asia no han podido resistir las ofertas rusas. Malasia decidió adquirir 18 MIG-29 cazabombarderos supersónicos a Rusia por 760 millones de dólares y hacer una liquidación parcial con aceite de palma. Además, busca convencer a sus socios rusos para el establecimiento de facilidades de producción de repuestos y cooperación técnica. En el caso de que no se logre, la India produce los MIG-29 y puede brindar asistencia técnica a Malasia; recientemente ambos países acordaron el establecimiento de mecanismos de intercambio en el sector militar. A pesar de que las compañías estadouniden-

ses no lograron convencer a Kuala Lumpur en ese momento, el primer ministro Datuk Seri Mahatir Mohamad dio su aprobación para que se firmara un acuerdo por 250 millones de dólares con Mc Donnell Douglas por concepto de material y asistencia técnica, lo que fue el prelude para la adquisición de 8 cazabombarderos FA-18D.<sup>9</sup>

La compañía rusa Aviaexport entabló negociaciones para vender al ejército tailandés una flota de helicópteros por los que aceptará un pago parcial con arroz. Al gobierno le interesan los 33 helicópteros MI-17V, más partes de repuesto, un simulador y otros equipos valuados en 130 millones de dólares. Además, Bangkok pretende adquirir helicópteros y un avión *Karrier* de despegue vertical (*vertical take-off aircraft*), con lo que sería el único país de la zona que tuviera ese equipo. Al mismo tiempo, adquirió seis helicópteros Shikorsky SH60 Seahawk de Estados Unidos.<sup>10</sup> Adicionalmente, busca que Washington autorice la venta de ocho aviones de combate FA-18 Hornets.

La venta a Taiwan de 60 aviones franceses de combate Mirage 200-5 y al menos 100 misiles Mica (aire-aire), así como la decisión del entonces presidente Bush de levantar el embargo para la adquisición de 150 F-16, desencadenó las protestas de China. Sin embargo, esto no impidió que otros países se apresuraran a buscar negocios con Taipei.<sup>11</sup> Holanda y Alemania desean vender submarinos y licenciar la patente para que puedan construirse en Taiwan. El interés de este país por tener su propia flota se había frustrado anteriormente por la oposición de Pekín. Asimismo, estableció un acuerdo con la Mc Donnell Douglas con la idea de otorgar ayuda técnica a su industria aeronáutica.

De igual manera Indonesia compró a Alemania una flota

<sup>9</sup> Michael Vatikiotis, "Flight Capital", en *Far Eastern Economic Review*, 11 de noviembre de 1993, p. 20.

<sup>10</sup> Rodney Tasker, "Silent Service", en *Far Eastern Economic Review*, 21 de octubre de 1993, p. 30.

<sup>11</sup> "Report: Taiwan gets French Mica missiles", en *Daily Yomiuri*, 9 de diciembre de 1996, p. 3.

naval de medio uso por 120 millones de dólares. Además, ordenó tres submarinos nuevos y 24 cazabombarderos británicos Hawk. Rusia se ha acercado a Filipinas y Birmania (ahora Myanmar) con ofertas casi irresistibles. Este último país está considerando la posible compra de helicópteros y otros dispositivos de defensa antiaérea.

Otra aspiración de los países del área es fabricar equipo militar por sí mismos y por consiguiente, obtener mayores facilidades para la transferencia tecnológica de punta desde los países abastecedores. La India planea elaborar equipo militar que actualmente importa, incluyendo tanques, helicópteros y misiles teledirigidos. Singapur sólo fabricaba armas pequeñas, pero desde 1993 produce piezas de artillería pesada. Esta ciudad-Estado es un caso interesante; con una población de 3 millones de habitantes tiene unas fuerzas armadas de 50 000 efectivos y 250 000 en las reservas. Singapur posee 15 F-16 y ordenó 18 más a un costo total de 890 millones de dólares. Asimismo se ha apresurado a modernizar los 70 A-4 Super Skyhawks y 43 aviones de combate F-5 que posee.<sup>12</sup>

China no se ha quedado atrás. La normalización de sus relaciones diplomáticas con Rusia ha dado la pauta para que el gobierno de Yeltsin realice jugosas ventas de equipo militar a Pekín. En concreto, 60 cazabombarderos Sukhoi-27, con un valor de 2 000 millones de dólares. Asimismo, recibió los derechos para la fabricación de Sukhois.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, China desea tener tecnología rusa para desarrollar aceleradamente su industria militar. En concreto, para construir nuevos tipos de aviones ligeros y componentes electrónicos para tanques y para mejorar sus capacidades de defensa marítima con submarinos y portaviones.

Otros países también desean obtener licencias para mo-

<sup>12</sup> "Singapur military battles private sector for recruits", en *Daily Yomiuri*, 9 de diciembre de 1996, p. 3.

<sup>13</sup> Stanley Reed, "The Sino-Russian Thaw is making Washington shiver", en *Business Week*, 22 de abril de 1996, p. 27.

dernizar sus equipos militares. Indonesia ahora produce helicópteros con base en tecnología alemana.<sup>14</sup> Finalmente, Malasia ha empezado un programa con la *British Aerospace Plc.* de 120 millones de dólares para fabricar partes para los cazabombarderos BAe Hawk 100 y 200.

Estos movimientos hacia la posesión de equipo militar de alta tecnología y la búsqueda de transferencia tecnológica militar comprueba la existencia de una carrera armamentista encaminada a respaldar las tácticas defensivas y las visiones geoestratégicas de los países del área. El desarrollo económico de la zona la ha convertido en un paraíso para las corporaciones internacionales que se dedican a ese negocio. Sin embargo, la transformación de esta carrera armamentista en un proceso incontrolable no sólo tendría un impacto en las economías de cada uno de los países, sino que podría sembrar un clima de tensión e incertidumbre que afectaría económica y políticamente a la región en general.

#### AMENAZAS GEOESTRATÉGICAS

El escenario de la posguerra fría ha transformado radicalmente los conceptos de seguridad de los países de la zona. La expansión del comunismo y los temores de la remilitarización de Japón, salvo en el caso de Seúl y Pekín, han dejado de tener peso en el diseño de sus estrategias de defensa. Ahora, China y Corea del Norte representan los nuevos focos de preocupación para los países de Asia-Pacífico.<sup>15</sup>

Uno de ellos fue la serie de ensayos con armas nucleares llevados a cabo por China, lo que muchos líderes de la región han interpretado como un aviso del desarrollo de la capacidad nuclear de esa nación y de sus intenciones de

<sup>14</sup> Robin Wright, *op. cit.*, p. 11.

<sup>15</sup> Debra Lau, "U.S. to sell Indonesia 9 F-16 Fighter planes", en *Daily Yomiuri*, 20 de septiembre de 1996, p. 4.

utilizarla como un instrumento de presión y negociación internacionales.<sup>16</sup> De igual forma, este país ha desarrollado un nuevo misil balístico intercontinental similar a los SS-25 soviéticos, el DF-s, con alcance aproximado de 8 000 millas y que puede impactar las costas de Estados Unidos.<sup>17</sup>

De acuerdo con un informe del Departamento de la Defensa de Estados Unidos, China podría convertirse en el año 2015 en un rival militar potencial en la región Asia-Pacífico.<sup>18</sup> La presencia militar china en la región y su programa de modernización son objeto de interés de Washington, por lo que continúa con su estrategia de permanencia en la región como un factor estabilizador.

Las autoridades chinas, en tono declarativo, han advertido a sus inquietos vecinos del Sudeste asiático que el incremento de su poder económico y militar no implicará buscar el dominio del área ni utilizar su creciente fuerza para la solución de disputas.<sup>19</sup>

Para Malasia hay preocupación permanente por el desarrollo marítimo y capacidades ofensivas de China. El Ministerio de Defensa de Tailandia considera todo esto como

<sup>16</sup> "Los especialistas notan que China llevó a cabo dos pruebas nucleares subterráneas en 1992, una de ellas de un megatón, la mayor, y 500 veces el tamaño de la bomba que explotó en Hiroshima. China ha llevado a cabo 39 pruebas nucleares desde que adquirió la bomba en 1964 y ha estado haciendo pruebas en un promedio de una cada año en la década pasada." Jim Mann, "China Upgrading Nuclear Arms Experts Say", en *Los Angeles Times*, World Report, 13 de noviembre de 1993, p. 8. El gobierno chino horas antes de que declarara su adhesión al Tratado para la Eliminación de Pruebas Nucleares [Comprehensive Test Ban Treaty], realizó el 29 de julio de 1996 su última prueba nuclear en el desierto de Lop Nor. Véase "China conducts 'last' nuclear test", *Daily Yomiuri*, en 30 de julio de 1996, p. 1.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>18</sup> "Pentagon sees China as long-term rival", en *Daily Yomiuri*, 2 de febrero de 1998, p. 7.

<sup>19</sup> "El Ministerio del Interior afirmó que China está completamente avocada a la paz y la estabilidad en la región. China no se convertirá en una amenaza potencial o real. Por el contrario, siempre ha sido una fuerza positiva para la paz, la estabilidad y el desarrollo de la región. Además, sin ninguna clase de modestias, afirmó que no busca la hegemonía en la región y no lo hará cuando sea más poderosa y desarrollada." "China offers soothing words for SE Asian Leaders", en *Daily Yomiuri*, 25 de julio de 1993, p. 3.

una bomba de tiempo potencial y un peligro para el equilibrio de poder en Asia. El gobierno de Vietnam ha externado constantemente sus temores por el creciente poder militar puesto en evidencia. Indonesia ha confirmado la falta de confianza suscitada por las probables intenciones de China en el largo plazo.

Además, para los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático el incremento de poder de China en el área se ha transformado en un doble dilema, no sólo en términos geoestratégicos sino también por representar una amenaza potencial que se reflejará en un incremento de la competencia intrarregional para atraer capitales.<sup>20</sup>

Como se señaló, Corea del Norte aún es el otro foco de preocupación para la región. De acuerdo con Tadashi Ikeda, funcionario del Departamento de Asia en el Ministerio del Exterior, hay tres factores estabilizadores en el área: primero, el progreso económico logrado en la zona; segundo, la relajación de las tensiones de la guerra fría y la existencia de organizaciones regionales, y tercero, la presencia militar de Estados Unidos. En cuanto a los elementos desestabilizadores, considera la estructura de virtual guerra fría, en especial en la península coreana.<sup>21</sup>

Es decir, para los estrategas japoneses y sudcoreanos, Pyongyang merece ocupar una prioridad central en sus estrategias de seguridad. En mayo de 1993, el gobierno norcoreano lanzó, como parte de una prueba, el misil Rondong-I, con alcance de 1 000 kilómetros, en el mar de Japón.<sup>22</sup> Además según informes de inteligencia del Pentágono Corea del Norte se encuentra en las fases iniciales para

<sup>20</sup> Japan Committee for Pacific Economic Outlook, *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>21</sup> "North Korea considered major threat to stability", en *Daily Yomiuri*, 5 de mayo de 1993, p. 11.

<sup>22</sup> De acuerdo con informes de inteligencia de la Agencia de Defensa de Japón, Pyongyang prepara otra prueba del Rondong-I. Al mismo tiempo en notas periodísticas se afirma que Corea del Sur está construyendo misiles crucero de largo alcance. Además ha manifestado su deseo de ser parte del Missile Technology Control Regime (MTCR), lo cual le permitiría obtener tecnología y equipo complejo para la construcción de misiles. "ROK building cruise missile, paper says", en *Daily Yomiuri*, 4 de diciembre de 1996, p. 8.

desarrollar los misiles Taepo Dong 1 y 2, con alcances respectivos de 1 500 y 4 000-6 000 kilómetros.<sup>23</sup>

La administración de Clinton ha reafirmado estar dispuesto a evitar la producción de armas nucleares en Corea del Norte. Así, ha trabajado con Corea del Sur, Japón y China para lograr una solución que funcione en ese sentido. El presidente William Clinton considera de capital importancia impedir el desarrollo de armas nucleares tanto en aquel país como en Corea del Sur.<sup>24</sup>

La inicial posición inflexible de Washington se transformó en más conciliatoria. El giro de la estrategia estadounidense se debió en gran parte a la renuencia de Japón y Corea del Sur a aplicar sanciones, por su posible carga contraproducente y por la eventual negativa de China para apoyarlas, además de que las vetaría en el Consejo de Seguridad.

Esta situación permite vislumbrar dos escenarios. Por un lado, el peligro geoestratégico por el posible desarrollo de armamento nuclear y su empleo como instrumento de negociación. Por otro lado, el estrangulamiento de la ya vulnerable economía de Corea del Norte con sanciones u otro tipo de medidas económicas y financieras ocasionaría un problema de mayor magnitud.<sup>25</sup> En 1994, se publicó en la prensa mundial que Corea del Norte aceptó las salvaguardias y que Estados Unidos convendrá en que posea tecnología nuclear para fines pacíficos, para lo cual prometió otorgar ayuda técnica. Más adelante, en 1995, se modificó esta solución, en el sentido de delegar a Corea del Sur el despliegue de las medidas de control.

El gobierno japonés compartía con Seúl la preocupación de que las sanciones podían haber provocado un colapso

<sup>23</sup> "US denies Rondong missile deployment", en *Daily Yomiuri*, 28 de febrero de 1998, p. 5.

<sup>24</sup> "Clinton warns N Korea on N-arms, troops buildup", en *Daily Yomiuri*, 9 de noviembre de 1993, p. 1.

<sup>25</sup> Hay informes de que Corea del Norte se encuentra bajo una severa crisis alimentaria crónica. Véase Hiroyuki Matsumoto, "N. Korea Watchers split on impact of food crisis on Pyongyang govt", en *Daily Yomiuri*, diciembre de 1996, p. 4.



económico en Corea del Norte, el cual hubiera generado inestabilidad en toda la península coreana a causa de un flujo de refugiados que podría haber llegado hasta Japón.<sup>26</sup>

Ello, sin lugar a duda, hubiera implicado de cualquier forma un problema de extrema seriedad en la zona, por lo que se han mantenido las medidas para que Corea del Norte y Corea del Sur permanezcan todavía como entidades formalmente separadas, cuando la enorme influencia de Estados Unidos sobre Corea del Sur persiste debido a que sólo ha retirado de modo parcial sus bases militares.

El problema de Corea del Norte continúa latente. La propuesta para el congelamiento de su programa nuclear y la aplicación del plan de paz propuesto por Clinton y su contraparte sudcoreana Kim Young Sam en abril del 1996 no ha estado libre de problemas. Pyongyang desea un incremento en la ayuda alimentaria y otras concesiones para reducir el impacto de las sanciones económicas.<sup>27</sup> Por su parte, Seúl demanda una disculpa oficial por parte de Corea del Norte por el incidente de septiembre de 1996 donde hubo una incursión de un submarino norcoreano en sus costas.<sup>28</sup>

Las continuas defecciones de prominentes oficiales norcoreanos dio la imagen del inicio de un resquebrajamiento, lo que podía implicar un escenario de mayor incertidumbre. Además, la gravedad de la hambruna —que llevó a que Estados Unidos y Japón, éste a pesar de sus reticencias, a ofrecer ayuda alimentaria por razones humanita-

<sup>26</sup> Lally Weymouth, "Nuclear Shadow over Japan", en *The Washington Post*, reproducido en *Daily Yomiuri*, 3 de noviembre de 1993, p. 6.

<sup>27</sup> Debra Lau, "Trilateral meeting set on 4-nations Talks", en *Daily Yomiuri*, 9 de julio de 1996, p. 3.

<sup>28</sup> El 18 de septiembre de 1996 un submarino norcoreano con 26 agentes incursionaron en territorio de Corea del Sur con propósitos de infiltración. Sólo uno de ellos fue capturado. Esto provocó protestas enérgicas del gobierno de Kim Young Sam y la negativa para enviar técnicos para la supervisión del reactor nuclear en la ciudad de Sinpo. Esto es parte del acuerdo para la aplicación del acuerdo de paz, conforme al cual el Korean Peninsula Energy Development Organization (KEDO) dará asistencia y proveerá de dos reactores para la generación de energía eléctrica. Debra Lau, "U.S. efforts to foster peace in North, South progressing slowly", en *Daily Yomiuri*, 6 de diciembre de 1996, p. 4.

rias— intensificó la visión de extrema volatilidad en ese país. Mientras que los esfuerzos para restablecer los canales de diálogo continúan la península coreana sigue representando un punto potencial de conflicto y de inestabilidad para la seguridad del Este de Asia.

## EL CONFLICTO DE LAS ISLAS SPRATLY

Los problemas sobre reclamaciones territoriales o marítimas entre los países de la región, a pesar de que no todos tienen la misma importancia estratégica, pueden significar un elemento relevante en la ruptura de la paz y la estabilidad. De este modo, existen serios peligros de que China pueda optar por resolver uno o más conflictos territoriales por medio de sus crecientes fuerzas militares. Desde los problemas de demarcación fronteriza con Rusia, Vietnam y la India,<sup>29</sup> hasta el conflicto de las islas Spratly y Senkaku.<sup>30</sup>

Otro problema que involucra directamente a Japón es el de los territorios del norte o islas Kuriles, con Rusia. Tokio ha buscado y presionado para lograr un acuerdo que finalice con su devolución, pero los problemas de inestabilidad

<sup>29</sup> En el caso específico de la India, el gobierno chino firmó un acuerdo a finales de noviembre de 1996 para reducir las tensiones a lo largo de su frontera en los Himalayas. Ambas partes acordaron reducir sus efectivos y equipo militar en la zona. Se piensa que esto podría servir de marco general para la solución negociada de sus reclamaciones fronterizas. Véase "India, China sign border agreement", en *Daily Yomiuri*, 1 de diciembre de 1996, p. 4.

<sup>30</sup> El gobierno japonés rechazó el contenido de la nueva ley territorial china que afirma que las islas Senkaku son parte de la soberanía china. El entonces primer ministro japonés, Kiichi Miyazawa, reafirmó que las islas se encuentran en territorio de Japón y que no se aceptará esa discusión. Hubo una protesta diplomática por la medida y pidió que esa ley se enmiende; las islas se encuentran ubicadas a 150 km, al noroeste del archipiélago Yaeyama y al sudeste de Okinawa (localizadas en el este del mar de China). Las islas estuvieron después de la guerra bajo la administración de Estados Unidos, y se regresaron a Japón conforme al acuerdo para la devolución de Okinawa de 1971. Las islas son reclamadas desde los años sesenta por China y por Taiwan, pues se piensa que tienen yacimientos de gas y vastas reservas de petróleo. Véase "Japan Strongly Protest China's Claim to Islands", en *Daily Yomiuri*, 20 de julio de 1992. En septiembre y octubre de 1996 el problema de la soberanía de las islas se recr-

política y económica no han permitido alcanzar una solución.<sup>31</sup>

El encuentro del primer ministro Ryutaro Hashimoto y el presidente Yeltsin en Moscú en abril del 1996 durante la reunión cumbre del Grupo de los Siete (G-7) permitió la discusión de temas que habían estado pendientes en la agenda diplomática. Hashimoto espera que este nuevo acercamiento pueda conducir en el futuro a la solución de las disputas territoriales sobre las islas Etorofu, Kunashiri, Shikotan y Habomai.

Cabe recordar que Yeltsin declinó hacer referencias concretas sobre ese asunto y de la petición de Hashimoto para que el gobierno de aquél reconociera la llamada Declaración de Tokio, donde se estipula la aceptación oficial de ambas partes en torno a la existencia del problema. Sin embargo, aceptó que es necesario adoptar una posición "realista" para ampliar las relaciones de amistad entre Rusia y Japón con la reactivación del diálogo y encuentros ministeriales de alto nivel. Sin embargo, durante la reunión de Yeltsin y Hashimoto en abril de 1998 se iniciaron pasos concretos para solucionar el diferendo y una de las propuestas analizadas fue la posibilidad de desarrollar actividades económicas en forma conjunta. Además se espera que se finalice el inconcluso tratado de paz en el año 2000.

En términos generales, no sería exagerado afirmar que el despliegue realizado por los países de Asia para incre-

---

deció por la instalación de un faro por parte de un grupo ultranacionalista japonés (Nippon Seinensha) que derivaron en una ola de protestas del gobierno de China, Taiwan y manifestaciones en Hong Kong. Véase "Japan's claim to Senkakus hit", en *The Japan Times*, 10 de septiembre de 1996, p. 3.; "Taiwan, H.K. groups lan on Senkakus", en *Daily Yomiuri*, 8 de octubre de 1996, p. 1.

<sup>31</sup> Véase Carlos Uscanga, "La Unión Soviética y Japón: las vicisitudes de la vecindad", en *México Internacional*, septiembre de 1991, pp. 10-12. Tsuneo Akaha, "Japan's Post-Cold War Challenges and Opportunities in Asia Pacific", en Cal Clark y Steve Chan (coords.), *The Evolving Pacific Basin in the Global Political Economy. Domestic and International Linkages*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 1992, pp. 53-56, y James Walsh, "The Territorial Imperative", en *Times Magazine*, 25 de octubre de 1993, pp. 22-26.

mentar su capacidad de defensa está, en gran medida, vinculado al conflicto por las islas Spratly. Este archipiélago comprende unas cien isletas de una cadena de arrecifes ubicada en el mar de China, al sudeste de Vietnam. Su historia está repleta de reclamaciones territoriales de los países que las circundan. En 1883 Francia declara que pertenecen a la Indochina francesa, a pesar de las protestas de China y Japón. Cabe recordar que durante la segunda guerra mundial Japón las ocupa y utiliza como base de submarinos. Al finalizar el conflicto, este país renuncia a ellas e inmediatamente se inicia la carrera entre China, Taiwan, Vietnam, Malasia, Brunei y Filipinas para integrarlas a su soberanía.

El descubrimiento de grandes recursos energéticos ha acelerado el peligro de un conflicto regional en gran escala. El sur del mar de China es rico en recursos naturales tales como petróleo, gas y pesca. Su importante localización estratégica como una línea vital de comunicaciones marítimas, puede fácil y rápidamente desembocar en un conflicto armado entre las partes interesadas e invitar a una intervención externa. Como es conocido, Taiwan controla la isla Taiping desde la década de los años cincuenta.

Malasia ha abierto una de las islas (Layang Layang) al turismo. China ocupa siete de las islas, mientras Vietnam ocupa 21, lo que ocasionó en mayo de 1988 los enfrentamientos entre ambos países cuyo saldo fue la muerte de 72 vietnamitas y la pérdida de tres barcos. Pekín reclama que la soberanía de las islas es indisputable y ha demandado reiteradamente el retiro de Vietnam de las mismas. Ambos países han concesionado a empresas extranjeras los primeros trabajos de exploración y perforación de campos petrolíferos. Pekín autorizó a la compañía americana Crestone Energy Corporation. Mientras tanto, Vietnam está recibiendo ofertas de compañías como Mobil, Unocal, Amoco Exxon, para hacer pruebas de perforación en Than Long (Dragón Azul), área marítima con menos de 200 metros de profundidad y técnicamente ideal para esos traba-

jos. Además, se encuentra cerca de Dai Hung (Oso Grande) cuya explotación se otorgó a un consorcio compuesto por Broken Hill (Australia), Petronas (Malasia); Total (Francia) y Sumitomo Oil (Japón). El proyecto costará 1.8 billones de dólares, con una extracción estimada de 700 a 800 millones de barriles. Además, está localizada cerca de otra zona petrolera, Bach Ho (Tigre Blanco) que es una inversión conjunta con Rusia; ahí se ha probado la existencia de grandes cantidades de crudo comercializable.<sup>32</sup> Ello comprueba que el área es rica en recursos petrolíferos y es por tanto de vital importancia comercial.

El posible estallido de un conflicto armado tendría no sólo un impacto político y económico en los países involucrados, sino en otras naciones de la zona, como Japón y Corea del Sur. Sus principales líneas marítimas de abastecimiento petrolero pasan cerca de las islas Spratly. Aunque sus buques petroleros pueden evitar el área si toman la ruta a través del Pacífico y el sur de Indonesia, ello tendría un efecto directo en los costos de transportación. No obstante, existen estudios que indican un costo no mayor del 10% o menos de 2 dólares por barril.<sup>33</sup>

Hasta ahora los esfuerzos de negociación bilaterales y mediante reuniones de los miembros de la ANSEA han sido infructuosos porque las partes involucradas no están dispuestas a ceder. En efecto, China mantiene sus reclamaciones territoriales a pesar de su deseo de mantener un clima de paz en la región y mejorar sus relaciones con sus países vecinos. El conflicto por las islas Spratly, sin lugar a duda, representa uno de los conflictos potenciales que pueden desdibujar el equilibrio y la estabilidad en el escenario geopolítico de Asia-Pacífico.

<sup>32</sup> Nayan Chanda, "Stampede for oil. US Firms rush to explore Vietnamese waters", en *Far Eastern Economic Review*, 25 de febrero de 1993, p. 48.

<sup>33</sup> Datos del Instituto Internacional de Paz Global, citado en Sam Jameson, "Wary Neighbors Watch China Arm", en *Los Angeles Times*, World Report, 19 de junio de 1993, p. 15.

## LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD JAPONESA

Desde la visita oficial del ex primer ministro japonés Kiichi Miyazawa a Indonesia, Malasia, Tailandia y Brunei en enero de 1993, se definió claramente la estrategia política y económica para el Sudeste de Asia y en la región en general. El objetivo principal fue resaltar la imagen de Japón como promotor de la seguridad y el desarrollo económico. Tokio considera que los medios para reestructurar las bases del “nuevo orden” de Asia en la posguerra fría son la coexistencia próspera y la paz como fundamento para las buenas relaciones entre las naciones de la región.

No es extraño que Japón disponga esta estrategia en su escenario natural de operaciones, el Este y el Sudeste Asiático, con la intención de consolidar una posición que le permita lograr su anhelada meta de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y así ampliar su participación en las relaciones políticas internacionales.

En primer lugar, para el desarrollo de la región es imprescindible el fomento de la estabilidad regional. En este sentido Miyazawa propuso la instauración de un sistema de seguridad “de dos vías”, donde los países que tengan disputas con naciones vecinas realicen, con negociaciones directas, un esfuerzo para resolver sus diferencias.<sup>34</sup> Este proceso se acompañará de un diálogo político entre los países de la zona en el que podrán participar las otras potencias, esquema de discusión y negociaciones que en el futuro podría derivarse en una versión asiática de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Otros países del área han presentado otras fórmulas paralelas como el gobierno tailandés que propone el establecimiento de un sistema de cooperación ANSEA-ONU sobre paz y diplomacia preventiva; además busca impulsar en la Asamblea General la adopción del Tratado de Amistad de la ANSEA como un código de conducta regional. Por su parte, Indonesia considera que la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad debe ser la base para la instauración de cualquier esquema de seguridad en la zona.

<sup>35</sup> Por iniciativa de Nobou Matsunaga y con el respaldo del gobierno japonés se creó en 1994 el Consejo de Seguridad y Cooperación en Asia-Pacífico que es

La primera propuesta japonesa para discutir problemas de seguridad en la región se realizó en 1991 en la conferencia posministerial de la ANSEA celebrada en Kuala Lumpur, donde no tuvo una buena aceptación. Entonces, el ministro del Exterior japonés, Taro Nakayama, propuso extender los trabajos de la misma para incluir cuestiones relacionadas con la seguridad en la zona. El diplomático lanzó la idea de crear un sistema multilateral de seguridad colectiva.<sup>36</sup>

Fue sólo entonces cuando la transformación de las condiciones en el ámbito regional en torno al incremento de los temores de la “amenaza China” y de Corea del Norte, sentó las bases para que los países de la ANSEA, inicialmente renuentes, al fin aceptaran crear un marco de consulta sobre esos temas.

La reunión de ministros del Exterior de los países de la ANSEA en Singapur, en julio de 1993, definió con mayor claridad el posible esquema futuro de la seguridad para Asia-Pacífico. Tomarían parte los siete países miembros; se expandiría con la participación de Japón, China, Rusia, Vietnam, Laos y la Comunidad Económica Europea. Actualmente el Foro Regional de la ANSEA (FRA) lo conforman 19 naciones que incluyen, además de los países mencionados, a Corea del Sur, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Camboya y Papua Nueva Guinea. El primer encuentro se llevó a cabo en 1994 en Bangkok dentro de la Conferencia de Ministros del Exterior de la ANSEA. El FRA tuvo su segunda reunión en Brunei a finales de 1995, donde se discutieron temas relacionados con las reclamaciones sobre las islas Spratly. En

---

un organismo semigubernamental para la discusión de los problemas de seguridad regional y la búsqueda de la confianza mutua entre los miembros para la resolución de problemas. China y Vietnam se integraron al grupo, con lo que el número de miembros aumentó a 16, que incluyen a los miembros de la ANSEA, Corea del Norte y del Sur, Japón, Rusia y Estados Unidos. Véase “China, Vietnam join regional security forum”, en *Daily Yomiuri*, 12 de diciembre de 1996, p. 1.

<sup>36</sup> S. Javed Maswood, “Japan and Regional Security”, en Ron Matthews y Keisuke Matsuyama, *Japan's Military Reinassance USA*, St. Martin Press, 1993, p. 92.

julio de 1996 se celebró el tercer encuentro en la ciudad de Yakarta.

En el comunicado conjunto se destacó la importancia de los trabajos del FRA para eliminar las tensiones y mantener el clima de estabilidad en la región. Se invitó a los países en conflicto por la soberanía de las islas Spratly a que se abstuvieran de realizar acciones que pudieran quebrantar la paz en la zona y poner en peligro la navegación en esa región. La posición del FRA es buscar una acción concertada que involucre a las partes en conflicto y se logre una resolución con base en el Derecho Internacional y la Convención sobre Derecho del Mar de 1992 de la ONU. Sin embargo, China no desea establecer una negociación de tipo multilateral y ha insistido en que apoya la concertación de encuentros bilaterales con los países reclamantes pero no favorece la intervención de otras naciones. Además sostiene que el FRA no es el lugar más apropiado para la solución del conflicto de las islas Spratly porque aún se encuentra en estado embrionario.<sup>37</sup>

En este sentido, la gran prueba para el FRA es consolidarse como un espacio legítimo para la discusión de los problemas de seguridad en la zona y, por ende, deberá persuadir a las naciones con problemas de reclamaciones territoriales y fronterizas para que acepten y refrenden sus trabajos de negociación. Tokio y otras naciones del área deberán utilizar sus recursos de persuasión para que Pekín reconozca al FRA como un instrumento válido de discusión y resolución de las controversias entre los países de Asia-Pacífico.<sup>38</sup>

Por otro lado, a nivel general, una de las prioridades que ha manifestado el gobierno japonés es la continuación de

<sup>37</sup> Esta idea se observa claramente en el discurso del ministro del Exterior de Indonesia, Ali Alatas, donde establece que el FRA se encuentra en etapa inicial y "sería poco realista esperar que un proceso joven y frágil como es este foro sea capaz de abordar todos los desafíos de seguridad" que afectan a la región. "ASEAN forum targets regional security", en *Daily Yomiuri*, 22 de julio de 1996, p. 1.

<sup>38</sup> "ARF statement notes continued threats to Asia security", en *Daily Yomiuri*, 25 de julio de 1996, p. 1.



los acuerdos en esa área con Estados Unidos. Tokio ha señalado la importancia fundamental del Tratado Militar con Estados Unidos y la necesidad de que éste mantenga su presencia militar en la región. A Japón le interesa retener a los 47 000 soldados estadounidenses en su territorio, por lo que ha accedido a aumentar su participación en los gastos de manutención de las tropas.

En este sentido, una de las tareas inmediatas de Tokio será la de preservar la imagen de Estados Unidos como elemento estabilizador en el área y, por otro lado, lograr el consenso entre los países de la zona para que su mayor participación en cuestiones de seguridad regional no se traduzca en la idea del resurgimiento del poderío militar japonés.

Sin embargo, algunos líderes consideran que Japón debe tener una actitud decisiva en el área y disminuir su dependencia respecto de la Casa Blanca en sus decisiones de seguridad. El primer ministro Mahathir, sin cortapisas, solicitó que Japón use su poderío económico para expandir su papel en el escenario mundial y sostuvo: "aceptamos que Japón tenga una relación muy cercana con Estados Unidos [...] pero, ¿por cuánto tiempo más tendrá que pedir protección?"<sup>39</sup>

Ésta es la misma interrogante que algunos sectores políticos y académicos de Japón se hacen. Satoshi Morimoto, del Nomura Research Institute, sostiene lo siguiente: "Estados Unidos está tratando, de una manera u otra, de sanear su sociedad herida y su moribunda economía para restaurar su orgullo e influencia como potencia principal. Se espera que los problemas de seguridad externa gradualmente disminuyan y es reconocido que Estados Unidos no hará mayores sacrificios para defender sus intereses en Asia."<sup>40</sup>

Desde principios del decenio pasado Japón está moder-

<sup>39</sup> Robert Delfs y Michael Vatikiotis, "Low Key Diplomacy Miyazawa treads delicate path in the region", *Far Eastern Economic Review*, 14 de enero de 1993, p. 11.

<sup>40</sup> Satoshi Morimoto, "Taking to Stock of Security Issues", en *Daily Yomiuri*, op. cit., p. 78.

nizando constantemente su equipo militar, convirtiéndose en el principal poseedor de equipo militar complejo de toda la región. Las fuerzas de Autodefensa de Japón están compuestas por aproximadamente 151 000 elementos, la Marina tiene 42 000 y la Fuerza Aérea 44 000. Las grandes corporaciones japonesas vinculadas a la producción militar tienen un papel fundamental en buscar transferencia o producción de tecnología militar, cuyas actividades tienen un efecto directo no sólo en mejorar los sistemas de defensa sino también en contribuir al crecimiento económico de Japón en general.<sup>41</sup>

Washington invitó a Japón a incrementar el intercambio tecnológico en el área militar y le propuso el desarrollo del proyecto denominado en inglés *Theater Missile Defense* (TMD) para proteger a Japón de un posible ataque de misiles, mismo que ha despertado un interés especial a las compañías japonesas. En las conversaciones con altos dirigentes del Pentágono se plantearon a los diplomáticos japoneses tres posibles escenarios de participación: 1] que Estados Unidos desarrolle el sistema y después lo coloque en Japón; 2] el desarrollo conjunto del programa; 3] el intercambio de tecnología militar en el ramo de misiles.

La respuesta oficial no se ha dado y se espera que al ser positiva puedan desarrollar una última versión de antimisiles tierra-aire Patriot y un nuevo sistema Aegis para el lanzamiento de misiles mar-aire. Se piensa que ambos sistemas, cuya infraestructura básica ya posee Japón, ayudarán a reducir los altos costos que implica el proyecto.<sup>42</sup>

Sin embargo, en los círculos gubernamentales de Japón no hay un claro consenso y prevalecen dos posiciones: por un lado, un sector opina que los gastos para instrumentar

<sup>41</sup> Daniel Coulmy, *Le Japon et sa Defense*, París, Foundation pour les Études de Defense Nationale, 1991, p. 161.

<sup>42</sup> "Japan, U.S. favor Aegis, Patriot missiles", en *Daily Yomiuri*, 28 de abril de 1996, p. 4. Otro proyecto que es parte de los nuevos escenarios estratégicos de defensa es el Theater High-Altitude Defense Interceptor (THAAD) que tendrá un costo aproximado de 6 mil millones de dólares. Véase "Star Wars Junior: Will it fly?", en *Business Week*, 15 de julio de 1996, pp. 50-51.

el sistema son muy altos, se calculan en más de un trillón de yenes, en momentos en que el gobierno desea emprender la reestructuración de sus finanzas públicas para impulsar los proyectos de reforma del gobierno de Hashimoto; así, no parece una buena opción.

Además, se teme que la adquisición del TMD por parte de Japón pueda generar el interés de otros países vecinos en modernizar aún más sus dispositivos de defensa. De acuerdo con el periódico *Yomiuri Shinbun*, China comentó que expandirá su arsenal nuclear en el caso de que el TMD sea adoptado por Japón y Taiwan.

Por otro lado, los argumentos en favor resaltan la idea de que Japón carece de un mecanismo de defensa moderno para hacer frente a un ataque masivo de misiles. Como ya se apuntó, Corea del Norte tiene los Rodong-1, que por su rango de 1 000 km pueden alcanzar a Japón en solamente 10 minutos. Ante un hipotético ataque, los sistemas actuales de detección y contraataque no serían eficaces.

El TMD puede ser complementario de los antimisiles tierra-aire Patriot y al sistema Aegis para el lanzamiento de misiles mar-aire. Se piensa que ambos sistemas, cuya infraestructura básica ya posee, ayudará a reducir los altos costos que implica el proyecto. Al mismo tiempo, se considera que una combinación en los dispositivos de defensa antimisiles de baja y alta altitud puede ser adecuada...

Los consorcios japoneses vinculados a la industria militar consideran que el TMD puede servir como un medio de transferencia de tecnología de punta en el caso de que el gobierno se incline por un desarrollo conjunto del sistema, lo que abrirá el campo para un mayor intercambio en ese sector. Es un hecho que Japón, al carecer de un escenario antibalístico que enfrente un ataque masivo, aminora considerablemente su capacidad de respuesta. Así que Tokio tendrá que pensar muy bien sus opciones y las consecuencias de no modernizar sus esquemas de defensa en momentos en que los países de la región Asia-Pacífico se apresuran a mejorar sus capacidades militares.

A finales de 1995 Japón dio a conocer los nuevos principios básicos de defensa después de largas discusiones entre los miembros del gobierno de coalición presidido por el entonces primer ministro Tomoiichi Murayama. El objetivo central era actualizar los criterios de seguridad para que se encuentren acorde al nuevo orden político-militar en la región de Asia-Pacífico. El anterior plan data de 1976, y reflejaba la necesidad de enfrentar el ambiente de la guerra fría. En este sentido, se consideraba que una forma eficaz de contención era la modernización de los dispositivos militares de carácter defensivo y la preservación de los vínculos con Estados Unidos para el mantenimiento de la seguridad nacional.

La idea de actualizar los principios de defensa por sí misma era obvia. En el contexto externo, la desintegración del “peligro comunista”; la “nueva amenaza nuclear” en Corea del Norte; el fortalecimiento de China y los países del Este y Sudeste de Asia; así como el surgimiento de conflictos por problemas de delimitación fronteriza o reclamaciones territoriales son elementos que conforman el nuevo escenario geoestratégico en Asia-Pacífico.<sup>43</sup>

Ahora se establece una expansión de las actividades de las Fuerzas de Autodefensa (FAD) que incluyen su participación en operaciones para el mantenimiento de la paz patrocinadas por la ONU, y trabajos de asistencia en desastres naturales y acciones terroristas. Otro aspecto es la reducción del personal de las FAD. El objetivo principal es disminuir el personal en tierra, aire y mar, así como el número

<sup>43</sup> El gobierno de Ryutaro Hashimoto considera necesario modificar la guía para la Cooperación en Defensa entre Estados Unidos y Japón que data de 1978. En ella se señala la cooperación para enfrentar el ataque de un tercer país contra Japón; los casos de invasión y asistencia mutua en caso de un conflicto en otras partes del “Lejano Oriente”. El gobierno de Hashimoto desea la incorporación de temas como el rescate de ciudadanos japoneses, problemas con refugiados, seguridad fronteriza, ataque a ciudades y formas de ayuda a Estados Unidos. Además apunta la necesidad de crear un plan de contingencia para enfrentar los problemas de seguridad que puedan enfrentarse en el este de Asia. Saki Ouchi, “Review of defense cooperation guidelines long overdue”, en *Daily Yomiuri*, 6 de diciembre de 1996, p. 4.

de divisiones y escuadrones. Se pretende mejorar su eficiencia y continuar con la modernización de sus capacidades defensivas con la adquisición de equipos militares avanzados y de alta tecnología. Por último, entre los nuevos criterios se conserva la idea de continuar estrechamente las relaciones con Estados Unidos bajo el esquema del tratado de seguridad bilateral.<sup>44</sup>

Una de las razones específicas para buscar un mayor involucramiento en la seguridad de la zona son los esfuerzos por asegurar las rutas comerciales y las inversiones en Asia y el Pacífico. Japón, en ese sentido, está monitoreando de cerca la virtual carrera de armamentos en la zona, desde las islas Spratly hasta el conflicto de la península de Corea. Los círculos gubernamentales consideran que el tratado militar con Washington es uno de los puntos clave para la seguridad. Permanece la incógnita de si la agudización de conflictos comerciales o problemas relacionados con el área orillarán a Japón a encontrar a largo plazo soluciones sin contar con Estados Unidos.

Por el momento, la diplomacia japonesa no dejará de intentar ampliar su papel en los problemas político-estratégicos en Asia-Pacífico. Por un lado, continuar el desarrollo de los vínculos con Estados Unidos y, por otro, tener

<sup>44</sup> Entre algunos de los puntos más relevantes se destaca la participación de las Fuerzas de Autodefensa en operaciones de emergencia para el rescate y evacuación de japoneses residentes en países vecinos. Para mantener los márgenes de flexibilidad no se definirán, al parecer, áreas concretas de acción. Este último punto originó un debate al interior del Partido Liberal Democrático. En particular, en el caso de surgir un estado de emergencia dentro de un potencial conflicto entre China y Taiwan existen opiniones entre altos funcionarios del gobierno de Ryutaro Hashimoto que Japón deberá actuar conforme a los nuevos criterios y proceder a la realización de auxilio y asistencia a civiles. Otros prefieren no especificar casos concretos y no delimitar de manera rígida su alcance geográfico. La respuesta de Pekín no se dejó esperar y, como siempre, ha reafirmado que el asunto de Taiwan es parte de sus asuntos internos, por lo que no procedería la injerencia de otras naciones en el caso de una situación de emergencia. Además China considera que la revisión de los nuevos criterios de cooperación militar entre Tokio y Washington podrían afectar sus propias estrategias de seguridad en la región de Asia-Pacífico. Otro de los nuevos puntos se refiere a la necesidad de intensificar los trabajos de inteligencia, en especial los relacionados con la seguridad regional, en países como Corea del Norte.

una mayor participación en la expansión de los lazos de cooperación económica, además de hacer propuestas en las discusiones multilaterales sobre seguridad regional.

## ESTADOS UNIDOS, SEGURIDAD Y LA COMUNIDAD DEL PACÍFICO

En un discurso del presidente Clinton, en la Universidad de Waseda, durante su visita a Tokio, con motivo de la cumbre del G-7 en el verano de 1993, se evidencia la versión estadounidense del concepto mismo de Comunidad del Pacífico como medio para promover la liberalización económica, incrementar los vínculos comerciales y extender la democracia en la zona. Asimismo expresó la decisión de su país en mantener una presencia militar en Japón y Corea del Sur.

De acuerdo con Clinton, el medio para llevar a cabo las decisiones tendientes a lograr el consenso para la conformación de una Comunidad del Pacífico era promover un proceso de liberalización económica dentro del esquema institucional del foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC).<sup>45</sup> Sin embargo, la propuesta estadounidense en ese momento causó malestar en algunos países del área.

De acuerdo con el primer ministro Mahathir, el APEC sur-

---

Camboya y otros puntos que puedan generar puntos desestabilizadores en el ambiente de estabilidad dentro del este de Asia. De igual forma se realizará un reajuste del presupuesto destinado al gasto de defensa. Se busca un recorte de 920 billones de yenes del presupuesto, estimado en 25.15 trillones de yenes originalmente planeados para el periodo 1996-2000, sin que implique un menoscabo de los sistemas de defensa y sus planes de modernización. En suma, la actualización de los criterios de cooperación militar entre Japón y Estados Unidos están destinados a definir con mayor claridad el papel activo de Tokio para el mantenimiento del clima de estabilidad y seguridad regional. La existencia de conflictos y reclamaciones fronterizas, así como las ambiciones geoestratégicas de China en la región y las incertidumbres en Corea del Norte han sido factores determinantes para que Estados Unidos manifieste su interés en permanecer como elemento estabilizador en el área, pero esa labor ya no la puede realizar solo; ahora requiere que esa responsabilidad la comparta con Japón.

<sup>45</sup> El APEC surgió por una propuesta japonesa-australiana en 1989 para discutir los problemas económicos regionales ante la amenaza del surgimiento de bloques comerciales en escala mundial. Los miembros son los seis países de la ANSEA: Tailandia, Malasia, Singapur, Brunei, Filipinas e Indonesia, además de

gió como un foro informal de discusión y consulta de las tendencias de cooperación económica en la región, así como para enfrentar el proteccionismo en escala mundial. El deseo de la Casa Blanca de encabezar el organismo constituye un cambio en la naturaleza del mismo.<sup>46</sup>

La oposición de Mahathir se basaba en la tradicional negativa de la Casa Blanca en torno a su idea de conformar un Grupo Económico del Este de Asia, después llamado foro de consulta, donde no se consideraba la inclusión de Estados Unidos.<sup>47</sup> La administración de Bush en 1991 había mostrado su abierta y clara oposición a la idea. "En la reunión del APEC en Seúl, el entonces secretario de Estado James Baker rechazó abiertamente la idea de Mahathir y le hizo recordar a Corea del Sur, cuyo representante había mostrado interés en la propuesta, que 'Malasia no había derramado sangre por ese país, como lo hizo Estados Unidos' en referencia a la guerra en la península en 1950." <sup>48</sup>

La idea central de Washington es abrir los mercados asiáticos para que compren más productos estadounidenses y reducir su déficit comercial con sus principales socios comerciales, es decir, Japón y China. El planteamiento de la administración demócrata fue interesante, porque vinculó su permanencia como agente estabilizador de la seguridad regional, a la necesidad de que los países del área se comprometieran a eliminar barreras al acceso a los mercados regionales.

---

Corea del Sur, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Taiwan, Hong Kong, China y Canadá. En la reunión de Seattle se aceptó la incorporación de México y Papua Nueva Guinea. Posteriormente, también Chile se integró al APEC. Durante la reunión de Vancouver se decidió la admisión de Rusia y Vietnam, con lo cual serán 21 los miembros de ese organismo. La primera reunión cumbre que reunió a los máximos representantes de las 18 economías que integran el APEC se celebró en Seattle (1993); aquélla fue seguida de la reunión en Indonesia (1994), Osaka (1995), Filipinas (1996) y Canadá (1997).

<sup>46</sup> "APEC Bei Koku Shudo No Henshitsu Hihan", en *Ashi Shinbun*, 19 de noviembre de 1993.

<sup>47</sup> Véase Carlos Uscanga, *La propuesta de Cooperación en la Cuenca del Pacífico: La versión de Malasia*, Ehime University, 1991, p. 35.

<sup>48</sup> Minoru Hirano, "Different Dreams in Seattle", en *Daily Yomiuri*, 19 de noviembre de 1993, p. 3.

El entonces secretario de Estado, Warren Christopher, fue muy claro cuando afirmó que Estados Unidos continuará involucrado en los asuntos de seguridad en el área. El diplomático apuntó que “las naciones asiáticas han perdido a Estados Unidos permanecer involucrado en la región y nosotros estamos dispuestos a eso [...] para que los americanos aprecien los beneficios de eso, los mercados asiáticos deben estar abiertos a los productos y servicios americanos”.<sup>49</sup> En pocas palabras, Estados Unidos parece estar condicionando su presencia militar en la región a cambio de un mayor acceso a los mercados.

Al mismo tiempo, al interior de la estructura diplomática de Estados Unidos hacia la región han aparecido algunos desajustes. La publicación de un documento interno del Departamento de Estado relacionado con las políticas en Asia-Pacífico abrió un debate sobre la necesidad de dar un nuevo giro en el diseño de su política exterior hacia la región. Un memorándum que William Lord, ex subsecretario del Departamento de Estado para el Este de Asia y el Pacífico, dirigió a Warren Christopher, confirmaba la necesidad de un cambio en la línea dura y “diplomacia unilateral” que ha promovido la administración de Clinton en Asia-Pacífico.

Para Lord esa estrategia no ha tenido hasta ahora resultados positivos. Es más, ha originado el surgimiento de conflictos y resentimientos por parte de los países del área hacia las posiciones inflexibles de la Casa Blanca. Además, afirma que su imagen se estaba erosionando y no existen mecanismos apropiados para revertir su curso. En este sentido plantea cuatro grandes riesgos. El primero, una creciente brecha entre la idea de Clinton sobre el establecimiento de una “comunidad” en la Cuenca del Pacífico y la realidad de los acuerdos bilaterales que negocia Washington con sus principales socios regionales, como China y Japón. Una de las principales críticas que surgieron cuando Clinton anunció esa idea fue su prematura formulación

<sup>49</sup> “US links presence, markets”, en *Daily Yomiuri*, 27 de julio de 1993, p. 1.



cuando antes que nada era menester fortalecer los instrumentos de cooperación económica.

El diplomático estadounidense advirtió sobre la aparente receptividad de los países del Este y Sudeste Asiático a la visión de seguridad regional estadounidense. Existe un claro sentimiento de que la disminución de sus efectivos militares en Asia-Pacífico ha despertado inseguridad e inquietudes entre los líderes del área. Las nuevas amenazas geoestratégicas que representan China y Corea del Norte ha impulsado una desenfrenada carrera armamentista en la zona que puede desencadenar el surgimiento de tensiones y afectar la estabilidad regional.

La formulación del memorándum y su inesperada publicación evidenciaron profundas diferencias entre los estrategas encargados de la diplomacia estadounidense. Sin embargo, más allá de mostrar desajustes dentro del equipo que dirige la diplomacia de Estados Unidos en Asia-Pacífico, manifiesta que Washington por fin se ha dado cuenta del creciente malestar provocado por sus políticas unilaterales y que los países del área ya no creen en el lenguaje ambivalente de Clinton, que por un lado plantea la conformación de una “comunidad” en la Cuenca del Pacífico pero en el ámbito bilateral utiliza mecanismos para garantizar intereses particulares.

Vale la pena recordar que durante su visita a Tokio en abril de 1996 Clinton se concentró en reforzar los vínculos bilaterales en materia de seguridad y puso de manifiesto la determinación, una vez más, de la Casa Blanca de mantener su presencia militar en Asia-Pacífico. La agenda bilateral y los acuerdos alcanzados entre Clinton y el primer ministro Ryutaro Hashimoto estuvieron influidos por la convergencia de dos factores determinantes:

En primer lugar, las ambiciones geoestratégicas de China en la zona han sido un elemento de extrema preocupación de los países del Este y Sudeste de Asia, lo cual ha puesto en estado de alerta al Pentágono y la Casa Blanca, que monitorean de cerca sus estrategias militares y accio-

nes diplomáticas. El último incidente con Taiwan —cuando a unos cuantos kilómetros de sus costas el ejército chino realizó maniobras militares con artillería viva y con fines de amedrentar a los dirigentes y pobladores de esa isla seguidores de un proyecto independentista— fue un elemento que el Departamento de Estado y los consejeros sobre temas de seguridad de Clinton consideraron al recomendar que el encuentro en Tokio debía utilizarse como un espacio para reafirmar la intención de Estados Unidos de continuar comprometido en la seguridad regional.

En la declaración conjunta se reafirma la intención de Washington de mantener los actuales 100 000 elementos de las bases militares de la zona y además expresa que el Tratado de Cooperación Mutua y Seguridad entre Japón y Estados Unidos es un elemento central para el mantenimiento de la paz y la estabilidad de Asia-Pacífico.

En segundo lugar, el factor Okinawa tuvo un peso importante. La presencia estadounidense en esa isla siempre ha generado malestar y conflictos con sus habitantes. Las bases militares ocupan el 19% del territorio y 29 000 elementos se encuentran ubicados ahí, es decir, casi el 60% de las fuerzas estadounidenses en Japón. Los diversos problemas legales que han tenido con la población civil japonesa nunca han encontrado soluciones satisfactorias. El pueblo de Okinawa se ha enfrentado con la prepotencia estadounidense y la desatención de Tokio para solucionar sus demandas y reclamaciones de justicia.

En la tarde del 4 de septiembre de 1995, tres marinos estadounidenses secuestraron, golpearon y violaron a una niña de 12 años. Se denunció el hecho a las autoridades locales y se procedió a expedir la orden de arresto contra los criminales. Los mandos militares impidieron la detención citando una cláusula del acuerdo bilateral sobre la calidad de las bases militares en Japón.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> En éste se dispone que si el personal en servicio comete una falta o delito, Estados Unidos se reserva el derecho de enjuiciarlo. Pero si se encuentra fuera del mismo será competencia de las instancias jurídicas japonesas. Pero (no

Esto despertó una ola de protestas entre los pobladores y dirigentes políticos de Okinawa. La presión se extendió ante la opinión pública japonesa en general, lo que obligó a la reticente burocracia y al gobierno de coalición del ex primer ministro Tomiichi Murayama a establecer consultas diplomáticas con Washington. A pesar de las disculpas y la condena de este trágico suceso por la Casa Blanca, la gente de Okinawa no estuvo conforme. Esto posteriormente llevó a que los propietarios de los terrenos donde se localizan las bases se negaran a extender el contrato de arrendamiento. Después de un fallo judicial se le otorgaron poderes al primer ministro Ryutaro Hashimoto para que firmara unilateralmente su renovación. Esto generó una mayor inquietud y descontento en Okinawa.

Por su parte, Tokio temió que estos acontecimientos afectaran sus vínculos en el área de seguridad con Washington. En noviembre de 1995 se creó el Comité de Acciones Especiales para Okinawa [Special Action Committee on Okinawa, SACO] como un mecanismo para la discusión y negociación entre representantes de Estados Unidos y Japón sobre el problema de Okinawa. El Comité Consultivo sobre Seguridad del SACO estuvo integrado por William Perry y Walter Mondale, ex secretario de la Defensa y ex embajador de Estados Unidos en Japón, respectivamente, así como por el ministro del Exterior y el director general de la Agencia de Defensa de Japón.

En el informe final del Comité se establecieron acciones concretas para reducir la carga que ha implicado la presencia militar estadounidense en el territorio de Okinawa y fortalecer la alianza entre los dos países. Uno de los puntos más importantes fue la devolución en un plazo de 7 años y el remplazo de la estación aérea Futenma por un helipuerto que se construirá en el mar frente al campo Schwab, en la

---

podían faltar los peros) si el sospechoso es arrestado primero por la policía militar estadounidense, permanecerá bajo la custodia de Estados Unidos hasta que los fiscales japoneses presenten las pruebas necesarias para demostrar su culpabilidad.

parte central de la isla principal de Okinawa en la zona de Nago. Además se estableció el retorno de 11 instalaciones militares que ocupan 5 002 hectáreas controladas por los destacamentos militares de Estados Unidos.

Washington y Tokio manifestaron estar satisfechos por las disposiciones del informe. El mismo gobernador de Okinawa, Masahide Ota, dio su beneplácito al mismo y al plan de devolución que culminará en el 2001. La Casa Blanca confirmó que mantendrá su presencia militar en Japón y calificó al acuerdo como una oportunidad para reducir y consolidar la presencia estadounidense en Okinawa. La administración de Hashimoto mostró también su satisfacción por el resultado de la negociación bilateral y se comprometió a dar asistencia financiera.

Sin embargo, residentes y autoridades locales de Nago han afirmado que se oponen a la construcción del helipuerto y que convocarán a un movimiento de protesta y resistencia. La historia se repite y el incremento del movimiento antibases puede generar problemas en el futuro.

En contra del sentimiento de una gran mayoría del pueblo de Okinawa, el retiro de los efectivos militares estadounidenses de la isla no es un escenario viable a corto plazo. Esto se reafirmó con la aprobación, por parte de la Dieta de Japón, de la iniciativa de ley presentada por el gobierno de Ryutaro para que se permita que las bases militares de Estados Unidos en Okinawa ocupen las posesiones territoriales donde están localizadas aún después del vencimiento de su contrato de arrendamiento. Muchos de los dueños se negaron —como se señaló— a seguir rentando sus tierras como una forma de protesta por la permanencia militar estadounidense y para presionar el retiro de sus instalaciones en la isla.

La administración de Hashimoto ha reiterado que la permanencia de las bases militares es vital para el mantenimiento del esquema de seguridad entre Japón y Estados Unidos. Según el tratado mutuo de defensa Japón se compromete a proveer en forma estable a Estados Unidos los

medios necesarios para sus instalaciones militares. Sin embargo, Tokio encontró en la mayoría de los 3 000 dueños de los 362 000 metros cuadrados, donde se asientan 12 instalaciones militares, una severa oposición para continuar el alquiler de los terrenos.<sup>51</sup>

En resumen, la estrategia de Clinton ha sido fortalecer sus vínculos en temas de seguridad con Japón; ampliar los escenarios de cooperación logística y la extensión de la cooperación militar. En el ámbito regional, mandar señales de advertencia a China y Corea del Norte de que Estados Unidos seguirá involucrado activamente en la seguridad regional.

Sin embargo, a pesar de las declaraciones de Washington, los países de la región están reforzando sus dispositivos de defensa; lo que —como ya se anticipó— podría afectar la capacidad de desarrollo económico regional. Ésta es la opinión, por ejemplo, de Lee Kuan Yew, ex primer ministro de Singapur, cuando sostiene: “si después de diez años América no ha recobrado su salud económica, los gastos de defensa serán problema político interno. Los congresistas se preguntarán por qué deben aprobar fondos para mantener la estabilidad del Pacífico Occidental, cuando los beneficios no van hacia América, sino a Japón, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, China y el Sudeste Asiático. Si esto sucede, Japón gradualmente se verá forzado a incrementar sus gastos de defensa. China por su parte, todavía suspicaz del militarismo japonés, reforzará sus dispositivos militares. El impacto hará girar la atención del Sudeste Asiático del desarrollo económico, hacia la defensa.”<sup>52</sup>

Lee considera que el punto de fragilidad repercutiría hasta

<sup>51</sup> La iniciativa de ley establece la continuación obligatoria del arrendamiento de las tierras y la posibilidad de usarlas durante el proceso de examen de la solicitud del gobierno central para su utilización por parte de instancias administrativas locales. En caso de que éstas la rechacen, el caso se trasladará al Ministerio de Construcción, que dará la resolución final. Además se presenta un mecanismo de compensación para los propietarios afectados. La propuesta legislativa fue calificada de discriminatoria por el gobernador Ota, ya que sólo se aplicará en el caso de Okinawa y es contraria a los deseos de sus habitantes.

<sup>52</sup> Minoru Hirano, *op. cit.*, p. 3.

el punto de configurar una carrera armamentista desenfrenada en la región, lo que significaría el renacimiento del militarismo japonés y no las ambiciones geoestratégicas de China. Empero, las tendencias actuales apuntan a que es precisamente el terreno de las disputas territoriales el que puede ocasionar una peligrosa inestabilidad entre los países de Asia-Pacífico. Un caso representativo son las islas Spratly, donde la amenaza no puede descartarse con facilidad.

La crisis asiática ha planteado un panorama peculiar. Los programas de ajuste que el FMI ha impuesto a Tailandia, Indonesia y Corea del Sur afectarán, sin lugar a duda, el ritmo de adquisición y modernización de equipos militares. El gasto militar total de los países del Este y Sudeste de Asia ascendió en 1997 a 165 000 millones de dólares, lo doble que las cifras registradas en 1990. Sin embargo, para este año se espera una considerable reducción, en especial en la adquisición o modernización de su armamento de defensa. En forma oficial Seúl y Bangkok anunciaron recortes en los gastos de defensa; es más, este último país solicitó retrasar hasta el 2003 los pagos de 392.2 millones de dólares por los ocho aviones de combate FA-18 Hornet fabricados por la compañía Boeing.

El presidente Suharto canceló la compra de nueve aviones de combate F-16 por las críticas del Congreso estadounidense a su política de derechos humanos y decidió ordenar 12 cazabombarderos rusos Sukhoi Su-30k, pero recientemente se anunció que se pospondrá su adquisición. Sin embargo, Indonesia adquirirá de Estados Unidos aviones de transporte tipo Hércules.

Los problemas financieros en Asia Pacífico modificarán las estrategias de modernización de sus dispositivos militares y los grandes exportadores de armamento verán cómo se contraerá uno de los mercados más dinámicos en los últimos años. El complejo militar estadounidense y los grandes exportadores de equipo militar de Rusia y Europa se verán afectados seriamente.

En suma, un aspecto más de la crisis financiera en la región será el considerable descenso de los gastos militares de los países del área, lo que afectará su capacidad para modernizar sus dispositivos de defensa en el corto plazo. Empero, esto no implica que se abandone su programa de adquisición de equipo militar sino que se hará más selectivo. Los problemas de seguridad regional y las amenazas geoestratégicas permanecerán, por lo que los países del Este y Sudeste de Asia continuarán reforzando su capacidad de respuesta ante cualquier situación que ponga en peligro la estabilidad regional.

#### A GUISA DE CONCLUSIÓN

El panorama general en Asia-Pacífico presenta una seria fragilidad potencial en la actual estructura mundial de la posguerra fría. El problema de Corea del Norte y las aspiraciones geoestratégicas de Pekín y sus reclamos territoriales en la misma son las causas directas de que se emprenda una carrera armamentista entre los países de la región. La capacidad de pago de los países del Este y Sudeste Asiático los ha convertido en el centro de una severa competencia entre las compañías internacionales productoras de equipos militares de defensa. No obstante, la aceleración de las tendencias para la adquisición de mejor y más complejo armamento y tecnología militar puede ser un factor que afecte a largo plazo el desenvolvimiento económico de la zona, al sacrificar el crecimiento o la recuperación por la seguridad.

Para evitar ese proceso los países del área están considerando la necesidad de crear foros multilaterales de discusión para lograr soluciones diplomáticas y negociadas a los conflictos existentes. El ANSEA, inicialmente renuente a la creación del FRA, ha aceptado finalmente la necesidad de su consolidación. En este contexto, la diplomacia japonesa desea participar activamente en el proceso.

Al interior de Japón surgirán enfrentamientos entre los sectores políticos y la sociedad en general sobre el papel que el país debe desempeñar en las relaciones políticas internacionales. Las condiciones de estabilidad o los cambios repentinos en el entorno regional o mundial afectarán directamente las posturas diplomáticas tradicionales de Japón. Como se mencionó, Tokio buscará mantener sus vínculos en el área de seguridad de Estados Unidos, pero al mismo tiempo ha buscado incrementar y modernizar sus dispositivos militares. A pesar de las limitaciones constitucionales, Japón tiene uno de los mejores equipos de defensa en Asia Pacífico.

Por su parte, a la Casa Blanca le interesa no sólo participar sino establecer las directrices para la conformación de una Comunidad Económica en el Pacífico, donde su presencia militar como factor estabilizador estará condicionada a la apertura de mercados regionales que le permitan obtener beneficios económicos directos. Muchos países, como Malasia, manifiestan su clara oposición, mientras que otros lo observan como una forma para el mantenimiento de Estados Unidos en la zona y un medio para contrarrestar las ambiciones geoestratégicas de China.

Dentro de los problemas relacionados con reclamaciones territoriales, el conflicto de las islas Spratly merece una atención especial. Su ubicación geoestratégica singular y la existencia de mantos petrolíferos y recursos marinos los hace objeto de una lucha para hacerse de su soberanía. Un enfrentamiento militar para obtener su control repercutiría directamente en la inestabilidad de la zona y provocaría el deterioro de las estructuras que han permitido a Asia-Pacífico, a pesar de la debacle financiera de 1997, convertirse hasta ahora en la zona de mayor crecimiento económico mundial.





# LA GUERRA POR EL PETRÓLEO. ESTRATEGIA DEL IMPERIO HACIA UN NUEVO ORDEN

*Sergio Suárez\**

La guerra del Golfo acentuará necesariamente las injusticias en que se fundamentan todos los anti-guos y nuevos órdenes mundiales.

*SAMIR AMIN<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Habiendo finalizado el 27 de febrero de 1991 la guerra estadounidense-multinacional contra Irak en el Medio Oriente árabe y petrolero, George Bush, el presidente petrolero de Estados Unidos, mostrando excesiva euforia, declaró el fin de la misma estando ese país al frente de la coalición, siendo la hegemonía “victoriosa” de un conflicto armado injusto y desigual. Pugna donde se pusieron de manifiesto el poder y la fuerza como principios que guiaron la política exterior de Estados Unidos, con su evidente dominio en el aspecto militar convencional más moderno y la existencia de un poder nuclear disuasivo. Problema que llevó a 39

\* Maestro en Derecho Económico, investigador asociado “C” del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, y coordinador del Área de Economía de la Energía y del Petróleo, noviembre de 1996.

<sup>1</sup> Samir Amin, “The real stakes in the Gulf War”, en *Monthly Review*, julio-agosto de 1991.

países —9 de ellos árabes—<sup>2</sup> a integrarse en una coalición para enfrentar y someter bélicamente a Irak; donde el comandante de la coalición multinacional, Estados Unidos, aportó el 55% del poderío militar que allí se concentró para someter a sus intereses de seguridad estratégica a la región mundial más rica en reservas petroleras del planeta.

Desde seis meses antes, en agosto de 1990, las potencias occidentales y Kuwait desarrollaban una tensa negociación político-diplomática con Irak, la que mostró su fracaso cuando el Consejo de Seguridad (cs) de la Organización de las Naciones Unidas, adoptó la Resolución 678. Con ello se abrió la viabilidad de una guerra por la liberación de Kuwait, detrás de cuya preparación, como es conocido, estaba el dominio del mercado petrolero y con ello un calculado mayor poder sobre ese recurso no renovable por parte de las propias potencias. La coalición dispuesta quedó al mando de Estados Unidos, con apoyo financiero de Francia y el Reino Unido, ex imperios coloniales, así como de aquellos países vencidos en la segunda guerra mundial, hoy potencias económicas y comerciales: Alemania y Japón. Dentro de ese sostén habría que incluir los de orden estratégico, petrolero, energético y financiero que proporcionaron algunos países árabes, en especial Arabia Saudita.

En los diversos medios de comunicación mundiales se repetía con insistencia que los objetivos centrales de la guerra y el bloqueo comercial aplicados contra Irak —este último conforme las exigencias impuestas en la Resolución 661, aplicada en agosto de 1990 por el cs— tenían la finalidad de restablecer la paz y el orden en el Oriente Medio, ahora trastocados por la invasión de Irak a Kuwait; tales objetivos requirieron el uso de la fuerza militar que se aplicó sin ninguna restricción por parte de la comunidad de naciones, imponiendo al presunto transgresor, Irak y su pueblo,

<sup>2</sup> Los países árabes que se integraron a la coalición multinacional contra Irak fueron: Arabia Saudita, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Marruecos, Omán, Qatar y Siria. Intervención que matizó una guerra entre hermanos.

todos los sacrificios del caso, debido a circunstancias que aquí se analizarán.

Tras el objetivo declarado como central por la coalición, de salvar a Kuwait, se escondía otro: recuperar el control sobre aquella conflictiva región del mundo con el más moderno poder armamentista, lo que se suponía necesario si lo que se deseaba era asegurar el dominio virtual sobre la mayor riqueza petrolera: es decir, sobre las reservas, el mercado y las cotizaciones. ¿Por qué? Porque el petróleo todavía se mantiene como el puntal del mundo de los energéticos, y el pasar sobre la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), obligaba a adoptar un enfoque geoestratégico en medio de intereses contrapuestos. Por tal razón, nuestra propuesta de interpretación es la de que actualmente y hacia el futuro próximo, el país o países que concentren mundialmente el poder sobre las reservas y el mercado del petróleo tendrán en sus manos una estratégica arma de presión no sólo económica y comercial sino política, que puede ser utilizada para enfrentar o disuadir en las guerras económicas y comerciales, aun frente a países del Sur en general.

Esa situación la tenían muy clara las potencias: es decir, los principales países consumidores de crudo en el mundo; de ahí que hayan participado en el conflicto armado según sus intereses y posibilidades; sea proporcionando financiamiento o armamento, efectivos militares o bien sólo brindando solidaridad. Para velar por sus intereses y a cambio de protección militar, es que dieron apoyo las monarquías petroleras del Golfo Pérsico; ello se tradujo en una sobreoferta en el mercado petrolero pese al embargo aplicado a las exportaciones de crudo de Irak a raíz de su invasión a Kuwait.

¿A qué otro objetivo podían aspirar las potencias, si no al control del preciado oro negro con base en el debilitamiento de la OPEP? De allí la necesidad de analizar los aspectos básicos geopolíticos y geoestratégicos que giraron alrededor del conflicto por el poder del petróleo en aquella región.

La resolución de la ONU atada a los intereses occidentales, en especial los de Estados Unidos, mostró que no se trataba de negociar sino de imponer sus argumentos; por tanto, llevaba tras de sí un inevitable uso de la fuerza militar, decisión jurídica que empujó al lanzamiento de los ejércitos y máquinas destructivas del mundo occidental contra el pueblo y el ejército iraquíes.

En suma, ¿qué escondían las potencias tras el eco de la Resolución 678? La imposición de una guerra injusta para los pueblos de los países árabes, los mayores productores mundiales de petróleo crudo: ¿cómo?, *a*] al hacerlos padecer sus efectos económicos en tanto *b*] era favorable a los gobiernos líderes de las mayores potencias del globo, y *c*] paradójicamente apoyar abiertamente una acción bélica que sacudió a todo el mundo. Así se puso en cuestión el quehacer de paz de la ONU y la necesidad de equilibrar las fuerzas dentro de la estructura política del Consejo de Seguridad.

En aquel momento el mundo occidental vio que tenía entre sus manos la posibilidad insuperable de imponer sobre aquella conflictiva región petrolera un *nuevo orden mundial de paz*, que se fincaría a como diera lugar y “por ser necesario” con el imperio de las armas.

El papel de algunos países árabes frente al problema iraquí-kuwaití, en el escenario jurídico, militar y económico que Estados Unidos logró conjuntar, fue instrumento que golpeó drástica y dramáticamente a Irak, al mundo árabe y a la OPEP tanto en su poder como en el valor de su petróleo. En tal sentido, se nulificó la posibilidad de lograr un frente unido para dar solución a tal problema que sólo a ellos atañía; por lo que puede considerarse que la resolución propiamente árabe pasó a un segundo término o bien fue enterrada.

Resultado: desde la perspectiva de los países del mundo occidental, sobre todo de las potencias del Grupo de los Siete, el objetivo *bien valía una guerra*, pues tan severo golpe dado en el seno de una región tan relevante para el mundo de la energía invitaba, hasta a los más reticentes, a pa-

gar para poder influir sobre la oferta y el precio de un energético que podrá continuar todavía muchos años como objetivo estratégico en los encuentros económicos de principios del siglo XXI. Ahora, como veremos, no se trataba de hacerlo tan directamente, pero los hechos revelaron el propósito central: el petróleo.

Nuestro supuesto principal parte de que el crítico universo petrolero, como centro de la energía, engloba la historia de uno de los recursos naturales de mayor uso y relevancia del siglo XX, pues todas las actividades económicas, sus sectores y ramas, empresas y países, lo han usado como materia prima de la que obtienen incontables e importantes beneficios, aunque cada vez más contradictorios si no olvidamos los diversos efectos en el ambiente.

Ahora, hablar de este recurso nos lleva directamente al “corazón” geográfico de las más importantes reservas probadas y de la comercialización del crudo: el Medio Oriente—árabe y musulmán— y la OPEP. Como una organización de países subdesarrollados, fue desprestigiada y combatida por el mundo industrializado, en especial al provocar la crisis energética de los años setenta, ya que los consumidores todos padecieron el alza en los precios internacionales del crudo; sólo que ese problema puso de relieve las deficiencias tecnológicas y operativas en el uso de la energía y, por ende, la necesidad de racionalizar el consumo de la energía por parte de las potencias. Esas debilidades llevaron a empresas trasnacionales petroleras y gobiernos, en el transcurso de los últimos veinte años, a desplegar todo un conjunto de acuerdos, asociaciones, medidas y presiones de carácter internacional con la finalidad de solucionar sus problemas del petróleo y de la energía ubicados siempre en el “reino” del petróleo;<sup>3</sup> en primer lugar, restando poder a la OPEP.

Los países árabes e islámicos productores de la zona no

<sup>3</sup> Al respecto recordemos la creación de la Agencia Internacional de Energía en 1974 y como clave de la estrategia de la seguridad energética de Estados Unidos, la formación de la Reserva Estratégica Petrolera en 1977.

escaparon a la ofensiva programada por Occidente, en especial la de los años ochenta, cuando la ideología neoliberal penetra al interior de la organización y sus líderes, causando la desunión de los países asociados, debilitándola hasta lograr la aplicación de políticas petroleras que giraban alrededor de las fuerzas libres del mercado, la competencia, la especulación; la desvalorización derivada de la sobreoferta y, finalmente, la mayor apertura hacia la inversión extranjera en los países productores. En efecto, el “modelo” permitió a los grandes países consumidores obtener el control de los aspectos esenciales de la oferta del petróleo, añadiendo a las políticas de ahorro y uso eficiente de la energía, la continuidad de la seguridad energética mediante el establecimiento de reservas petroleras estratégicas; medidas que entre otras llevaron al surgimiento de una nueva era de petróleo barato para quien lo consume y caro para quien lo produce y sobreexplota: los mayores productores, los que al padecer la caída de los precios internacionales como tendencia a largo plazo impuesta después del conflicto, han sido víctimas de tal geoestrategia.

La OPEP había sido un organismo cuyo centro de poder y control había estado en manos de los países árabes productores del Oriente Medio sobre todo, al contar Arabia Saudita con el 33.3% o 257.6 miles de millones de barriles (MMB) de las reservas probadas de petróleo en el mundo, mientras en conjunto los países de la Organización poseían el 76.7% de las mismas o 771.6 de un total de 1005.7 MMB de petróleo crudo, conforme consta en datos de 1989.<sup>4</sup> Entonces tenemos que antes del conflicto, sólo 13 países subdesarrollados poseían un poder insustituible y, por ende, codiciado. Por otra parte, los países del grupo *no OPEP* (conocidos como esquirols, aunque esta condición se ha generalizado a la propia OPEP después del conflicto) sólo contaban con el 23.3% de las reservas probadas, o 234.1 MMB; sólo que ése suma más de 50 países: un heterogéneo número de países desarrollados y subdesarrollados, donde los

<sup>4</sup> Véase, OPEC, *Facts & Figures. A Graphical Analysis of World Energy Up To 1989*.

primeros cuentan con grandes compañías y capital, además poseen alta tecnología de prospección y explotación a grandes profundidades, lo que ha hecho posible el aumento de reservas y participar en regiones como el propio Medio Oriente.

Un poco antes de iniciarse la guerra en el Golfo Pérsico, anotábamos que de estallar debía ser considerada como una “guerra por el petróleo” donde el vencedor obtendría: a] el preciado poder energético del “oro negro” junto con la virtual posesión de una mayor abundancia de reservas; b] una gran riqueza relativa, proveniente de los aspectos financieros; c] las reservas de la materia prima básica para la industria petroquímica, como lo es el gas asociado al crudo; d] en el futuro, los yacimientos de gas existentes en la región, y e] un relevante poder político internacional.

Razón de más para cuestionar la versión de los vencedores, los principales países consumidores de petróleo (los industrializados), según la cual, la riqueza y el poder del petróleo: ¡bien valían una guerra! Con la derrota de Irak, que enfrentó solo a una compulsiva comunidad al frente de la *coalición multinacional*, y por consiguiente con la “salvación” de Kuwait, país controlado por un pequeño grupo familiar pero que en el pasado reciente era territorio iraquí, las potencias occidentales pueden influir en la explotación y aprovechamiento del 66% de las reservas mundiales de crudo, la de los árabes. Proporción que llega al 76.7% si nos remitimos a las reservas totales de la OPEP. Estas cifras nos muestran por qué para Occidente el Medio Oriente es una región con un potencial estratégico insustituible y *explosivo*, por ende, objeto de inminente dominación, aun por medio del poder armamentista, como de hecho sucedió, conforme su nueva visión geopolítica.

Cimiento que podría suscitar el impulso al nuevo proyecto de concentración de los activos de la industria petrolera internacional por parte de las trasnacionales del ramo, proyecto que se viene estructurando desde el decenio de los ochenta, el que, favorecido por el espíritu neoliberal de



la globalización, consideramos contiene un plan crucial: 1] serán esas corporaciones, sobre todo las de origen estadounidense, las que contarán con las mayores facilidades y ventajas —en gran parte como una de las “ganancias derivadas” de la guerra en el Golfo Pérsico—, pues reúnen cuatro de las mayores y más importantes compañías petroleras del mundo, que son: Chevron, Exxon, Mobil y Texaco, pertenecientes hoy día al grupo de las “seis hermanas” y adicionalmente conjunta a las del denominado grupo de las “independientes”: Amoco, Amerada Hess, Atlantic, Occidental, Sun, Tenneco, entre las más importantes; 2] son empresas a las que podemos calificar como los “brazos” del imperio petrolero estadounidense, el más poderoso del mundo, pues no existe país o grupo de países que reúnan un número tan importante de poderosas compañías; 3] son las principales generadoras de valor agregado del crudo y fuente de mayores ganancias al comprar petróleo barato; 4] se podría coronar el establecimiento de un nuevo orden petrolero mundial, con fundamento trasnacional, sin la existencia de nacionalismos de defensa soberana sobre la industria del petróleo.

Grupo de trasnacionales estadounidenses que junto con otras, sobre todo europeas,<sup>5</sup> monopolizan las diversas actividades de la industria petrolera en escala internacional, tanto en las operaciones *downstream*, de refinación, petroquímica y comercialización, como *upstream*, de exploración y extracción; en estas últimas, el dominio internacional es compartido con la OPEP y otros países que forman parte del grupo no OPEP, donde la actual ofensiva se enfila contra las empresas petroleras estatales, actualmente lanzadas, directamente por organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, a un proceso antinacional de privatización forzada, cuyos países están presionados por el alto nivel de su endeudamiento externo.

<sup>5</sup> Compañías trasnacionales petroleras europeas como ELF Aquitaine (Francia), ENI (Italia), Petrofina (Bélgica), Veba Oel (Alemania), British Petroleum (Reino Unido) y la Dutch Shell (Países Bajos).

Por cierto, en las operaciones *upstream* es donde han centrado una parte importante de su estrategia de internacionalización las empresas trasnacionales petroleras (ETP) independientes de Estados Unidos,<sup>6</sup> de tal manera que les permita recuperar el control de la industria del petróleo en aquellos países que habían nacionalizado ese sector estratégico, como de hecho está sucediendo en el caso de los países de América Latina. Posteriormente, ante las políticas de apertura económica se abre paso a la desnacionalización petrolera.<sup>7</sup> Estrategia que incluye todo un conjunto de medidas como: concesiones para explorar y producir; asociarse aportando financiamiento, tecnología, mercado y todo tipo de servicios. De manera que si el objetivo no explícito era retornar a la propiedad sobre los activos y las reservas de petróleo y gas lo están logrando, ello gracias a la “ola” privatizadora que está empujando el movimiento internacional neoliberal. Les ha facilitado el camino la actitud aperturista de presionados y cuestionados gobiernos neoliberales, que descubren tal vía aun aplicando para ello cambios constitucionales o acciones ilegales. Vehículo ideal aplicado en la meta desnacionalizadora y privatizadora de toda industria y empresa petrolera estatal; rentable negocio del que quieren apropiarse las trasnacionales petroleras. Lo que descubre más la estrategia estructurada hacia un nuevo orden petrolero inminentemente trasnacional.

<sup>6</sup> Recomendamos la lectura del artículo de Bernard Burgeois, “Las grandes independientes norteamericanas: ¿Hacia la internacionalización de la exploración-producción?”; cuyo título original es: “Les grands indépendants américains; Vers l’internationalisation de l’exploration-production?”, aparecido en *Énergie Internationale 1988-1989* (informe anual sobre las evoluciones energéticas mundiales), Institute d’Économie et Politique Économique (IEPE), Université de Grenoble, Francia, 1989 (la traducción del francés al español corrió a cargo de Bernardo Olmedo Carranza, investigador titular del IIEC-UNAM).

<sup>7</sup> Al respecto recomendamos la lectura del libro de Isaac Fernando Palacios Solano, *América Latina: El estigma del petróleo. México, Ecuador y Venezuela*, México, IIEC-UNAM y Ediciones El Caballito, 1996.

## UN ESCENARIO DE GUERRA POR EL PETRÓLEO

Al aceptar la comunidad de países, en agosto de 1990, la Resolución 678, el “espectáculo” de la guerra quedaba listo, pues se exigía a Irak, intimidándolo, a que se retirara incondicionalmente del territorio kuwaití o era inminente el uso de la fuerza militar coaligada; mas el daño que Kuwait ocasionó al patrimonio petrolero de Irak, no obstante ser el núcleo que desató el conflicto bélico en aquella región, fue ocultado perversamente.

En el escenario de guerra que se “construyó” en el Medio Oriente, los mesiánicos y primeros actores fueron Hussein y Bush, ambos con intereses divergentes en el negocio del petróleo; el guión corrió a cargo de los militares, en tanto que a los medios masivos de comunicación y (des)información les correspondió la exhibición “seleccionada” de las operaciones; donde tuvo un gran auge la televisión. La censura la aplicaron los militares, siendo sustituida por otros conceptos, como grupos representativos y el sistema de revisión de seguridad de los materiales que se difundirían, fue una medida que no podía faltar en un mundo conservador y prepotente, ya que se le consideró estratégica para lograr los objetivos programados en las operaciones militares;<sup>8</sup> la idea central era engañar y crear imagen con el objeto de poder conducir la conciencia de la opinión pública internacional para que aceptara como “inevitable” esa guerra, aspecto clave de la intervención militar y poder alcanzar así el objetivo central no voceado, no manifiesto: el petróleo; aun aceptarse las atrocidades y destrucción que conlleva toda guerra, admitiéndose como un medio necesario para liberar el territorio kuwaití, lo que también se logró, pero como objetivo de segundo orden.

La operación militar “tormenta del desierto”, concebida

<sup>8</sup> *Military Review*, revista profesional del ejército de Estados Unidos, “La Guerra del Golfo Pérsico”, vol. LXXII, enero-febrero de 1992, núm. 1; Remitimos al artículo del mayor general (R) Winant Sidle, Ejército de Estados Unidos: “Pugna tras bastidores: La controversia entre los militares y la Prensa, pp. 49-63.

por el Departamento de la Defensa (DD), se aplicó con tal esmero en la guerra contra Irak que dejó la impresión de que el objetivo principal de las operaciones era enterrar, o hacer desaparecer, al ejército y al pueblo iraquíes en su propio territorio. Lo que no se logró del todo, no obstante la desunión e indisciplina que se dio al interior de las fuerzas armadas iraquíes y la actitud antigubernamental de ciertos grupos y posiciones encontradas de carácter religioso, aspectos que favorecieron la rapidez con que avanzaron las fuerzas armadas de la coalición multinacional.

Para los militares estadounidenses el crear una imagen de salvadores y no de “policía mundial” era un objetivo importante, pues favorecía y justificaba cualquier tipo de acción bélica, hasta las no aceptadas por las normas internacionales, como fue el bombardeo indiscriminado —más que quirúrgico— a territorios iraquí y kuwaití; también era importante sumarse “adeptos” ante posibles “errores” de cálculo durante la guerra, es decir, la muerte de civiles o matanza de militares, aun el propio nivel de destrucción, no exhibir los horrores de la guerra. De ahí que fuera primordial aplicar un nuevo tipo de censura a las noticias respecto a los reales sucesos de la guerra; pues tenían como meta de primer orden: desvirtuar la realidad, engañar al enemigo (peor aún, a los pueblos), no presentar una verdad objetiva (más que subjetiva) sobre el carácter ilegal, irracional de una guerra impuesta e injusta, donde el petróleo fue el verdadero centro del conflicto.

Conflicto montado sobre aviones, cañones, bombas, tanques y misiles, de alta tecnología, puesta al servicio del poder y la guerra. Armamento cuyo uso destructivo requiere de energía, mucha de la cual la provee el petróleo. Advirtamos aquí un uso irracional de la energía: cuando se pone al servicio de la guerra y la destrucción. Consumo energético no noble, no productivo; paradójicamente, energía sin la cual en los conflictos bélicos del siglo XX no se hubieran podido transportar y utilizar las armas de destrucción masiva, tanto en la lucha contra el fascismo, las incontables

invasiones y en todo tipo de atropellos intervencionistas. Lo grave del caso es que desde el término de la segunda guerra mundial hasta la guerra contra Irak, la mayoría de los conflictos bélicos han estallado en regiones subdesarrolladas, en algunas de las cuales se encuentran importantes reservas petroleras, por ende, geopolítica y geoestratégicamente primordiales para los actores de cualquier conflicto armado, pues sin *la unidad* estratégica armamento-energía es poco viable triunfar en la destrucción del enemigo en una guerra.

El triunfo sobre Irak puede cuestionarse ampliamente, sobre todo si se considera que al interior del gobierno y el ejército iraquíes hubo rompimiento y tensión, enmarcados por problemas de carácter religioso, entre chiítas-sunitas; pero también éticos, en el caso de los kurdos iraquíes, entre otros. No obstante esos problemas, además de los grandes sacrificios del pueblo iraquí y de estar en juego la propia soberanía de Irak, el juego sucio de la guerra nos permite traer al análisis las negociaciones secretas, que guiadas con el clásico principio: divide y vencerás, fue otra estrategia aplicada, de la que poco o nada se conoce, ¡por ahora!

Un punto clave para comprender el “agrietamiento” al interior del ejército y del pueblo iraquíes puede ubicarse en el terreno político-religioso. Al sur del país, la problemática de los chiítas; en el norte, la acción de los kurdos movidos por el rencor ante pasadas represiones gubernamentales. Por ejemplo, fueron víctimas del armamento químico usado por el ejército iraquí al final de la guerra entre Irán e Irak;<sup>9</sup> se trata de un tipo de arma cuyo empleo está prohibido por la comunidad internacional, tanto desde una perspectiva legal como ética.

Estos elementos deben tomarse en cuenta para cuestionar el éxito “abrumador” de la coalición multinacional, ya

<sup>9</sup> Véase el breve resumen histórico sobre el conflicto entre el gobierno de Irak y la minoría curda iraquí en Karin Lingren *et al.*, “Major armed conflicts in the world, 1990”, tabla 10, p. 353, del *SIPRI Yearbook 1991: World Arms and Disarmament*, 1991.

que además de contar con el armamento y la tecnología más avanzada y de mayor capacidad destructiva, durante la corta guerra de 47 días, se sumó el tener al frente a un enemigo (Irak) debilitado en su esencia interna: la unidad y la disciplina. País que después de la guerra globalizada tuvo que soportar otra injusta y prolongada guerra civil del gobierno iraquí contra chiítas y kurdos. Ante ese panorama el pueblo iraquí merece un reconocimiento a sus enormes sacrificios, pues no debió cargar con el peso extra que le impuso la comunidad internacional, al mantenerse el bloqueo a alimentos y medicinas, poniendo en juego el desarrollo de las futuras generaciones. Lo que no es aceptable bajo ninguna circunstancia.

En conclusión, consideramos necesario recapacitar sobre el excesivo triunfalismo dado a la guerra contra Irak, puesto que el nivel de destrucción alcanzado derivó en parte del abasto seguro de energéticos que recibieron las fuerzas coaligadas, paradójicamente proveniente de los propios países árabes y de la estratégica reserva petrolera de las potencias. Probablemente hasta se consideró que el grado de destrucción de las instalaciones petroleras podía representar un jugoso negocio de reconstrucción, como de hecho lo fue. En este ambiente es grave que el aspecto humanitario, las pérdidas de vidas y el impacto ecológico no se evaluaran en lo que son: esencia de la vida. ¿Quién ganó realmente la guerra perversa contra Irak y el Medio Oriente árabe y petrolero?: la comunidad internacional, capitalista y neoliberal; los países industrializados del Grupo de los Siete o fue Estados Unidos, con lo que afirma su hegemonía militar, pudiendo apoyar su futura lucha por la hegemonía económica mundial, para lo que cuenta con insustituibles “armas”: el petróleo y la energía.

Hay un hecho más en escena. Parece ser que al mundo industrializado se le dejó la “mesa puesta” para “encarcelar” al mundo petrolero árabe e islámico, al incidir sobre una “permanente” era de petróleo barato, con abasto seguro, y poder impulsar el proyecto de integración mundial de

la industria petrolera por parte de las empresas transnacionales, hoy día todavía en lucha por penetrar al sector petrolero de propiedad estatal, y será así mientras el petróleo exista como recurso estratégico nacional, estableciéndose con ello otra columna clave, alrededor de la cual gira la construcción de un nuevo orden trasnacional que tiene como fin el concentrar para sí la renta petrolera mundial.

Desde nuestro punto de vista es una realidad que a la opinión mundial no se le convenció cabalmente sobre la necesidad de llevar a efecto tal guerra contra Irak; más bien se le puso en alerta sobre un latente peligro: que se realice una intervención militar o estalle un conflicto armado en cualquier región del mundo subdesarrollado en función del interés del capitalismo desarrollado, de lo que esos países consideren como un peligro para su conservación y futuro devenir. Como bien señala Heinz Dieterich: “las guerras del futuro se ejecutarán contra estados del Tercer Mundo y mediante los paradigmas mejorados de la guerra del Golfo Pérsico”.<sup>10</sup> El peligro es mayor para aquellos países que en sus *entrañas* cuenten con la riqueza del oro negro.

Por otra parte, no está por demás traer al escenario de la guerra aquí en análisis, el denominado síndrome de Vietnam, específicamente —aunque no sólo— en las fuerzas armadas de Estados Unidos, en cuya “cura” fue primordial la guerra del Golfo Pérsico. Objetivo que se cumplió gracias a que habían trabajado con “eficiencia” y “productividad” las grandes inversiones de capital aplicadas por los diversos gobiernos de Estados Unidos, empujando el desarrollo de la ciencia y la tecnología en apoyo y beneficio de la industria militar. Avanzando en sentido contrario al mandato contenido en acuerdos internacionales sobre desarme y la disminución en la producción de armamento.

<sup>10</sup> Dieterich Heinz, “Globalización, educación y democracia en América Latina”, en el libro escrito conjuntamente con Noam Chomsky, *La sociedad global, educación, mercado y democracia*, México, Joaquín Mortiz, Contrapuntos, 2a. reimpresión, 1996, p. 72.

Con la guerra referida la industria bélica está “agradecida”, pues gracias a ella pudieron realizarse grandes inventarios, desplegar las nuevas armas supermodernas e incrementar ganancias al incentivar su uso mediante el efecto demostración; mostrar una vez más en la práctica la irracional fuerza destructiva de la ciencia cuando se aplica a la tecnología armamentista, que le permite batir récords en materia de sustitución y diversificación de todo tipo de armas con mayor capacidad de aniquilamiento. El avance irracional y destructivo de la “industria de la muerte” queda como un peligro latente para la humanidad y la naturaleza en su conjunto; de ahí que emerja la obligación solidaria de la humanidad por llevar a cabo un trabajo más activo, profundo y participativo en la contienda internacional contra la inversión aplicada a la ciencia para producir tecnología destinada a la destrucción física que incluye la muerte de seres humanos, plantas y animales, así como la degradación ecológica.

Resumiendo, la guerra globalizada en el Medio Oriente dio un impulso más a la carrera armamentista, misma que será más selecta con el empuje de la revolución científico-técnica. Eso sí: se firmarán nuevos acuerdos sobre desarme, no obstante lo cual se construirán nuevas armas, “de punta”, más complejas y destructivas, que agigantarán el poder militar. Contradictoriamente, todo esto sucederá no obstante haberse dado por terminada la guerra fría. Por lo que nuestra reflexión preliminar es: la carrera armamentista no llegará a su fin, será más exclusiva, y agregaríamos peligrosamente más exclusiva al concentrarse en manos de una potencia hegemónica militar: Estados Unidos, en un mundo que aparentemente pagará por una seguridad globalizada y su contraparte de sometimiento comprendida dentro de la misma.

De acuerdo con lo anterior, somos de la idea de que la cultura de las armas<sup>11</sup> está dando un salto, adquirió una

<sup>11</sup> Recordemos que fue el calificativo que John Kenneth Galbraith dio la carrera armamentista que impone la “guerra fría”, expresión de la lucha entre



nueva dimensión tras la guerra del Golfo Pérsico y la crisis del socialismo real, evidenciando a la vez que el “maratón” armamentista, al tener como única meta el incremento de las ganancias, requiere demandantes, por ende, conflictos armados, mostrando, de otro lado, la no solución, todo un conjunto de aspectos negativos para la humanidad, desde varios puntos de vista, sociales, económicos, políticos y morales; pensemos tan sólo en invertir productiva y socialmente en el combate contra la pobreza, el hambre y el desempleo de 800 millones de seres humanos. El mundo neoliberal parece exigir con mayor fuerza su cuota de inhumana concentración de la riqueza, en la que los gobiernos sí intervienen.

Corolario: el armamentismo y las guerras vienen a demostrarnos la ineficacia de los diversos acuerdos internacionales que sobre desarme se han firmado e incluso ratificado; también la estrategia y doctrina de la disuasión, con “espíritu” real de amenaza por parte de quien cuenta con el armamento más avanzado, complejo y destructivo, parece haberse utilizado como pretexto para “catalizar” la irrefrenable carrera armamentista. El elevado monto de los gastos militares, implícitos en los datos de exportación o importación de armamento convencional, que hacia 1989 alcanzó la cifra de 33 509 millones de dólares,<sup>12</sup> así como los efectuados en materia de investigación y desarrollo para la defensa (IDD), nos demuestran, por otro lado, el alto grado de declinación de las normas éticas que están involucradas en dichos gastos en los países de la órbita subdesarrollada, pues gran parte de la riqueza que en ellos se produce fluye directa o indirectamente a inversiones para la pro-

---

dos sistemas de producción divergentes o defensa de dos modos de vida, el capitalista y el socialista.

<sup>12</sup> Monto a precios constantes de 1985; del cual el 36.5% correspondió a exportaciones de la ex URSS por 12 220 millones de dólares y el 34.8% a Estados Unidos, cuyo valor ascendió a 11.669 millones de pesos. De lado de las importaciones, los países del Tercer Mundo importaron el 54.5%, que representó una cifra de 18 756 millones de dólares, conforme a datos del *SIPRI Yearbook 1991*, cuadros 7.1 y 7.2, pp. 198 y 199.

ducción destinada a la dotación del Departamento de la Defensa (DD) de Estados Unidos, a la venta de armamento y su mercado negro, a las maniobras militares, al patrullaje en todo el mundo, incluidos los submarinos propulsados con energía nuclear y la aviación militar con su enorme derroche de energía convencional. Por lo general, en la mayoría de los casos tales gastos improductivos impactan desfavorablemente en el monto de los gastos sociales y económicos, coadyuvando así al crecimiento del desempleo, la pobreza y la miseria, en especial en los países subdesarrollados.

Finalmente, el escenario aquí descrito nos permite descubrir e interrelacionar un amplio espectro de sucesos, problemas, encuentros y desencuentros, con diversas paradojas que dan pauta para entender y analizar el presente desarrollo y la futura perspectiva del mundo petrolero, dentro del devenir de un capitalismo pródigo con la transnacionalización y mezquino ante el problema de la humanidad; donde la seguridad petrolera y energética de los países desarrollados lleva encadenada la intervención militar ante cualquier problema crítico de 'suministro, pues así lo deja latente la guerra en el Golfo Pérsico.

#### LOS MOTIVOS DEL PODER IMPERIAL: POR EL PETRÓLEO, UNA GUERRA

Entre la comunidad internacional, los pueblos del planeta y ante la opinión pública mundial se manipuló, se condicionó y *maquilló* la realidad respecto al problema iraquí-kuwaití. El conflicto fue centrado en la acción invasora (con su reclamo histórico o "espíritu" expansionista) de Irak. País bajo un gobierno burocrático-militar, pro socialista y árabe; además, miembro fundador de la OPEP y activo participante de la línea dura o *no alineada* con los intereses occidentales. Éstos, entre otros elementos, fueron suficientes para que se le considerara enemigo "potencial", pero no

por ello como una real potencia: ni militarmente hablando, pues la guerra misma así lo demostró.

Con su incursión, Irak rompió no sólo el equilibrio latente de guerra y paz en la región, sino con el orden establecido en el Medio Oriente y las normas de conducta y de convivencia pacífica entre los pueblos. Tal acción en realidad fue provocada por Kuwait, en razón del acto económico delictivo que ese país perpetró contra Irak, al sustraerle petróleo crudo del campo petrolero de Rumalia —patrimonio de esa nación—, por lo cual demandó pago, acción que el propio emirato reconoció, al aceptar indemnizar a su vecino país con 10 000 millones de dólares.<sup>13</sup>

El punto de vista de las potencias industriales fue el que finalmente se impuso ante la opinión pública internacional para “justificar” la guerra globalizada contra Irak. Acto bélico que contó con el apoyo “legal” emanado y avalado por la ONU; acuerdo decidido por un privilegiado grupo de países capitalistas desarrollados, que actúan y controlan el CS, donde Estados Unidos se instituye como la potencia determinante, en tanto que las otras sólo se conducen subordinada y disciplinadamente. No hay que olvidar que detrás de tal estructura existen y están en juego todo un conjunto de intereses políticos, económicos, petroleros y energéticos, los que realmente pusieron en tela de juicio los principios del Derecho Internacional, claves para poder dar solución pacífica a cualquier problema regional, como lo era el de Irak-Kuwait.

Al respecto el especialista ruso Tunkin señala: “Los principios fundamentales del Derecho Internacional constituyen la base legal para las relaciones entre los países, el fortalecimiento de la paz y la distensión.”<sup>14</sup> Si con la Resolución 678 del CS, se impuso el uso del poder militar contra Irak,

<sup>13</sup> Véase la primera Sección, “Seguimiento del Conflicto”, inciso Cronología, en *Military Review*, “Operacion Desert Shield/Desert Storm”, edición hispano-americana, enero-febrero de 1992, pp. 65-66.

<sup>14</sup> G. I. Tunkin, “El Derecho y la fuerza en el sistema internacional”, versión castellana de Manuel Becerra Ramírez, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, Serie Estudios de Derecho Internacional Público, núm. 15, 1989, p. 43.

evidentemente se malinterpretó y rompió la esencia misma del Derecho Internacional: como derecho de paz y cooperación, ya que el mismo está contra cualquier tipo de guerra; como señala Tunkin:

El moderno Derecho Internacional prohíbe recurrir a la guerra y a la utilización de la fuerza. Los Estados deberán resolver sus controversias sólo por medios pacíficos. Contra el Estado que desarrolle o conduzca una guerra de agresión se prevé la aplicación de severas sanciones, tales como la responsabilidad penal internacional. El Derecho Internacional se convirtió, por tanto, en un arma de lucha por la paz y cooperación internacional.<sup>15</sup>

Contra todo principio real de paz, se impuso la Resolución del Consejo de Seguridad, que condujo a una guerra más en el Medio Oriente.

Así, la violenta agresión contra Kuwait, que fue precedida por una agresión económica o delito de carácter internacional del emirato contra Irak, correspondió a este último país la aplicación —por parte de la comunidad internacional— de un *derecho de guerra*, institución del “viejo” Derecho Internacional, que conforme el moderno dejó de existir, pero que fue revivido con el conflicto iraquí-kuwaití.

Se aplicó además el *derecho del vencedor*, otra institución del “viejo” Derecho Internacional, en razón de las exigencias impuestas en la Resolución 687, donde se ordenaba que los ingresos por venta externa de crudo que obtuviera Irak sirvieran para compensar a Kuwait por los daños causados por la guerra. Preguntamos, recurriendo al principio de justicia, ¿por qué el emirato, que aportó el pretexto para la invasión y proporcionó, al mismo tiempo, los motivos para la guerra, tiene que recibir una indemnización a costa de mayores sacrificios que se imponen al pueblo iraquí?

No se tomó en cuenta o no interesó que las divisas así

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 40.

obtenidas por Irak tendrían que haberse aplicado para comprar alimentos y medicamentos, ser utilizadas en beneficio de la población iraquí, país y pueblo que fueron barridos por la guerra y la acción profundamente destructiva de la fuerza aérea coaligada, sobre todo la estadounidense.<sup>16</sup> Sobre la región en conflicto, Estados Unidos lanzó —en una guerra que sólo duró 47 días o 1 128 horas— una irracional cantidad de bombas: 88 500 toneladas; de ese total, 6 520 toneladas fueron bombas BLU-109, las llamadas “inteligentes” o de destrucción más “exclusiva”. Lo más humillante para los pueblos del mundo, que interpretan esto como una amenaza latente, fue conocer que tal volumen de bombas lanzadas sobrepasó el total arrojado durante la segunda guerra mundial: preguntamos aquí, ¿por qué se exhibió esa “pasión destructiva” sobre un país subdesarrollado como Irak?<sup>17</sup> Una de las tantas respuestas es que con la anexión de Kuwait y su petróleo dicho país se hubiera convertido en una potencia petrolera, al sumar 197.1 MMB en reservas de petróleo (100 MMB de Irak más 97.1 MMB de Kuwait, respectivamente, según datos de 1989), representando el 76.5% comparativamente con los de Arabia Saudita.<sup>18</sup> Por consiguiente Irak se hubiera convertido en una fuerza de equilibrio de gran influencia sobre el universo petrolero internacional; pudiendo impedir el surgimiento del *nuevo orden petrolero*, eminentemente transnacional, que aquí hemos previsto para el futuro.

Lo anterior se corrobora y se empata con lo que desde el inicio del conflicto ya apuntábamos, en el sentido de que

<sup>16</sup> En la guerra contra Irak la fuerza aérea de Estados Unidos aplicó el enorme poder destructivo del legendario bombardero B-52, con carga de 70 000 libras de bombas y el cazabombardero Stealth (el llamado avión invisible) F-117, con la más alta tecnología aplicada para la destrucción del hombre mismo y lo que construye. Recordemos además que tan sólo durante la primeras 24 horas de la guerra la fuerza aérea de la coalición lanzó 2 500 toneladas de bombas.

<sup>17</sup> *Military Review*, revista profesional del ejército de Estados Unidos, “La guerra del Golfo Pérsico”. Véase Seguimiento del Conflicto, Cronología publicada por la Escuela de Comando y Estado Mayor, vol. LXXII, núm. 1, enero-febrero de 1992, p. 88.

<sup>18</sup> OPEC, *op. cit.*

otro de los tantos objetivos de la coalición multinacional era “matar de hambre y enfermedades” a la sociedad iraquí. De ahí la aplicación de la Resolución 661, aprobada en agosto de 1990 contra Irak, imponiéndole un embargo comercial y financiero, creando para tal fin una comisión especial que certificara el cabal cumplimiento de las sanciones aplicadas. Como consecuencia de ello, a más de cinco años de concluida la guerra, miles de niños iraquíes continúan padeciendo y muriendo a causa de que se mantiene tan inhumano e inhumano bloqueo, en tanto que la comunidad internacional no ha escuchado, en lo que debe, las “desgarrrantes” voces de auxilio e indignación lanzadas desde diversos foros ante la dimensión de la inhumana situación en que vive el pueblo de ese país.<sup>19</sup>

Ante la gravísima y dramática situación de vida y existencia en que ha estado viviendo el pueblo iraquí, de agosto de 1990 a la fecha, reflejada en sus aspectos nutricionales, alimentarios y de salud, así como la perspectiva de vida de las futuras generaciones, fue que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 986<sup>20</sup> con el objeto de sólo frenar, mas no solucionar, tan nefasto proceso de deterioro de vida. Lo cierto es que dicha Resolución quedó sujeta a muchos candados, intereses y aun negocios de aquellos países que aceptaron se le impusiera un drástico, hoy dramático, bloqueo económico y comercial a Irak, tal, que se ha convertido en una medida genocida contra la sociedad y el pueblo iraquíes.

Se trató de una determinación que, con el pretexto de la ayuda humanitaria, con sagacidad promueve la compraventa de petróleo y derivados por alimentos y medicamentos o intercambio de energía para la dinámica económica, energéticos, es decir, por sobrevivencia humana. Se trata

<sup>19</sup> Al respecto recomendamos la lectura del libro de Noam Chomsky, *World Orders Old and New*; en especial el inciso 3.A Test Case: Irak and West, Nueva York, Columbia University Press, 1994, pp. 15-16.

<sup>20</sup> ONU, Resolución 986 (1995). Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 3519ª sesión, celebrada el 14 de abril de 1995.

de una ayuda que en los hechos no es gratuita, sino que representa un costo financiero para Irak, puesto que la venta de petróleo y derivados, por una cifra no mayor de 1 000 millones de dólares por trimestre, se convierte en un gasto similar en la compra de alimentos y medicamentos a países del mundo occidental; países, estos últimos, que multiplicarán el valor del petróleo importado conforme lo transformen en productos refinados y petroquímicos, con lo que el gasto efectuado por tal importación se verá más que compensado.

En cambio, para la situación de vida y existencia, presente y futura, del pueblo iraquí, tales gastos no se verán compensados vía una pronta recuperación nutricional y de salud de la población, pues los daños causados, provocados a los habitantes serán muchas de las veces irreversibles. Pero no sólo eso, sino que además, como medida de carácter provisional, tal resolución está sujeta a suspensión en caso de que el gobierno de Irak no cumpla con las imposiciones ahí aplicadas.

Pensamos que tal “ayuda humanitaria” se convierte en un negocio redondo para ciertos países de la comunidad internacional, ya que no sólo obtendrá uno de los recursos naturales máspreciado, importante y estratégico del presente siglo, como lo es el petróleo, sino que además no le significará un enorme gasto, ya que el precio del barril quedará sujeto al precio “justo” del mercado, es decir, a un nivel favorable a los consumidores, pues la cotización promedio de 1990 a la fecha ha estado girando alrededor de los 20 dólares,<sup>21</sup> que además se convierte en otro de los medios para estructurar el nuevo orden petrolero.

Queda en el aire la posibilidad de que el volumen de petróleo que exporte Irak, alrededor de 56 millones de barriles por trimestre, pueda ser manipulado de acuerdo y en función de los intereses de los países consumidores, para provocar una sobreoferta que induzca una caída de los pre-

<sup>21</sup> Remítase a Secretaría de Energía, “Anuario Estadístico y Presupuestal del Sector Energía 1995”, p. 38.

cios internacionales. Ello agravaría la situación de Irak, pues para mantener los gastos de importación de medicamentos y alimentos se vería obligado a incrementar la extracción de crudo.

Resolución provisional de “ayuda” humanitaria que si bien autoriza a Irak a exportar petróleo y derivados, queda sujeta a que no rebase los 1 000 millones de dólares por trimestre en otras palabras, el volumen y valor del petróleo que se exportará se encadenan a las fuerzas del mercado y no a las necesidades reales de Irak; a la vez, quedará sometida a la supervisión de agentes independientes, a las auditorías que llevarán a cabo contadores públicos autorizados, así como a la aprobación del comité especial. Todo ello representa un costo financiero adicional para Irak, pues además deberá cubrir los gastos de tan drásticas acciones de revisión o supervisión.

El control llega al caso extremo, pues los ingresos que así obtenga Irak quedarán o serán depositados en una cuenta de garantía bloqueada, que establecerá y supervisará el secretario general de la ONU, quien supervisará que los propósitos de la Resolución sean escrupulosamente cumplidos.

Para asegurar y darle una mayor protección a tal medio de abastecimiento de petróleo se aplicó otra medida más o, si se quiere, un negocio extra, pues se permitirá la exportación de equipo y repuestos esenciales con el objeto de asegurar el adecuado funcionamiento del oleoducto Kirkuk-Yumurtalik, vía por la que se exportará petróleo a Turquía, además del que se llevará a cabo desde la terminal petrolera Mina Al-Bakr. Lo que para Irak se convierte en otro gasto más que disminuirá, en un porcentaje adicional, los 1 000 millones de dólares que supuestamente debieran dedicarse totalmente a la importación de suministros requeridos para el auxilio humanitario de la población.

Sumados los gastos que obligadamente tiene que cubrir Irak conforme lo determina la Resolución 986, el remanente de fondos congelados en la cuenta de garantía bloqueada, se utilizará para la compra de suministros de uso médi-



co, medicamentos y otros materiales, pero tales fondos sólo podrán ser utilizados por medio del secretario general para financiar la importación de tal tipo de requerimientos y a solicitud del gobierno de Irak, que además debe garantizar la distribución equitativa de los suministros importados entre la población y en todo el territorio; es decir, se establece una imposición más, dentro del paquete de “ayuda” humanitaria, controles e imposiciones que conforman un marco de intervención extrema, con sometimiento drástico y condicionado, para intentar solucionar una situación de sobrevivencia de cientos de iraquíes.

La resolución proyecta una intervención en asuntos internos, dada su postura de sometimiento y sumisión a condicionantes e intereses externos, al imponer condiciones drásticas a una situación dramática y crítica de sobrevivencia de un pueblo como el iraquí que pone en juego el futuro de las nuevas generaciones. Decisión que evidencia con claridad el uso del poder sobre el negocio petrolero contra los intereses humanos; que despeja el hecho de que tal ayuda no es fortuita, ni gratuita sino que trae un costo, que se carga sobre el petróleo y los ingresos derivados de su venta así como en el alto espíritu de lucha que el pueblo árabe iraquí mantiene por sobrevivir bajo una ideología occidental, que carga sobre él todo el peso de una guerra injusta. El cs lanza una Resolución en auxilio del pueblo iraquí, que es víctima de medidas genocidas por parte de la comunidad de países, pues conforme nuestro punto de vista ¿puede considerarse como un acto humanitario? Consideramos que no, pues una decisión como tal, que lleva a intercambiar petróleo por sobrevivencia humana, sólo puede calificarse como infame.

Meditemos. La ONU dio su “aval” para que estallara una guerra impuesta contra Irak, no obstante que la interpretación jurídica de la Resolución actuó contra los principios del moderno Derecho Internacional, por ser éste un derecho para mantener o crear la paz. Varios internacionalistas afirman que no hay, no existe derecho alguno que avale o

justifique el brote de una guerra, pues si así fuera el Derecho de Gentes perdería su razón de ser. Asimismo, este derecho prohíbe el uso de la fuerza, término que si bien no está claramente definido, hay motivos más que suficientes para pensar que se relaciona tanto al uso de la fuerza armada, como al de la efectiva y nociva fuerza económica, cuando se aplica a comunidades de sujetos sociales.

Los bloqueos económico y comercial aplicados contra Irak ejemplifican el uso de ambos poderes destructivos; por ende, el CS actuó contra el principio de la no utilización de la fuerza o amenaza de fuerza, pues no aplicó el principio de resolución a las controversias por medios pacíficos. Opción que en especial corrió a cargo de Estados Unidos, país que deseaba imponer una negociación unilateral, con manifiesta prepotencia. Se dio solución a un problema regional entre países subdesarrollados, con guerra; que fue una guerra globalizada por el petróleo del Medio Oriente. Contra Irak se aplicaron severas sanciones económicas que fueron tan nocivas y destructivas como la propia guerra; con lo que transmutó al Derecho Internacional, al convertirlo en un “arma” de fuerza, represión y atropello, sobre todo cuando de países subdesarrollados se trata.

Para levantar el (inhumano) bloqueo al que se sujetaba a Irak, la ONU y la comunidad internacional han exigido, en primer lugar, un cambio de gobierno, exigiendo la salida de Hussein. Pretendiendo hacer pensar que si se lleva a cabo tal cambio, con ello se podría dar solución a los problemas existentes en Irak, aun aquellos latentes y graves desde tiempo atrás en aquella región. Pero a lo que no recurren es a la historia. La petición referida actúa en contra de los principios establecidos en el moderno Derecho Internacional de no intervención y autodeterminación de los pueblos, pues lo que se proponen es imponer su propio criterio de democracia (que se acopla al proyecto globalizador de las potencias) ajustado a los intereses imperiales.

En esencia, se está provocando el desarrollo de relaciones internacionales más desiguales e injustas entre países

del Norte y el Sur; lo que no fortalece la paz, la distensión, ni el orden; más bien provoca desorden, conflictos, guerras; menos aún, se logra una paz segura, ni un verdadero desarme, no obstante que, como principio, es una obligación jurídica que debe cumplirse, a partir de la firma de acuerdos internacionales; ejemplo reciente es el no haber impuesto límite alguno al potencial de armamento que los estados coaligados asestaron sobre Irak.

Aprovechando tal situación crítica del Derecho Internacional, la potencia militar hegemónica comprobada en la guerra del Golfo Pérsico, Estados Unidos, utilizó armas de destrucción masiva, como las llamadas bombas “inteligentes”, entre otras. ¿Dónde queda la prohibición de producir tal tipo de armas, mandato cuyo objeto es limitar el potencial militar y destructivo de los estados?; ¿dónde quedó este principio, manifiesto en tratados internacionales?

Puede afirmarse que la guerra en cuestión abrió la pauta para señalar que la carrera armamentista seguirá su irresponsable trayectoria; que sobre cualquier prohibición se “avanzará” en la producción de nuevas y complejas armas; que las potencias militares, bajo hegemonía de Estados Unidos —actual brazo armado del mundo neoliberal—, conducirá y provocará, cuando sea necesario, nuevos y peligrosos conflictos armados, sobre todo en las regiones llamadas en desarrollo; otra vía “ideal” para su sometimiento, reconquista o control por parte del imperio, cuyos intereses así lo “requieren” y la historia reciente nos lo demuestra con crudeza.

El análisis más profundo de los motivos que incidieron y condujeron a la guerra entre Irak y el mundo neoliberal nos llevó a analizar el “pretexto clave” que abrió el camino hacia el conflicto bélico; nos referimos al acto delictivo económico e internacional que Kuwait cometió contra Irak al extraer, “robarle”, petróleo de su campo petrolero de Rumalia, conspirando contra su economía, afectando el monto de los ingresos que pudo haber recibido por la venta de su petróleo, delito que fue aceptado por el emirato kuwaití,

comprometiéndose a pagar 10 000 millones de dólares como indemnización o, en la jerga jurídica, reparar el daño material ocasionado a Irak en su patrimonio, reservas de petróleo y finanzas económicas.

En resumen, el concepto de responsabilidad internacional nos remite a la violación del Derecho Internacional por parte de Kuwait; le es imputable tal violación, pues aceptó su transgresión de las normas establecidas, en este caso ante el gobierno representante de la comunidad iraquí y por ello también ante la comunidad internacional; con lo que se corroboró la existencia de daño hacia los intereses petroleros, económicos y sociales de Irak, lo que se identifica con la teoría de la responsabilidad objetiva.<sup>22</sup> Entonces, a delito consumado y comprobado correspondía la reparación del daño provocado contra Irak. Veamos.

El hecho anterior nos señala: cuando en la arena internacional se ponen en juego la propiedad del petróleo, su cotización y el poder que de él emanan, la intervención y la guerra estarán siempre presentes; con mayor razón, si se trata de influir en el control de la región petrolera más rica en reservas probadas de crudo. La guerra por el petróleo en el Golfo Pérsico así nos lo hizo advertir: ¿por qué se optó por la guerra, en lugar de imponer a Kuwait el compromiso de cubrir el pago por indemnización a Irak? De haberse producido la reparación del daño, la guerra acaso no hubiera tenido causal para estallar, e Irak se hubiera retirado de inmediato. Irak oportunamente había lanzado la acusación del delito y señaló la actitud de indisciplina de Kuwait al interior de la OPEP misma. En suma, *a*] la organización no enfrentó el problema en su verdadera dimensión y conforme a los acuerdos; *b*] se inculpó a los Emiratos Árabes Unidos que, junto con Kuwait, fueron los países coautores de la sobreoferta internacional de crudo, acción que paralelamente impulsaba la caída de las cotizaciones interna-

<sup>22</sup> Modesto Seara Vázquez, "La responsabilidad internacional", en *Derecho Internacional Público*, México, Editorial Porrúa, undécima edición, 1986, pp. 351-357.

cionales del petróleo; c] como dichos actos de incumplimiento y deslealtad favorecían a los principales países consumidores, para la comunidad consumidora internacional no había delito que perseguir; pues estaban manifestándose “libremente” las fuerzas del mercado petrolero y con ellas las guerras por mercados para comercializar petróleo aparecen artificialmente como guerras justas.

No obstante tal acto de indisciplina, la OPEP logró consenso, en las reuniones efectuadas los días 26 y 27 de julio de 1990, respecto a las cuotas de producción y niveles de los precios del crudo; aplicaron nuevas cuotas y aumentaron en 3 dólares el precio promedio por barril de petróleo, conforme la canasta básica de crudos. El organismo, al ser desplazado como “guía” del sistema internacional de precios, permitió que tomaran el mando los mercados *spot*, en especial los de Rotterdam y Nueva York, con lo que el fenómeno especulativo adquirió “carta de naturalización” en el universo petrolero y, por ende, en la tendencia de las cotizaciones de los diversos crudos que se venden internacionalmente. En otros términos, al adquirir fuerza el fenómeno especulativo, los precios del petróleo también se encadenan con el mismo y el poder que se esconde detrás de ese fenómeno, dominio ilícito que fue desencadenado por los grandes consumidores de petróleo no obstante que: 1] el acuerdo referido fue rebasado por la guerra contra Irak, donde los precios en un primer momento se dispararon por arriba de los 35 dólares por barril; dando a los países exportadores una sorpresa, al caer abruptamente en alrededor de 15 dólares al inicio de la guerra; 2] por ello los productores adoptaron la estrategia de mantener en constante alza la producción de crudo y derivados y con ello provocar una sobreoferta; 3] junto con el uso de las reservas o *stocks* petroleros de las potencias, lo anterior coadyuvó a la caída en los precios y a dar un insustituible apoyo a las fuerzas coaligadas, proporcionándoles la suficiente energía para mover su armamento y aplicarlo en su “labor” destructiva contra Irak.

Hubo lucha y competencia por complacer al mundo neoliberal, que con el triunfo bélico aplastante sobre Irak instalaba un nuevo orden mundial, que era ya una realidad, con influencia indiscutible sobre el mundo árabe y no sólo en éste, sino en general en los países productores.

La OPEP se mantuvo bajo la guía dominante de los saudíes, pero con una asociación endeble, cuyo futuro es poco halagüeño. Llamó la atención que antes, durante y después de la guerra, la mayor preocupación para la Organización fue “mantener el equilibrio del mercado” y no el de evitar la guerra, pues para tal organismo el conflicto delictivo y territorial entre dos países árabes integrantes de la OPEP y el hecho de que la guerra transcurriera en una de las regiones más estratégicas y conflictivas del mundo, parecieron pasar a un segundo término. No obstante que se generaron escasos comentarios al respecto, parecía que el consenso estaba en favor de que Irak fuera “lanzado” de Kuwait con el uso del poder militar, con lo que teóricamente todos los países de la región saldrían beneficiados. Así, la propia Organización parece ser que rechazaba la posible posición de líder de Irak, miembro de la línea dura y menos aún que contara con la poderosa “arma” regional de más petróleo en sus manos: el perteneciente a Kuwait.

Desde otra perspectiva, para beneficio del naciente nuevo orden petrolero internacional con basamento transnacional, la línea conservadora y neoliberal de la OPEP tenía estratégicamente que sobrevivir; otra vez la realidad así nos lo pone en evidencia.

Es preocupante y crítico que la OPEP no obstante contar con el “arma” de la unión de productores, no asumiera una actitud firme frente al conflicto irakí-kuwaití, ni mucho menos ante la perspectiva devastadora de una guerra, manifestándose en cambio más preocupada por mantener estable el mercado petrolero internacional, que por la propia circunstancia de que sus miembros integrantes en lucha fratricida cayeran en la desgracia de una intervención militar de corte imperial para la que sus intereses no contaban.

Así, entonces, Irak enfrentó solo al mundo “neoliberal-monopolar” en ciernes y su brazo hegemónico militar, el poder armamentista de Estados Unidos.

Kuwait, con su acción violatoria referida al principio de responsabilidad en el marco del Derecho Internacional y su posición de indisciplina ante los acuerdos de la OPEP, minó los ingresos y las economías de países como Irak e Irán, países musulmanes que se habían confrontado, durante la década pasada, en una despiadada y desgarradora guerra de ocho años, con un saldo aproximado de más de un millón de muertos.<sup>23</sup>

La comunidad internacional de países manifestó aprehensión; sin embargo, las potencias apoyaron con exportaciones —anteriormente concertadas— de armamento a ambos contendientes y después selectivamente, mas no se desgarró las vestiduras, ni exigió la presencia autoritaria y salvadora de la ONU y su CS para restablecer lo más pronto posible el orden y la paz en aquella región, pues la guerra referida duró casi dos lustros.

¿Por qué? Porque la guerra subterránea contra la OPEP ya había generado durante la pasada década el desequilibrio del mercado internacional del petróleo: *a*] coadyuvando, mientras adquiriera fuerza el mercado *spot*, a un cambio

<sup>23</sup> Detrás del conflicto iraní-irakí recordemos y destaquemos hechos que consideramos clave y relevantes: primero, a Irán se le imponía una guerra injusta, cuando estaba en los inicios de su gran y triunfante revolución. Era un país considerado por aquel entonces como el mayor enemigo del mundo occidental, especialmente para Estados Unidos, pues le había fallado mantenerlo como el “carcelero” del Medio Oriente. Segundo, la OPEP vivió por primera vez la desagradable experiencia de una guerra entre dos de sus miembros fundadores, afectando el quehacer petrolero de la Organización pues perdió influencia y poder de decisión sobre el mercado internacional, pasando a ganar terreno el grupo de países no OPEP, favoreciendo el cambio de la correlación de fuerzas hacia los principales consumidores. Tercero, de ese conflicto salió ganando el “gran” negocio de las armas o de la “muerte”, que sin ninguna ética e impedimento internacional alguno logró vender, realizar y probar todo tipo de armamento —hasta el de uso prohibido, como el químico, lo que va en contra del Protocolo de Ginebra de 1925—, colaborando al incremento de las ganancias de las compañías productoras de armamento; junto a una impune y devastadora destrucción y la muerte de miles de iraquíes y persas.

en la correlación de fuerzas entre productores y exportadores; por tanto, al surgimiento de guerras que en apariencia se libran sólo por el control de los mercados y las cotizaciones internacionales del petróleo; *b*] llevando a una caída abrupta en los precios del crudo, siendo el año de 1986 cuando éstos tocaron fondo; *c*] las crisis del endeudamiento externo y la propiamente económica; estos fenómenos combinados junto con otros, enmarcaron también la llamada década perdida de los años ochenta en América Latina, en donde existen varios países relevantes exportadores de petróleo: Venezuela y México.

Ahora, volviendo a Irak, este país veía crecer el daño económico y patrimonial que Kuwait le infligía impunemente; según fuentes especializadas y confidenciales, ese país llevó a cabo reuniones con países “amigos y aliados” de Occidente —sobre todo con Estados Unidos— exponiendo ante los representantes diplomáticos el deterioro del que era víctima su economía por parte del país vecino, manifestando la posibilidad de lanzar su fuerza militar contra Kuwait, pues no había conciliación alguna. Aparentemente no recibió respuesta alguna por parte de los países consultados, por lo que el 2 de agosto de 1990 invade Kuwait, proclamando su anexión y convirtiendo a ese territorio en su decimonovena provincia. Es decir, relegitimando una situación histórica.

Esta acción provocó la inmediata indignación y pronta respuesta de la comunidad internacional, sobre todo de Estados Unidos, de los antiguos países colonialistas y de aquellos países árabes que se sintieron amenazados. La comunidad de naciones prontamente estableció embargos, bloqueos y sanciones bajo el escudo del cs de las Naciones Unidas.<sup>24</sup> Además, la fuerza militar multinacional antiiraquí

<sup>24</sup> Desde la invasión de Kuwait por Irak (2 de agosto de 1990) hasta el cese de la ofensiva por parte de la coalición multinacional el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó 13 resoluciones; de las que destacan tres: 1] la 661 (agosto de 1990) que impone el embargo comercial y financiero contra Irak, así como un Comité Especial para asegurar que se respetaran las sanciones; 2] la resolución 678 (29 de noviembre de 1990) que exigía la retirada incondicional de Irak para



conformada tuvo “la intención” declarada de *liberar* Kuwait y restablecer el orden y la paz en la región, pues los países coaligados no veían con buenos ojos la posibilidad de que Irak pudiera convertirse en potencia petrolera regional, líder del mundo árabe y de la OPEP, posibilidad que debía evitarse a cualquier costo, como de hecho sucedió, al estallar una guerra por el poder del petróleo y contra la recuperación real y posible de la OPEP.

Otra causa directa de la misma hay que ubicarla en la oportunidad única que se presentaba a las potencias, en especial a Estados Unidos, para influir en la principal zona de reservas probadas de petróleo del mundo, lugar donde, en las entrañas de la tierra y el mar, se ubican poco más de 660 000 millones de barriles de petróleo crudo (cabe mencionar aquí que otra región en importancia, el Continente Americano, cuenta con 154 000 millones de barriles de petróleo). Por esto decimos a los “señores” administradores de la industria petrolera latinoamericana: ¡cuidado!, tengan mucho cuidado, en insistir sobre el camino equivocado que representa la privatización (trasnacionalizada) de las entidades petroleras estatales.

Llevar a cabo dicho conflicto armado y globalizarlo era la “oportunidad” esperada por las potencias que no podían dejar escapar, para aplicar una serie de ajustes geopolíticos y geoestratégicos en el problemático y conflictivo Medio Oriente, así directamente en el mundo árabe, con insuperable riqueza cultural y poder político-religioso, amén del poder petrolero, dentro de los que no podía escapar la crisis palestino-israelí, probablemente uno de los problemas más críticos, agudos y largos de aquella región. Las potencias tenían ante sí la oportunidad de crear un nuevo orden en el Medio Oriente, acorde al nuevo orden mundial y al

---

el 15 de enero de 1991 y autorizaba a la coalición multinacional a emplear el uso de la fuerza armada para expulsar a Irak de Kuwait, de ser necesario. 3] la resolución 687, que imponía el cese a la ofensiva bélica contra Irak. Véase Resoluciones de la ONU, *Military Review*, revista profesional del ejército de Estados Unidos, *op. cit.*, p. 92.

propiamente petrolero, bajo el control e influencia de Occidente, con especial vigilancia de Estados Unidos.

Respecto al problema crítico señalado, somos de la idea de que un primer e importante paso para destrampar de manera objetiva e independiente tal conflicto es que se llevara a cabo una gran reunión cumbre árabe-israelí, sin intervención de las potencias; pero lo que más se requiere es la decisión política para cumplir el Acuerdo 242 de la ONU, contra el Derecho de Colonización, aplicado por Israel, con sus medidas de ocupación y extensión sobre territorio palestino, también como resultado de las diversas guerras que Israel ha enfrentado contra países árabes, durante casi medio siglo; no obstante que para el moderno Derecho Internacional es inaceptable la colonización o expansión territorial de tipo clásico. Hecho como el señalado demuestran lo contrario.<sup>25</sup>

Tan importante fue para Estados Unidos desatar la guerra contra Irak, en su afán y urgencia por construir un nuevo orden, que en el discurso del presidente Bush, con el que se dio inicio a la campaña aérea en el Golfo Pérsico se expresa: "Éste es un momento histórico [...] Tenemos ante nosotros la oportunidad de forjar, para nosotros y para las generaciones futuras, un nuevo orden mundial, un mundo donde el imperio de la Ley, no la ley de la selva, gobierne la conducta de las naciones. Cuando alcancemos el éxito [...] tendremos la oportunidad de conseguir este nuevo orden."<sup>26</sup> Sólo faltó señalar que ese nuevo orden se impondría con el poder de las armas, para alcanzar el poder insustituible que confiere el petróleo del Medio Oriente.

Finalmente se impuso el nuevo orden, con la ley del po-

<sup>25</sup> Proceso que inicia propiamente con la Declaración de Balfur de 1917, cuyo objetivo era erigir "el hogar nacional judío", que llevó a la instalación de colonias judías en territorio palestino, que favoreció la creación del Estado de Israel en 1948, bajo la tutela de las Naciones Unidas, y el reconocimiento de las potencias; proceso de colonización que fue favorecido por la guerra de Israel contra los países árabes.

<sup>26</sup> *Military Review*, *op. cit.* Véase "Comienzo de la campaña aérea en el Golfo Pérsico", anuncio del presidente George Bush, el 16 de enero de 1991, pp. 95-98.

deroso, del más fuerte, dando vida y existencia a su esencia imperialista, pues ninguna opinión real dieron o pidieron al respecto a los países del mundo subdesarrollado. Asimismo, en el discurso que el presidente de Estados Unidos pronunció en marzo de 1991 en el Congreso, sobre el cese de las hostilidades, apuntó: "Ahora podemos ver el surgimiento de un nuevo mundo [...] en el que existe una verdadera perspectiva de un nuevo orden mundial [...] La guerra del Golfo Pérsico puso a este nuevo mundo ante su primera prueba."<sup>27</sup> Es decir, su triunfo en esa guerra por el petróleo árabe, les confería el dominio sobre ese nuevo orden.

Desde mi perspectiva, éste no es un mundo ideal para países y regiones subdesarrolladas, pues de ellos esencialmente lo que interesa son sus enormes recursos naturales de materias primas, como el petróleo y el gas; así como la apropiación de las empresas públicas que llevan a cabo tan estratégicas actividades industriales; junto a la abundancia de mano de obra barata. ¿Qué vemos? Vemos un mundo ideal para el imperio neoliberal; un nuevo mundo cuyo orden se impuso lanzando 88 500 toneladas de bombas sobre territorio iraquí-kuwaití. ¿Será éste un verdadero y legítimo mundo de libertad y democracia?; pensamos que ¡no!; más bien muestra un mundo de sumisión y dominio total sobre los países y regiones subdesarrolladas del globo, que pone al desnudo un nuevo dominio neocolonial.

Si bien la ex URSS cuenta con poder armamentista y militar, la crisis por la que atraviesa y que abarca aspectos político-separatistas, étnicos, económico-productivos y financieros, entre otros tantos, no permite por el momento considerarla como una potencia (militar) equilibradora, no obstante que cuenta con armamento nuclear, lo que trae al ambiente internacional un peligro latente. Nos referimos al hecho de quién podría decidir el uso o posible venta de armamento tan amenazante para la humanidad.

<sup>27</sup> *Ibid.* Véase "La suspensión de las operaciones ofensivas de los aliados", anuncio del presidente George Bush, el 27 de febrero de 1991, pp. 99-101.

Lo que también representa un peligro es la desunión y desideologización por la que están atravesando los estados y ex estados federados soviéticos, con su retorno al mundo de las fuerzas libres del mercado, al modo de vida estadounidense, conforme a la ideología neoliberal. Con lo que entierran o desean enterrar alrededor de setenta años de vida del socialismo real, modo de vida económica y política que no fue del todo negativa, como interesadamente se pretende hacer creer; ya que permitió importantes logros en muchos órdenes, eso deben reconocerlo tanto los pueblos del planeta, como el propio pueblo que se aglomeraba en la ex URSS.

Los países del globo que fueron partícipes directos o *solidarios* con la guerra impuesta en el Golfo Pérsico cargaron con una parte de los costos, provenientes del apoyo financiero comprometido para cubrir los gastos de la guerra; así Japón, Alemania, Kuwait y Arabia Saudita apoyaron con poco más de 13 000 millones de dólares cada uno, a Estados Unidos le significó un gasto de 15 000 millones de dólares. En tan sólo siete meses que duró el conflicto esos países proporcionaron, sin pretexto alguno, cerca de 70 000 millones de dólares para gastos bélicos, cifra que bien pudiera haber sido proporcionada para combatir el hambre, la pobreza y el desempleo en que viven millones de seres humanos en el mundo.

Otra de las tácticas de guerra aplicadas sobre aquella región, que dio resultados "positivos", fue la obligada política de división entre países, grupos y tendencias al interior del mundo árabe, confrontando intereses y posiciones pro o antimperialistas, en favor o en contra de un nuevo país líder, árabe y musulmán en el Medio Oriente, del resurgimiento o rechazo al espíritu de la nación árabe, del nacionalismo o del fundamentalismo. Posiciones antagónicas llevaron a que Irak se quedara solo ante el problema provocado en aquella región, no obstante el apoyo que en determinado momento recibió de jordanos, palestinos, aun de los iraníes, así como de muchos pueblos del mundo que

manifestaron su protesta contra la guerra que por el petróleo se impuso a Irak.

Irak además vivió en carne propia los efectos de la división, expresos en la desunión, tanto al interior de su ejército, del gobierno y entre los diferentes sectores que integran su población; cuyos efectos posbélicos rendirán frutos, pues en el futuro para ese país queda latente la posibilidad de provocarle en cualquier momento un problema, con base en la “artificial” división territorial que emana de la Resolución 688 del cs; división que se llevó a cabo con la imposición de la exclusión de vuelos en la zona norte (paralelo 36) y la zona sur (paralelo 32), zonas que en el momento adecuado, “sigilosamente”, favorecerán el estallamiento de una guerra civil o revueltas internas, entre sunnitas y chiítas o de los kurdos iraquíes contra el gobierno<sup>28</sup> para hacer más compleja la situación. A lo que se suma mantener el inmoral y drástico bloqueo económico y comercial que genocidamente pende sobre el pueblo y economía iraquíes; no obstante que el presidente de Estados Unidos declaró en varias ocasiones que el conflicto no era contra el pueblo iraquí, sino contra su gobierno, específicamente contra Hussein, pero es el pueblo el que sufre profundamente las consecuencias.

Los peligros manifiestos para Irak, señalados en párrafos anteriores, se revelan con claridad si nos remitimos a los graves sucesos que se iniciaron a finales de agosto de 1996, manteniéndose la tensión en aquella región petrolera durante septiembre. Se trata de la ofensiva militar que el gobierno iraquí lanzó junto con combatientes kurdos del Partido Democrático de Kurdistán, en la ciudad de Erbil,

<sup>28</sup> Recordemos que los kurdos iraquíes, posterior a la derrota de Irak, lanzaron una ofensiva en el norte de ese país, apoderándose de Kirkuk, lugar donde se ubica la principal zona de producción petrolera iraquí. El gobierno lanzó una rápida respuesta contra la rebelión kurda, derrotándola. Acción que llevo a que el Consejo de Seguridad de la ONU adoptara en abril de 1991 la Resolución 688 condenando la represión contra los kurdos, induciendo a la creación de zonas de exclusión aérea, con la que pretendidamente se dice proteger en el norte a los kurdos y hacia el sur a la minoría chiíta.

ubicada en la zona norte de su territorio, contra el movimiento que la fracción kurda de la Unión Democrática de Kurdistán organizó junto con la CIA para derrocar al gobierno de Hussein.<sup>29</sup> Complot que provocó una intromisión militar más del gobierno de Estados Unidos en los asuntos internos de otro país. El Pentágono estructuró el plan bélico “Ataque en el Desierto”<sup>30</sup> con el objetivo claro de defender sus intereses y el de los países aliados de aquella región, como bien lo señaló William Perry, secretario de la Defensa de Estados Unidos.<sup>31</sup> País que una vez más salió en defensa de su seguridad petrolera y energética, encubriéndola de democracia.

El gobierno de Clinton ordenó bombardear con misiles la zona sur de Irak, en respuesta al movimiento de tropas que éste efectuó hacia la zona norte de su territorio para combatir un plan antigubernamental, movimiento que atentaba contra sus intereses soberanos, problema de carácter nacional ubicado en el Kurdistán iraquí que fue provocado y auspiciado por intereses externos, aprovechando los conflictos internos. Pero además de movilizar un gran conjunto de armas y ejércitos, Estados Unidos ordenó con prepotencia ampliar la zona sur de exclusión aérea del paralelo 32 al 33. No obstante que el CS no aprobó formalmente la decisión, tal acción de corte imperial fue aplicada.

Además, no es fortuito que ambas zonas de exclusión se ubiquen o estén cerca de las principales zonas de reservas y producción de petróleo de Irak; maniatando así el carácter estratégico que ese recurso representa para la economía y la sociedad iraquíes. Más todavía, el hecho de que el gobierno iraquí frenara un plan antigubernamental, llevó a que la Resolución 986 —para el “intercambio” de petróleo por alimentos—, fuera detenida. Entonces, la denominada

<sup>29</sup> Véase “Frustrada, operación de la CIA en Irak”, en *La Jornada*, sección El Mundo, 8 de septiembre de 1996, p. 55.

<sup>30</sup> Véase “La respuesta al ataque iraquí a los F-16 será desproporcionado: Pentágono”, *La Jornada*, sección El Mundo, 12 de septiembre de 1996, p. 55.

<sup>31</sup> Véase “Contra Bagdad, respuesta disciplinada: Clinton”, en *La Jornada*, sección El Mundo, 13 de septiembre de 1996, p. 55.

“ayuda” humanitaria muestra los intereses que la mueven: petróleo, energía, poder y negocios.

La nueva actitud bélica de Estados Unidos, ante la medida aplicada por el gobierno de Irak frente al problema provocado en el Kurdistán iraquí, no fue del todo avalada y aprobada por toda la comunidad de países, sólo el gobierno del Reino Unido dio su apoyo total al plan de guerra que quería aplicar el gobierno de Clinton; los demás países mostraron desacuerdos, preocupación y malestar. No aceptaron lanzarse a otra aventura bélica, en apoyo a una actitud prepotente derivada de la hegemonía militar de Estados Unidos, que velaba esencialmente por su seguridad energética, para lo cual, se arrogaron el derecho de defender a los ricos reinos y emiratos petroleros árabes de aquella región del globo; con lo que además no se quebrantaba la estructura del nuevo orden petrolero trasnacional, expresión del fenómeno globalizador que recorre al mundo.

Los actos y medidas arriba señalados “socorren” las acciones de intromisión y manipulación externa al interior de la sociedad y el gobierno de Irak. Le imponen un costo extraordinario, queriendo exhibirlo como si hubiera sido el único culpable de la guerra al obligarlo a utilizar parte de sus ingresos por explotación y venta externa de su petróleo para cubrir los costos de reconstrucción posbélica de Kuwait. Restándole la posibilidad de aprovechar totalmente los petrodólares así obtenidos, en beneficio de la economía y de los sectores sociales que integran esa sociedad, que fueron devastados y sacudidos por la guerra; donde enemigos, amigos y hermanos actuaron bajo un frente único de muerte y destrucción masiva.

Ése fue el sentir de la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU,<sup>32</sup> pues, por un lado, al impedir la cabal

<sup>32</sup> El CS aprobó el 3 de abril de 1991 la Resolución del cese al fuego que prohíbe (u obliga) a Irak poseer armas de destrucción masiva (tal parece que sólo las potencias pueden contar con ellas), estableciendo (o imponiendo) un embargo sobre parte de sus ingresos petroleros como pago compensatorio de guerra. Véase “Acepta el Parlamento de Irak la resolución 687 del cese al fuego”, en *La Jornada*, 7 de abril de 1991, p. 24.

recuperación económica y social iraquí y, en tal contexto, darle un sentido nacionalista e independiente, claro es, contando con libre ayuda externa. Como bien lo expresaron funcionarios iraquíes, respecto a que tal resolución fue “concebida para privar a Bagdad de su soberanía e hipotecar su riqueza”.<sup>33</sup> Del lado “caritativo” de la moneda, al mundo occidental, a Estados Unidos, se les etiquetó de “humanitarios”, por enviar “pronta” ayuda al pueblo iraquí, que por cierto no cubría, ni ha cubierto en lo requerido, las diversas necesidades de los iraquíes.

En cambio, con la Resolución mencionada se le impide a Irak, su pueblo y gobierno ayudarse a sí mismos, utilizar sus propios recursos e ingresos provenientes básica y estratégicamente de la explotación de su petróleo, para el auxilio y futuro bienestar de ese país árabe. Nos percatamos de que el Derecho Internacional se aplica unilateralmente por y para los intereses imperiales de las potencias. Es así que con el *nuevo orden* lo que avizoramos es un gran desorden mundial, donde impera la ley, sí, pero la del más poderoso, la del más fuerte, del que impone e impondrá sus condiciones, de todo tipo, para impulsar ese nuevo desorden. Peor aún cuando de petróleo se trata, pues queda latente la posibilidad de una guerra.

#### NUEVO ORDEN O DESORDEN PETROLERO. LOS INTERESES DEL PODER

El conflicto en el Golfo Pérsico nos permite advertir una grave paradoja en la que incurrió la ONU: nos referimos a que el Consejo de Seguridad fue utilizado y manipulado para imponer un cuestionable proyecto de paz ante el conflicto iraquí-kuwaití, militarizado globalmente por Estados Unidos, que además no era realmente negociable, sino coercitivamente impuesto.

El mundo occidental y las potencias prontamente se

<sup>33</sup> *Idem.*



“auto” propusieron solucionar un problema internacional que no les era “propio”; más bien estaba en manos del mundo árabe e islámico, de la OPEP y de los países del Golfo Pérsico, los que debieron recurrir a todos los medios a su alcance para darle una pronta y justa solución; pero por intereses encontrados dudaron el tomar tal responsabilidad regional, con la urgencia que el conflicto ameritaba; actitud que favoreció su globalización y la intromisión de Estados Unidos y de los países aliados, por lo que derivó en una guerra por el petróleo, facilitando el establecimiento de un orden petrolero eminentemente trasnacional, total e internacionalmente integrado en sus diversas actividades.

Conflicto que mostró la enorme red de intereses económicos, financieros, petroleros y energéticos que en el Medio Oriente árabe están entretejidos con bancos y empresas trasnacionales de las potencias, así como de las incontables empresas que viven alrededor del negocio petrolero.

La especial atracción de Estados Unidos en el Medio Oriente, por el mundo árabe, tiene una larga historia, la que abarca aspectos estratégicos, geopolíticos, militares, económicos; todos girando alrededor de las reservas e industria del petróleo. Sobre el tema, Bernard Reich<sup>34</sup> señala como elementos que sobre el tema tienen gran influencia, que intervienen sobre la dinámica de aquella región, a la posibilidad que existía del dominio soviético, la cual en el presente es casi nula; mantener la estabilidad y la seguridad de los estados amigos y de los regímenes moderados, estados pro-occidentales, alineados y conservadores; el largo e histórico conflicto árabe-israelí, cuya manifestación más crítica está en el problema palestino israelí, el no aceptar la creación de un Estado palestino,<sup>35</sup> lo que se traduce

<sup>34</sup> Bernard Reich (profesor de ciencia política de la Universidad de George Washington), “The United States in the Middle East”, en *Current History*, vol. 90, núm. 552, enero de 1991, p. 4.

<sup>35</sup> En relación con el establecimiento de la autonomía palestina o Estado palestino, debe considerarse como un hecho histórico la aceptación de su creación, por parte de la comunidad internacional. Este proceso que se inicia a

en la permanente colonización de que es víctima su territorio; el grave problema que trae la creciente compra de todo tipo de armas, pues recordemos que algunos países del Golfo Pérsico son grandes importadores de armamento pesado, como Irak, Irán, Arabia Saudita; pero también los hay que son productores-exportadores de armas ligeras, como Egipto e Israel y, como elemento nodal estratégico en la región, las mayores reservas de petróleo, su bajo costo de extracción, en una zona donde se extrae poco más del 30% de la producción mundial, cuya exportación cubre alrededor del 50% de lo que se vende en el mercado internacional.

Reich apunta que la invasión soviética a Afganistán, en diciembre de 1979, sacudió el pensamiento geopolítico y geoestratégico estadounidense respecto a la región, países y recursos ubicados alrededor del Golfo Pérsico. Cambio dirigido por la doctrina Carter, donde se destacó la necesidad vital que para Estados Unidos y países aliados significaba la defensa y control del Golfo Pérsico, de ser necesario aplicándose la fuerza militar y económica, lo que ha sido muy evidente, para proteger aquella región de cualquier amenaza soviética. Doctrina que no escapaba a la lla-

---

partir de la Conferencia o Negociaciones de Madrid en 1991, ha formado parte de un proyecto de paz entre países árabes e Israel; está integrado por dos vertientes: una de orden bilateral cuya finalidad es lograr la paz en aquella región del mundo y otra de carácter multilateral que tiene como perspectiva el proyectar cuál será el futuro de la región una vez lograda la paz. En tales negociaciones participan países árabes, la OLP, Israel y otros países —como Estados Unidos— interesados en dicho proceso, que abarca diversos aspectos de orden político armamentista, económico y social, entre otros. A nivel bilateral las negociaciones de paz entre Israel y la Organización de Liberación Palestina (OLP), reconocida como la única representante del pueblo palestino, se firmaron tres acuerdos. Uno referente a la Declaración de Principios firmado en Washington en septiembre de 1993. Dos, el Acuerdo del Cairo signado en mayo de 1994 relativo a la autonomía de Gaza y Jericó. Tres, el acuerdo de 1995 que reúne el desplazamiento del ejército israelí al margen occidental del Jordán, así como la entrega de otras ciudades a las autoridades palestinas; acuerdo donde también se establecía que se efectuarían elecciones de los miembros del Consejo Ejecutivo y el Presidente de la Autonomía Palestina, con lo que se aceptaba de hecho la creación del Estado palestino.

No obstante las negociaciones de paz signadas en dichos acuerdos, el problema palestino israelí vuelve a profundizarse con mayor gravedad, adquirien-

mada “cultura de las armas”, manifestación de la guerra fría o de la lucha entre dos modos de vida. Doctrina que impulsó la creación de una fuerza militar estadounidense de despliegue rápido, para actuar sobre aquella región; que diera una respuesta estructurada contra cualquier amenaza soviética a los intereses estadounidenses en el Medio Oriente. El aspecto central de tal doctrina se ubicó en dar una rápida respuesta militar, especialmente si la amenaza se enfocaba hacia el petróleo del Golfo Pérsico, la zona mundial más rica en reservas de “oro negro”.

El autor referido resalta que hacia la década de los años noventa, Estados Unidos tendrá que incrementar su dependencia de la importación de petróleo cuyo porcentaje podría girar alrededor del 50-60% de lo que consume, y que probablemente serán los países ubicados en el Golfo Pérsico los que se conviertan en su principal y primordial fuente de abastecimiento. Afirmación corroborable si nos remitimos al monto de producción de petróleo de Estados Unidos, que hacia los últimos meses de 1989 y los primeros de 1990 cae a 7.3 millones de barriles diarios en promedio, en tanto que durante los años ochenta dicho promedio giró en alrededor de 8.3 millones de barriles al día. De mantenerse tal tendencia a la baja, las importaciones respecto a las necesidades de consumo podrían exceder el 50 por ciento.

Finalmente, debemos percatarnos que lo asentado en la doctrina Carter se cumplió en la guerra del Golfo Pérsico,

---

do un carácter más dramático la situación de vida del pueblo palestino, ello no obstante los avances logrados, pues además de los enfrentamientos, las muertes de palestinos e israelíes, se continúa con el proceso de colonización sobre territorios ocupados; también continúan los diversos problemas que engloban intereses de orden geopolítico y geoestratégico de las potencias en aquella región conflictiva del globo. Ello muestra así, el enorme problema que significa la conformación del orden mundial desde la visión estadounidense. Recomendamos las siguientes lecturas: Mansour Fauzy, “The Arab World and the new world order”, Colección El Mundo Actual, *Situación y Alternativas del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades*, Coordinación de Humanidades UNAM, CIIH, UNAM, noviembre de 1994. Antonio Cruz Blas, “Israel: ‘Avanzar en tiempos difíciles’”, *La Jornada*, Suplemento de Política Internacional, México, mayo de 1993.

pero su aplicación no derivó de una amenaza directa militar, económica o política de los soviéticos sobre el Medio Oriente y su petróleo, pues conforme los hechos sólo actuaron como observadores. Pensamos que la intromisión de Estados Unidos en el conflicto Irak-Kuwait fue guiada por su espíritu imperialista de poder hegemónico militar y político, que salió en defensa de los intereses económicos de las corporaciones transnacionales y de su seguridad petrolera y energética. Aquí recordemos tan sólo que ese país consume diariamente alrededor del 25% de lo que se produce mundialmente.

Como bien señalan James Petras y Morris Morley, respecto al hecho de que para Estados Unidos la guerra del Golfo Pérsico fue una prueba destinada a: *a*] reafirmar su papel como policía global; *b*] subordinar a sus competidores económicos a su poder militar, para convertir crecimiento económico, alianzas, comercio, acuerdos con potencias y países del Tercer Mundo en aliados sumisos a su poder militar, y *c*] imponerse a sí mismo como centro de la coalición multinacional. Ese poder en esencia significó cambiar las reglas del consenso mundial, revirtiendo la tendencia que había llevado a que a Estados Unidos se le considerara una potencia hegemónica de segundo orden. En otras palabras, la guerra en el Golfo Pérsico permitió definir un nuevo orden mundial militarmente centrado en la hegemonía militar de Estados Unidos, como apuntan los autores referidos, “donde mercados, ingresos y recursos compartidos no estarán definidos por el poder del mercado tecnológico, sino por el poder político-militar”, por lo que “bajo estas reglas la supremacía global de Washington estará asegurada”.<sup>36</sup>

Petras y Morley apuntan además que la guerra del Golfo Pérsico fue resultado de un conjunto de victorias políticas

<sup>36</sup> James Petras y Morris Morley, “1. Reviving The World of the 1950s? The U.S. and ascending Global Power in the 1990”, en especial “Project on American Power: A ‘New-Old’ World Order”, en *Empire or Republic?*, Nueva York y Londres, American Global Power and Domestic Decay, Routledge, 1995, p. 5.

y militares que cimentaron el poder global de Estados Unidos, sumándose a su favor los cambios manifiestos en muchos regímenes antes revolucionarios y nacionalistas del planeta; el surgimiento de un nuevo ambiente mundial favorable a Estados Unidos; el reagrupamiento de algunos estados árabes alrededor de ese país; la desintegración del Movimiento de los No Alineados, que mostró la caída del llamado nuevo orden económico mundial, impulsado en los años setenta, que está siendo remplazado por el nuevo orden mundial, de embate neoliberal, anunciado por Bush; pero además, para alcanzar el poder mundial, tiene en sus manos, a su servicio, el enorme poder político que representa la ONU.<sup>37</sup>

A los autores referidos sólo les faltó destacar que dicho poder mundial afianzado con la guerra del Golfo Pérsico, que abre el camino hacia un nuevo orden mundial bajo la dirección estadounidense, fue encadenado con el insuperable poder del petróleo. Recurso que bajo la influencia o control de Estados Unidos sobre aquella región, coloca el poder global de ese país en una posición envidiable y enormemente estratégica ante potencias hegemónicas económicas y comerciales, pues en sus manos queda el poder sobre el “oro negro” mundial, poder al que pocos, muy pocos países tienen acceso, en la magnitud con el que Estados Unidos contará. Con la guerra cimentó su influencia, control y propiedad sobre el 87.1% de las reservas probadas mundiales de petróleo, que asciende a 817 364 millones de barriles, conforme a datos de 1994; volumen que conjunta las del Continente Americano (157 069 millones de barriles) y las de Medio Oriente (660 295 millones de barriles). Dominio que se ve complementado con el poder oligopólico internacional que le confieren las 25 compañías trasnacionales petroleras estadounidenses, entre grandes, independientes y pequeñas. Conforme datos de 1994 de la revista *Fortune*, tal número de empresas obtuvieron por ventas

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

366 896 millones de dólares; en utilidades alcanzaron los 13 187 millones y dieron empleo a 482 054 personas.<sup>38</sup>

Si al control sobre tal volumen de reservas mundiales de petróleo, sumamos al conjunto de poderosas trasnacionales y sus actividades petroleras, además de las empresas públicas petroleras privatizadas o en vías de serlo, se evidencia el avance de un proyecto de integración vertical trasnacional, que muestra el nuevo poder petrolero mundial y anuncia un nuevo orden petrolero mundial trasnacional.

## CONCLUSIONES

1. Con respecto a la sustracción ilegal de crudo de territorio iraquí llevada a cabo por Kuwait, se demostró un vacío legal en el Derecho Internacional, pues no obstante existir un acto delictivo este país escapó a una sanción, con lo que además perturbó el orden internacional. Tal parece que la acción del emirato kuwaití fue perversamente maquinada, digamos hoy, por la misma “mano invisible” que supuestamente guía al mercado bajo el neoliberalismo.

2. Existe también un vacío legal del que también escapan las empresas trasnacionales productoras de armamento, pues no existe marco jurídico internacional alguno que pueda controlar, enjuiciar y sancionar el afán de lucro y de ganancia que las lleva a producir y vender todo tipo de armas, aun las prohibidas, dinamizando el mercado negro de armamento para aumentar las ventas y los beneficios y, de acuerdo con estas escalas de valores, “qué mejor realización de sus productos que una guerra”. La ética no parece poder aportar argumentos válidos a un liberalismo en crisis histórica y por consiguiente incapaz de dar una línea democrática que no sea por lo menos ambigua.

3. De hechos a hechos, Irak cumplió su amenaza e invadió Kuwait, pues violó su territorio al robarle patrimonio

<sup>38</sup> Véase en *Fortune* de 1995, “Las 500 compañías más grandes de los Estados Unidos”.

petrolero y afectar su economía; el emirato aceptó su delito y responsabilidad internacional al respecto; pero tal hecho se convirtió para Irak en un garlito diplomático-político que se revirtió en su contra por y ante la comunidad internacional. Para dar solución política a dicho problema, así como para restablecer la paz y el orden en aquella región, se recurrió a la ONU. Sólo que Estados Unidos aprovechó tal institución para aplicar el juego “sucio” de la diplomacia; la convirtió en “arma”, legal, pues deseaba imponer condiciones, en función de sus intereses, antes que lograr una negociación realmente legal y justa; a la vez utilizó “la coerción y la intimidación” como medios de negociación; por ejemplo, al comisionar a su fuerza naval ubicada en la región en una misión de bloqueo contra Irak. Esquema que llevó a Bernard y otros observadores a decir que: tras la invasión, el gobierno de Bush programó una política multifacética, pues envolvió aspectos económicos, políticos, diplomáticos, todos girando sobre el poder militar; donde un elemento clave de la estrategia programada lo tuvo la ONU por medio del Consejo de Seguridad.

Con la ONU en favor de los planteamientos libertadores de Kuwait, Estados Unidos podía alcanzar las metas básicas de su proyecto: solicitar (exigir) a Irak su salida inmediata e incondicional del emirato; reinstalar el gobierno legítimo; autonombrarse el guardián de la estabilidad y seguridad del Golfo Pérsico, y además proteger la vida de los ciudadanos estadounidenses instalados en aquella región. Fue así como Estados Unidos, teniendo como “brazo legal” a la ONU y favorecido por el apoyo de la comunidad de países, logró alcanzar las metas de su plan, donde lo estratégico era proteger los negocios, las asociaciones y las ganancias de todas aquellas compañías trasnacionales que operaban y operan en el Medio Oriente. La protección de los intereses del imperio petrolero estadounidense se convirtió en una meta prioritaria de la estrategia seguida por Estados Unidos en la guerra del Golfo Pérsico.

4. La ONU se convirtió, y se le utilizó como maquinaria

petrolero y afectar su economía; el emirato aceptó su delito y responsabilidad internacional al respecto; pero tal hecho se convirtió para Irak en un garlito diplomático-político que se revirtió en su contra por y ante la comunidad internacional. Para dar solución política a dicho problema, así como para restablecer la paz y el orden en aquella región, se recurrió a la ONU. Sólo que Estados Unidos aprovechó tal institución para aplicar el juego “sucio” de la diplomacia; la convirtió en “arma”, legal, pues deseaba imponer condiciones, en función de sus intereses, antes que lograr una negociación realmente legal y justa; a la vez utilizó “la coerción y la intimidación” como medios de negociación; por ejemplo, al comisionar a su fuerza naval ubicada en la región en una misión de bloqueo contra Irak. Esquema que llevó a Bernard y otros observadores a decir que: tras la invasión, el gobierno de Bush programó una política multifacética, pues envolvió aspectos económicos, políticos, diplomáticos, todos girando sobre el poder militar; donde un elemento clave de la estrategia programada lo tuvo la ONU por medio del Consejo de Seguridad.

Con la ONU en favor de los planteamientos libertadores de Kuwait, Estados Unidos podía alcanzar las metas básicas de su proyecto: solicitar (exigir) a Irak su salida inmediata e incondicional del emirato; reinstalar el gobierno legítimo; autonombrarse el guardián de la estabilidad y seguridad del Golfo Pérsico, y además proteger la vida de los ciudadanos estadounidenses instalados en aquella región. Fue así como Estados Unidos, teniendo como “brazo legal” a la ONU y favorecido por el apoyo de la comunidad de países, logró alcanzar las metas de su plan, donde lo estratégico era proteger los negocios, las asociaciones y las ganancias de todas aquellas compañías trasnacionales que operaban y operan en el Medio Oriente. La protección de los intereses del imperio petrolero estadounidense se convirtió en una meta prioritaria de la estrategia seguida por Estados Unidos en la guerra del Golfo Pérsico.

4. La ONU se convirtió, y se le utilizó como maquinaria



diplomática, política y jurídica por Estados Unidos, pues le permitió la imposición de una guerra injusta para saciar su “hambre de guerra”, su “hambre de petróleo”, su ambición de poder y control sobre la más rica y abundante región petrolera del mundo: el Medio Oriente (árabe). Con lo que, en el futuro las crecientes importaciones de petróleo de ese país estarán aseguradas, así como el estratégico papel que ese recurso desempeñará dentro de la perspectiva de las guerras económica y comercial que vislumbra el nuevo orden mundial; dentro del cual Estados Unidos contará con el incomparable poder que proporcionan el petróleo y la energía, lo que para otras potencias económicas, como Japón y Alemania, representa su gran debilidad.

La intervención de la ONU en la problemática iraquí-kuwaití extendió el conflicto hacia la comunidad internacional; a la vez, se convirtió en la vía “perversa” más adecuada para provocar una guerra y un mayor desorden regional e internacional. Permitió tomar revancha de los problemas energéticos y petroleros provocados a los grandes países consumidores, durante la ya “nostálgica” década del auge petrolero. Con el triunfo bélico sobre Irak, las potencias, sobre todo Estados Unidos, tendrán control, influencia y acceso a la región petrolera más rica del mundo, por lo que es incuestionable el afirmar que: el botín de la guerra fue el “oro negro”, recurso natural y estratégico que ¡bien vale una guerra!, pues a lo verdaderamente racional se impuso lo pragmático, es decir, la guerra se justificó pues se tuvo éxito, se triunfó.

5. Para dar solución al conflicto iraquí-kuwaití el plan de Estados Unidos —belicista mas no pacifista— aprovechó el aval de la comunidad de naciones, y qué mejor oportunidad que el contar con el apoyo de una institución fundamental como la ONU, que le proporcionó el pretexto jurídico y legal —con interpretaciones peligrosas y aplicaciones injustas— para su intervención bélica. Al respecto, cabe aquí recordar lo señalado por incontables internacionalistas: conforme a los principios del Derecho Internacional y sus

interpretaciones jurídicas o legales, ningún pretexto es válido o puede dar excusa alguna para imponer cualquier tipo de guerra, desde nuestro punto de vista: ni militar, ni económica o comercial; ya que por ser un derecho de paz, la obligación jurídica del Derecho Internacional debe basarse en la premisa de decir ¡no! a cualquier guerra; pero la lucha por el poder del petróleo desvirtuó tan importante principio.

6. Con los enormes montos para gastos de defensa que anualmente efectúa Estados Unidos, el mundo subdesarrollado ya hubiera pagado el total de su deuda externa, a la que están encadenados sus pueblos que fueron endeudados por sus gobiernos y agentes privados. La deuda parece condenarlos de por vida a programas de reestructuración con sus acreedores, que exigen y los sujetan a drásticos planes de ajuste económico de corte neoliberal, firmados con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Pero la deuda crece y la pobreza se acelera hasta el extremo, lo que no impide que el armamentismo pueda seguir manteniendo su loca carrera, cuya justificación es la guerra, con mayor razón si de petróleo se trata.

*Corolario A.* Dentro del naciente nuevo orden mundial, junto al crítico orden jurídico internacional, la ONU está cumpliendo un papel clave y específico, pues favorece el ser convertida en la vía legal para que los “siete grandes” países industrializados encaucen y apliquen estrategias para lograr un mayor dominio político y de imposición económica hacia las diferentes regiones subdesarrolladas del planeta, mostrando un nuevo espíritu neocolonial o de recolonización; ofensiva de la que no escaparán el grupo de países ex socialistas; de la que tampoco podrán escabullirse los recursos no renovables como el petróleo, todavía la fuente más importante de la energía que se consume en el mundo y si se considera el gas asociado, que hasta hace poco tiempo se quemaba al aire en diversos países, México incluido, ahora se le puede ver como materia prima estra-

tégica de las más diversas industrias relacionadas con la petroquímica.

Deseamos aquí insistir en un aspecto que destacó en la guerra del Golfo Pérsico. Nos referimos al papel estratégico de la guerra aérea, que llevó a cabo la coalición multinacional, pues en esencia dicho conflicto fue “montado sobre aviones”, que se movieron gracias a energéticos provenientes del petróleo. Irak no escapó a la monstruosa devastación que traen los bombardeos masivos que, según parece, tuvieron un elevado grado de “eficacia”, en cuanto a su nivel de destrucción, pues además de los blancos estratégicos, no se respetaron a civiles, ni personas heridas, todo se “justificó” como errores de la guerra o por estrategia militar.

El hecho es que el poder de la fuerza aérea aplicado en la guerra, fue un arma de enorme destrucción masiva, tan destructiva y nociva como pueden serlo las químicas, las biológicas o las nucleares. Por eso nos resulta una paradoja que con la Resolución 687 se prohíba a Irak poseer armas de destrucción masiva, químicas y nucleares, tarza que está llevando a cabo una Comisión Especial de la ONU, con su cuota respectiva de espionaje; mientras que la guerra aérea, también de destrucción masiva, mantiene una posición de “privilegio”, pues los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad internacional para reglamentarlas han sido “nulos”. Como acota Seara Vázquez:

Ningún esfuerzo serio ha sido hecho en materia de reglamentación de la guerra aérea a partir de la segunda guerra mundial. Todos ellos tienen lugar en el cuadro de las discusiones sobre desarme, orientándose principalmente a la prohibición del arma atómica y olvidándose de los efectos de los bombardeos con armas clásicas.<sup>39</sup>

Si consideramos el enorme poder de destrucción con que cuenta la fuerza aérea —la guerra aérea, los bombardeos aéreos—, ésta debe calificarse como instrumento de des-

<sup>39</sup> *Op. cit.*, inciso “5” de la parte II, El Derecho a la Guerra, pp. 414-415.

trucción masiva, método bélico que debe prohibirse. Por eso, en materia de negociaciones sobre la reducción de armas convencionales ya es un hecho tal prohibición. ¿Por qué señalamos lo anterior? Porque en la guerra contra Irak, la campaña aérea desatada contra dicho país árabe cubrió, digamos, el 90% de la estrategia dentro de las misiones, los operativos de inteligencia y de apoyo logístico; en esencia, el bombardeo aéreo y su destrucción masiva, aplicada en la guerra misma, fue clave, junto con la ofensiva naval, para el rápido triunfo de la campaña terrestre, de 100 horas, en una guerra con una duración total de 47 días.<sup>40</sup>

El triunfo bélico de la coalición multinacional consagró a Estados Unidos como la única superpotencia militar y hegemónica; pero, por otro lado, permite advertir un peligro más: que hacia el futuro cualquier conflicto —sobre todo en las regiones subdesarrolladas— que atente contra el nuevo orden mundial podría ser solucionado rápidamente con una campaña aérea. Así, 100, 200, 500 o más aviones harían el trabajo sucio, de intimidación o de destrucción masiva, en tanto que las demás fuerzas militares podrán ser utilizadas como fuerzas del orden, los futuros carceles del mundo.

La relevancia de la fuerza aérea en la guerra del Golfo Pérsico se debió en gran parte al elevado apoyo que en gastos para investigación y desarrollo se ha aplicado en el transcurso de varios años; la ciencia de la informática tiene hoy el sitio de “honor”. En el caso de Estados Unidos, dichos gastos, que forman parte de los desembolsos en defensa nacional, rebasaron cantidades que en los años 1986-1990 estuvieron por arriba de los 30 000 millones de dólares anuales por lo que se refiere a investigación, desarrollo, prueba y evaluación —allí comprendida la energía para esos objetivos—. Si se consideran los gastos totales desembolsados en defensa nacional durante el periodo referido, las cifras

<sup>40</sup> Véase H. Norman Shwarzkopf, “Exposición del Comando Central”, discurso pronunciado en Riyadh, Arabia Saudita, 27 de febrero de 1991, en *Military Review*, *op. cit.*, pp. 113-120.

fluctúan en un rango de 250 000 a 300 000 millones de dólares al año.<sup>41</sup> Cifras que nos permiten conocer una de las razones esenciales, sin olvidar las derivadas de la guerra fría, de por qué Estados Unidos se convirtió en una superpotencia militar, probablemente la hegemónica, al no existir ya el contrapeso de la ex URSS.

*Corolario B.* El 27 de febrero de 1991, el presidente de Estados Unidos comunicó oficialmente al mundo “libre” el fin de la guerra globalizada, de una “guerra por la paz” en el Medio Oriente, y señaló que con la misma el síndrome de Vietnam había sido enterrado para siempre. También enfatizó hacia el mes de marzo de ese año, en un discurso pronunciado en la sesión conjunta de Congreso que Estados Unidos tenía que colaborar “para crear compromisos de seguridad compartidos”<sup>42</sup> en aquella región. Concluyó: “Que quede entendido claramente: nuestros intereses nacionales vitales dependen de un Golfo estable y seguro”.<sup>43</sup> Intereses que se relacionan primordialmente con la seguridad petrolera y energética de ese país, conforme a su creciente dependencia en la importación de petróleo.

Para Irak y su pueblo todo fue diferente, al ser víctima de actos ilegales y reprobables por parte de la comunidad internacional, pues junto a las “perversas” interpretaciones de los principios del moderno Derecho Internacional, transcritos en la Carta de las Naciones Unidas, se mezclaron principios e instituciones del antiguo Derecho Internacional, el clásico o eminentemente capitalista. Los países coaligados llevaron al pueblo iraquí destrucción, muerte y grandes sacrificios; aun cooperando y favoreciendo, con acuerdos secretos o engaños, a una desgarradora guerra

<sup>41</sup> Véase Deger Saadet, “World Military Expenditure. The Arms Trade and Armed Conflicts”, capítulo 5, en especial la parte dedicada a Estados Unidos *SIPRI Yearbook 1991, World Arms and Disarmament*, pp. 116-126.

<sup>42</sup> Véase *Military Review*, *op. cit.*, “Discurso ante una Sesión Conjunta del Congreso sobre el cese de hostilidades”, anuncio del presidente Bush, 6 de marzo de 1991, p. 102.

<sup>43</sup> *Idem.*

civil, para atrasar, desmoralizar y desarticular más al pueblo iraquí, que no obstante se mantiene en pie de lucha.

La guerra contra Irak en el Golfo Pérsico sacudió durante 47 días las conciencias de los pueblos, así como intereses privados y gubernamentales en el mundo; viniendo a demostrar en la práctica real, y con hechos, la parcialidad e incapacidad con que actuó la ONU para guiar y alcanzar el destino de un nuevo orden internacional que no será justo, ni equilibrado y menos aún democrático para los estados miembros, soberanos e independientes, del mundo subdesarrollado. Se percibe que la actuación de la ONU sólo fue conveniente y convincente para las grandes potencias, pues puso en sus manos todo tipo de ventajas jurídicas, favorables al desarrollo de su poder e intereses económicos y políticos globalizados; siendo en el presente especialmente “atractivo” y “acogedor” para Estados Unidos y su imperio petrolero con vistas al establecimiento de un nuevo orden petrolero internacional.

#### A PROPÓSITO DE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Las medidas económicas, políticas y militares aplicadas por el mundo occidental, especialmente por parte de Estados Unidos por medio del Consejo de Seguridad de la ONU, para el sometimiento de Irak, dieron pauta para poder extender tal dominio e influir sobre el mundo árabe y su petróleo, quedando en el ambiente un marcado decaimiento de la OPEP, organismo donde los árabes dominan, pero... donde ya no existe disciplina. Razón de más para su debilitamiento.

No obstante la guerra impuesta contra Irak en 1991, no obstante el bloqueo y las sanciones económicas y comerciales aplicadas, no obstante colocar al pueblo iraquí en una infima situación de vida y poner en juego el futuro de las nuevas generaciones, no obstante la división territorial de que es víctima, pretextando la protección de las minorías kurdas y chiítas, pues lo que realmente están contro-

lando son las zonas de explotación petrolera, no obstante todo lo demás, ello no basta, pues hacia el segundo semestre de 1997, Irak enfrentó otro problema: la llamada *crisis de desarme*, que bien pudo convertirse en otro encuentro bélico.

Varias causas influyeron para frenar otra operación militar contra Irak. Tal es el caso de la crítica situación económico-financiera en que ha venido transitando la economía mundial —pensemos tan sólo en las crisis bursátiles y financieras que han explotado en diferentes regiones del mundo, pasando del efecto tequila, al samba y últimamente al del dragón asiático—, problemática que no hacía de fácil aceptación, por parte de la comunidad internacional, otra guerra en el Golfo Pérsico, ya que el costo de la anterior todavía se está pagando. Por ejemplo, tan sólo las petromonarquías “tuvieron que pagar cerca de 150 000 millones de dólares para liberar a Kuwait, más lo que cuesta cada año mantener las tropas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia”.<sup>44</sup> Protectorado que financieramente no es fácil de sostener, tampoco una guerra más.

Somos de la idea de que el problema del desarme no fue precisamente entre Irak y la ONU, sino que debe ubicarse cuando el gobierno iraquí decidió expulsar a los peritos estadounidenses, integrantes de la Comisión Especial de Desarme de la ONU (UNSCOM,<sup>45</sup> al frente de la cual está el estadounidense Richard Butler), asunto que une aspectos de espionaje adjunto a la labor de inspección de los palacios presidenciales, donde se suponía existía armamento de destrucción masiva. Acción que Estados Unidos y la comunidad internacional, consideraron como falta de cooperación por parte de Irak. Donde las negociaciones diplomáticas al

<sup>44</sup> Véase el interesante artículo de León Rodríguez, “El Conflicto del Golfo. Una Perspectiva Histórica”, en *Reforma*, 17 de noviembre de 1997.

<sup>45</sup> Encargada de la supervisión para el proceso de destrucción de armamento, que fue dividido en el Programa de destrucción de armas nucleares, químicas, bacteriológicas y misiles de largo alcance. Véase “Explicar una Verdad”, en *Reforma*, entrevista realizada por Blanca Estela García a Sufian Elias K. Al-Hadithi, encargado de negocios de Irak en México, 17 de noviembre de 1997.

estar adquiriendo un tinte oscuro, podían favorecer la intervención militar de Estados Unidos, secundado principalmente por el Reino Unido.

Pero al no prevalecer las condiciones políticas internacionales similares a las que en 1991 impulsaron la guerra contra Irak, fue un hecho que derivó en que potencias como Rusia, Francia, China —miembros permanentes del cs de la ONU— o países árabes como Jordania, Egipto, Argelia, la propia Arabia Saudita y otros más como México, *optaran por un ¡no a la guerra!, al apoyar esencialmente el uso de la negociación diplomática*. A lo que se sumó la insustituible participación de Kofi Annan, secretario general de la ONU, *para lograr finalmente una solución negociada a la crisis del desarme*. Por otro lado, la nueva actitud de la comunidad de países muestra cierta pérdida de influencia y de consenso de Estados Unidos sobre los países del mundo, pues al no recibir nuevamente apoyo a su espíritu bélico *fue el consenso y la decisión de la comunidad internacional la que hizo fracasar la imposición de otra guerra injusta al final del presente siglo*.

Es importante hacer otras reflexiones. Recapacitar sobre por qué el Consejo de Seguridad de la ONU aceptó adoptar las resoluciones 986 (1995) y 1153 (en febrero de 1998),<sup>46</sup> referentes al “intercambio de alimentos por petróleo”. Ello nos remite no sólo a un acto de “ayuda humanitaria” ante la situación dramática en que ha estado viviendo el pueblo iraquí, sino además al hecho mismo de que dicho país árabe había cooperado — conforme a su respetable criterio— con el proceso de desarme aplicado por las Naciones Unidas. Ambos factores permitieron cambios entre una resolución y otra. En el caso de la exportación de crudo y derivados, ésta pasó de 90 a 180 días, incrementando su valor de 3 000 a 5 256 millones de dólares. Las resoluciones y sus cambios son favorables, sólo que..., la cantidad de dólares así obtenidos es distribuida en diversos pagos, como los

<sup>46</sup> Véase Internet: [http://www.un.org/plweb-cgi/idoc2.pl?262+unix+\\_free\\_user\\_+www.un-org..80+un+un+scres+scres++199-12/05/98,cdate%3](http://www.un.org/plweb-cgi/idoc2.pl?262+unix+_free_user_+www.un-org..80+un+un+scres+scres++199-12/05/98,cdate%3)



desembolsos para países afectados por la guerra del Golfo Pérsico, los importes dados a los kurdos y aquellos que se utilizan para cubrir los gastos de la UNSCOM. El resto se aplica a la compra de alimentos, medicamentos y otros productos necesarios,<sup>47</sup> es decir, no todo se utiliza para solventar las apremiantes necesidades del pueblo iraquí.

Sólo que dicho acto humanitario redundaría también en beneficio de los principales países consumidores de petróleo, por cierto todos potencias, en razón de que conforme bajen los precios internacionales del crudo habrá necesidad de que Irak aumente el volumen de exportación para compensar la baja en los precios y no ver afectados sus ingresos para compras de bienes que les son de urgente necesidad. Así pues, tal acto humanitario se extiende al mundo del consumo energético, al impulsar una sobreoferta de petróleo. La crisis de los precios del crudo de finales de 1997 corrobora el uso no tan humanitario del que han sido víctimas los países exportadores de petróleo.

<sup>47</sup> "Explicar la verdad", en *Reforma*, *op. cit.*



## ESTADOS UNIDOS: LA APERTURA ECONÓMICA EN EURASIA Y LOS DIVIDENDOS DE PAZ

*Margot Sotomayor\**

### INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es explorar dos periodos comparables de distensión político-militar internacional Este-Oeste, el primero entre 1976 y 1980 y el segundo de 1993 a 1998, algunas causas de la marcha atrás que desde el año en curso Estados Unidos llevará a cabo en su proyecto de recortes al gasto en defensa —en tanto señal de unos dividendos de paz— considerados en la posguerra fría. Se trata de comprobar el supuesto según el cual dar cauce a la modernización del establecimiento militar y sus geoestrategias para el siglo venidero obedece a una tendencia ya presente en los años setenta y ochenta. En la actualidad significaría contravenir el sentido de la ayuda bilateral acordada hacia la ex Unión Soviética —hoy día Eurasia—, ayuda que contenía el proyecto de favorecer el comercio y las inversiones estadounidenses en la región. Aquí se sostiene que con el nuevo sesgo impartido a la política de recortes se pone en marcha no sólo una geoestrategia destinada a garantizar la seguridad de algunas grandes corporaciones petroleras estadounidenses, cuya presencia en el mar Caspio es un hecho.

Además, se trataría de razones económicas que se deri-

\* Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, y maestra en ciencias de la Comunicación, FCPYS, UNAM.

van de la necesidad de sostener el empleo también en el complejo militar industrial, factor relacionado con las exportaciones de armamento en las que el país ocupa un lugar prominente y que se vincula al auge de la economía. Nos interesa además dilucidar la cuestión: ¿qué ha ocurrido con los programas de ayuda técnica diversificada que fue prometida a un subcontinente que en la guerra fría padeció un cerco económico por la vía de la carrera armamentista? La configuración de unas señales hacia los dividendos de paz parece ahora trastocada, a pesar de la ayuda ofrecida recientemente a Rusia. Se ha partido del supuesto siguiente: sostener los recortes de la defensa de Estados Unidos había estado orientado a unos *dividendos de paz* en aras de aprovechar la nueva situación de la posguerra fría.

#### ANTECEDENTES

La federación rusa y otros países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) han recibido asistencia financiera de organizaciones multilaterales para fortalecer su infraestructura económica, así como ayuda técnica, sobre todo de Estados Unidos, en el marco de un desarme nuclear convenido. El proyecto de la apertura suponía no sólo el comercio recíproco sino las inversiones en el sector industrial y de servicios en Eurasia, calificado como el mayor mercado emergente y que incluye también a Turquía, país con el que ya anteriormente se vincula Estados Unidos por medio de relaciones económicas bilaterales y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Partimos del supuesto según el cual, en la posguerra fría, la tendencia positiva o negativa de la tasa del gasto anual en defensa estadounidense significa una política favorable o no a la generación de unos *dividendos de paz* capaces de *estimular y aprovechar* la política de libre mercado en el territorio de Eurasia en que se asentaban las repúblicas li-

beradas desde 1990 respecto al conflicto geoestratégico Este-Oeste.

Es cierto que las organizaciones multilaterales han brindado asistencia financiera a la federación rusa para fortalecer su infraestructura económica, así como ayuda técnica, sobre todo de Estados Unidos, en el marco de un desarme nuclear convenido, el cual se tratará con más amplitud en el apartado correspondiente. El proyecto mencionado sobre la apertura económica en Eurasia incluiría no sólo el comercio, sino las inversiones en el sector industrial y de servicios, ya que la región era considerada prematuramente como el mayor mercado emergente —aunque incluye también a Turquía—, cuyas relaciones con Estados Unidos prosperaron tras la guerra. La apertura económica en la región no es una idea nueva, ya que en el curso de la distensión político-militar de los años setenta se percibió la probable ventaja recíproca de una apertura al comercio con la ex URSS. En 1973 Joseph D. Collins, estudioso de las corporaciones multinacionales, señala hechos que tocaban al impacto de aquéllas en el mercado mundial, a la región latinoamericana y a la otrora URSS:

durante la administración Nixon-Kissinger el gobierno estadounidense cambió de manera definitiva la consideración de que América Latina era una zona de alta prioridad para los intereses de seguridad nacional de su país en la época de la contención. Había varias razones; la Unión Soviética [...] podía ser vista como Estado-nación con muchas necesidades que podrían hacer deseable su participación en sociedad con Estados Unidos como firmantes de contratos comerciales con corporaciones globales.<sup>1</sup>

En 1976, agravado el problema del petróleo, debido a que los precios se habían multiplicado desde 1974, se agudizaban todos los demás para Estados Unidos; es así

<sup>1</sup> Joseph D. Collins, "Las corporaciones multinacionales", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPYS, UNAM, 1973.

que la estrategia de disuasión, que formaba parte de la política de contención, se refuerza de nuevo. En parte porque entonces Irán deja de ser un aliado y abastecedor de crudo. Al declarársele como Estado terrorista durante la administración de Carter, ello podía entrañar la entrada de la ex URSS, en defensa de la revolución islámica y su ulterior expansión en la zona. En parte porque este país desde mediados de los años sesenta ya había aumentado su poder militar nuclear, provocado por la política estadounidense. El gasto militar de Estados Unidos tuvo un aumento promedio de más de 12% durante el mandato de Carter, cuando se había mantenido la suposición de que la Unión Soviética invadiría Irán (lo que no ocurrió).<sup>2</sup>

Al arribar Reagan a la presidencia se opera un viraje más claro contra la distensión internacional; el gasto en defensa de Estados Unidos crece francamente y se genera otra fase de guerra fría sin distensión. Ese aumento anual del gasto en defensa ocurre en virtud de la presión de los granjeros estadounidenses cuyas ventas de trigo a la URSS entonces habían disminuido. Reagan revoca el embargo de cereales dispuesto por Carter, lo que provocó que la opinión pública se inclinara mayoritariamente por una política antisoviética.<sup>3</sup> Las posteriores tasas crecientes del gasto anual en defensa de Estados Unidos en los años ochenta, durante la guerra fría, no estaban respondiendo a brechas reales respecto a los gastos de la entonces Unión Soviética, ni a la necesidad de reforzar la estrategia de disuasión. Explica el historiador Richard J. Barnet:

el presupuesto militar pasa a ser un problema central en el debate político en Washington. La gravedad de las reducciones de los gastos sociales, la recesión económica y el temor en la comunidad internacional de que las superpotencias hubieran llegado más cerca de una guerra nuclear que en ningún momento desde la crisis de los cohetes en Cuba, generan presio-

<sup>2</sup> Véase Richard J. Barnet, *Real Security*, Nueva York, Simon and Schuster, 1983.

<sup>3</sup> *Idem.*

nes en favor de la vigilancia más estrecha y reducciones más serias de los gastos que planea el Departamento de Defensa.<sup>4</sup>

A finales de los años setenta, en ciertos núcleos de poder económico en Estados Unidos se estaba obedeciendo a necesidades de grupos de presión económica y política internos y externos, como la Comisión Trilateral (CT), integrada con Japón, Europa Occidental y Estados Unidos como líderes de la misma. Este importante grupo de presión, con alta representación internacional del mundo corporativo, combinaba sus requerimientos con los de grupos internos, como el Comité para el Peligro Actual, creado *ex profeso* para oponerse a la distensión. Supuesto viable si atendemos que el porcentaje de las ventas al Departamento de la Defensa (DD) respecto a las ventas totales de las mayores empresas abastecedoras de aquél, tendió a aumentar entre 1974 y 1984 para las primeras diez corporaciones, mucho más que para las primeras treinta.<sup>5</sup>

La comparación entre la evolución de los gastos anuales en defensa estadounidenses en dos periodos que aquí proponemos, 1976-1980 y 1993-1998, permite ver que la *detente* político-militar en el primer periodo y el desarme convenido inicialmente en el segundo, entre las ex superpotencias, abría la economía euroasiática.<sup>6</sup> Se puede suponer sin embargo que, en el curso de la *detente* —durante el primer periodo— había elementos que presionaban hacia el aumento del gasto en defensa (cuadro 1-A). Cabe recordar que cuando adviene Carter a la presidencia, las tensiones en el

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Véase Margot Sotomayor Valencia, "Armamentismo nuclear, Tercer Mundo y desarme en el marco de la información de seguridad", tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación FCPYS, UNAM, 1986.

<sup>6</sup> Véase en el Informe Kissinger-Sonnenfeldt, citado en Frederick Debuyt, "La internacionalización de las relaciones y las estrategias del centro hegemónico", en *Perspectiva Latinoamericana. Cuadernos Semestrales CIDE*, núm. 2/1, diciembre de 1977-enero de 1978, pp. 295-318. Como se verá, este informe analizaba las circunstancias en que se daba la distensión político-militar con la URSS y veladamente proponía que ello se tradujera en un crecimiento de las posibilidades de comercio e inversión de Estados Unidos con la URSS.

Medio Oriente se enfrentaron con estrategias y advertencias que ya anunciaban el endurecimiento de la política de contención al sovietismo. La revolución islámica en Irán, vinculada con las necesidades estratégicas de Estados Unidos, dependiente como ha sido, respecto del petróleo de la zona, por un lado, y del desarrollo de un mercado de armas en la misma, por otro, daba cabida a un tercer elemento: de manera corriente en Estados Unidos se habían manejado entonces las cifras del gasto militar de la ex URSS como signos que seguían al descubrimiento de brechas —supuestas— en la capacidad de la defensa de Estados Unidos en comparación con la de aquella, para entonces proceder al rearme.<sup>7</sup> En ese contexto, como puede apreciarse, no avanzarían las políticas de apertura económica hacia la ex URSS.

Es pertinente recordar —para entender el interés de algunos empresarios estadounidenses en la apertura del mercado euroasiático— que la proporción del flujo de las inversiones extranjeras directas desde Estados Unidos al mundo todo disminuye respecto al flujo total de inversiones mundiales y en cambio aumenta el de otros países en Estados Unidos. Es explicable que en este marco se hubiera estimulado en algunos medios el mencionado proyecto de apertura económica hacia los países socialistas durante la *détente* político-militar de la guerra fría. En la posguerra fría, los objetivos geoeconómicos de Estados Unidos —cuando en 1990 ya se anunciaba una recesión y masivos despidos de personal en la industria militar— coincidían con la disposición a la apertura económica hacia las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), lo cual se tomó como señales de los dividendos de paz. Ahora, en ambos periodos se dieron acercamientos a la posibilidad no sólo de emprender la reconversión de las industrias de guerra, en Estados Unidos y en Rusia, sino de incentivar el comer-

<sup>7</sup> Véase Richard J. Barnet, *op. cit.* De acuerdo con este historiador, “los presupuestos militares combinados de Estados Unidos y la OTAN eran mayores que los combinados URSS-Pacto de Varsovia y sin los gastos militares soviéticos orientados a China, el gasto en defensa en favor de Occidente era entonces como de 25%”. *Idem.*



cio recíproco; en el segundo periodo, se consideraron inversiones de capital, las que sólo en cierta medida se han llevado a cabo.<sup>8</sup>

Se ha señalado recientemente que la existencia de grupos de interés ligados a las finanzas y a las grandes corporaciones militar-industriales, han sido determinantes en el mantenimiento de una política de gasto en defensa contraria a los recortes presupuestarios y, por lo mismo, de los elementos inerciales en detrimento de la propia geoeconomía: los gastos anuales en defensa crecen todavía en el periodo considerado, a pesar de la llamada entonces distensión político-militar.<sup>9</sup>

En el cuadro 1-A se aprecia que de 1976 a 1980 el gasto en defensa creció a una tasa de 2.1%, en dólares constantes de 1980, lo que sería explicable en ese marco de referencia, cuando por otra parte, en 1976, se publica el Informe Kissinger-Sonnefeld, perteneciente a una nueva fase de las teorizaciones de Kissinger. En efecto, el Informe señala de manera muy explícita la conveniencia de una apertura comercial hacia la entonces Unión Soviética.

La explicación de por qué no se puso en marcha como proyecto la idea de la apertura hacia la ex URSS, en aquel primer periodo de 1976-1980, la haríamos residir en que: a] intereses privados que se beneficiaban de la guerra fría dentro de la dinámica de competencia entre las propias cor-

<sup>8</sup> Así, después de la caída del socialismo, se pone en marcha un *amplio programa* de ayuda económica multilateral, desplegado por las organizaciones internacionales: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), ayudas que ciertamente se han revelado insuficientes para fortalecer la infraestructura de las economías euroasiáticas, cuyo crecimiento se había contraído 15% en promedio. Véase Jacques Attali, "El regreso del tribalismo", en *Nexos*, año 16, vol. XVI, núm. 181, enero de 1993. En el primer periodo, de 1976 y 1979, ante la amenaza soviética derivada en parte de que esa potencia adquirió desde 1997 la capacidad militar conocida como de *segundo golpe nuclear*, permitió consolidar, hasta cierto punto, la *detente* político-militar para beneficio de la estabilidad mundial y, por consiguiente, del mejoramiento de las perspectivas de intercambios comerciales entre las superpotencias.

<sup>9</sup> Se ha señalado, en relación con la política de defensa estadounidense en 1982, que olvidados los Acuerdos de Helsinki que favorecieron la política de

poraciones: es conocido el aspecto de mercado cautivo que el Pentágono representa para algunas de esas empresas; b] el poder decisorio de las cúpulas militares y de inteligencia estadounidenses, en colusión con grupos de interés, y c] en el condicionamiento de la opinión pública llevado a cabo sistemáticamente por los medios de comunicación y, detrás, por las conocidas instituciones llamadas tanques de pensamiento en Estados Unidos.<sup>10</sup>

En ese sentido, creada a principios de los años setenta, la CT, con presencia determinante de las grandes corporaciones mundiales, los aparatos de control político de Estados Unidos y las otras potencias en la *trilateral security* necesariamente llegaron a la conclusión de que la confrontación abierta de las fuerzas fundamentales en la escena internacional también sería peligrosa para la geoestrategia de la Alianza Atlántica.<sup>11</sup>

La región euroasiática posee zonas muy ricas en materias primas estratégicas, mientras Japón carece de ellas; Estados Unidos, ya en 1973 empezaba a temer un déficit en el abasto de las mismas debido a los altos precios que alcanzó el petróleo al crearse la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Así, en opinión de los observadores, se menospreciaba la posibilidad de apertura comercial y financiera que la distensión ofrecía, pese a que la región euroasiática era gran productora de hidrocarburos. En promedio anual, la tasa del gasto en defensa en el segundo periodo fue de -5.0% (véase cuadro 1-B).

---

la distensión, el secretario de la Defensa, en la XIX Conferencia Internacional de Ciencias Militares, efectuada en Munich, afirmó: 'buscamos la seguridad, no la superioridad'. Véase Raúl H. Mora, "Fabricación de armamentos, factor clave en la guerra fría", en *Proceso*, México, núm. 276, 1 de marzo de 1982.

<sup>10</sup> Véase, sobre el trabajo de los tanques de pensamiento, Luis González Souza, "México desde EU: ¿estabilidad sin democracia?", en *Estrategia*, México, núm. 113, septiembre-octubre de 1993. El escenario mundial 1977-1980 comprendía de forma relevante al Sur. Entonces ya se señalaba la existencia, dentro de la bipolaridad, de dos grandes áreas de influencia. La fase estaba dominada por un relativo equilibrio de poder entre los bloques de fuerzas en el mundo.

<sup>11</sup> Véase John Saxe Fernández, *Petróleo y estrategia*, México, Siglo XXI Editores, 1981.

CUADRO 1  
Estados Unidos: gasto en defensa, 1976-1980 y 1993-1998  
(Millones de dólares de 1980 y tasas anuales)

<i>Año fiscal</i>	<i>Monto</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>A. Primer periodo (1976-1980)</b>		
1976	131 712	—
1977	137 126	3.7
1978	137 938	0.5
1979	138 796	0.6
1980	143 981	3.7
Promedio		2.1
<b>B. Segundo periodo (1993-1998)</b>		
1993	309 542	
1994	288 079	-6.4
1995	266 701	-7.4
1996	257 956	-3.3
1997	234 986	-8.9
1998	239 685	0.1 *
Promedio		-5.0

\* Estimación con base en *Congressional Quarterly*, vol. 44, Washington, 1996, p. 125. Cit. en Luis González Souza, *op. cit.*, p. 167.

FUENTE: *World Arms and Disarmament*. SIPRI Yearbook 1981 y 1997.

CUADRO 2  
Producción militar y civil en países seleccionados, 1975 y 1976  
(Tasa promedio anual)

<i>País</i>	<i>años</i>	<i>militar</i>	<i>civil</i>
Reino Unido	1975-1976	13	34
Estados Unidos	1975 <sup>a</sup>	43	23
República Federal de Alemania	1975-1976	19	32
Japón	1975 <sup>a</sup>	5	1

<sup>a</sup> Año fiscal.

FUENTE: *World Arms and Disarmament*, SIPRI Yearbook 1981.

El *Anuario SIPRI* de 1997 (p. 167) hace la importante observación de que “de 1998 al año 2000 los gastos en defensa de Estados Unidos aumentarán en un 40%”, por lo que la variación porcentual de 1998 se estimó aumentando 20% el valor de 1997.<sup>12</sup> Además, a pesar de los señalados recortes en los años anteriores de esta década, hemos comprobado que los gastos en investigación y desarrollo (ID) para la defensa —incluidos en el gasto anual en defensa— aumentan otra vez desde 1997, lo cual configura una geoestrategia poco favorable para una verdadera apertura económica.

#### LAS PROTAGONISTAS MUNDIALES: LAS CORPORACIONES

El poder de la corporación mundial se deriva de su capacidad única para utilizar el financiamiento, la tecnología y las técnicas avanzadas disponibles en el mercado para expandirse. Si ya en los años setenta algunas voces proponían la ampliación de los lazos de cooperación cultural y económica entre las superpotencias y que no sólo se limitaran al ámbito de las actividades espaciales. La realización de la coexistencia pacífica en la economía —durante la distensión político-militar— en la actual posguerra fría debería hacer viable la total apertura económica, orientada a realizar el sueño ancestral del capitalismo de un mercado mundial. Esta visión cosmopolita se postula como un reto al nacionalismo tradicional que se ha debilitado a partir de la implantación de la política neoliberal y de que las corporaciones transnacionales se fortalecen por medio también de la competencia, ya que en Estados Unidos la geoeconomía y la geopolítica están indisolublemente vinculadas a los intereses de los llamados tanques de pensamiento, como la Rand Corporation, la Fundación Heritage, la Rand Corporation y muchas otras. Al financiamiento de la Rand con-

<sup>12</sup> *Congressional Quarterly*, vol. 44 (2 de noviembre de 1996), p. 125. Citado en *SIPRI Yearbook 1997*, p. 167.

tribuye el empresariado más poderoso, aunque no siempre las mismas empresas. Aquí parecen sobresalir las más ligadas a la industria areoespacial/militar, como Boeing, Continental y United Aircrafts. Si se revisan los procesos de adquisiciones y fusiones en el ámbito corporativo correspondiente, para concluir a quiénes benefician, surge la legitimidad para un supuesto: el mecanismo de los intereses locales es el que acciona la política exterior. Ya en el primer periodo se aprecia la gran influencia de la seguridad trilateral y que su dinámica está ligada a las corporaciones transnacionales y a la geopolítica del líder de aquel relevante grupo de presión internacional: Estados Unidos, en camino de la globalización de los mercados. Así se formula la hegemonía en términos de capacidad de defensa e intervención.<sup>13</sup>

Tras la creciente tasa de aumento del gasto en defensa desde mediados de los años setenta se encuentran los intereses de las mayores corporaciones industriales abastecedoras del Pentágono, cuyos contratos en aumento con aquéllas revelan la tendencia histórica a la concentración de las inversiones en dichas empresas.

¿Cómo opera esta tendencia? Por medio de las fusiones y adquisiciones, como es conocido. En los primeros años setenta se da la coincidencia de que los países líderes de la estrategia recomendada por la CT; es decir, la *trilateral security* para el año fiscal de 1975 a 1976, exhibía unas ta-

<sup>13</sup> Eduardo Gitli, "Empresas, gasto militar y política económica: la era de Reagan", Proyecto de Economía y Armamento, Doc. 005/03/86, UAM-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Economía. Véase también del mismo autor, *Producción de armamento y capitalismo desarrollado*, UAM-Azcapotzalco, 1985, p. 122. "Los beneficios medios obtenidos por estas corporaciones sobre ventas y capital fueron superiores a las de las primeras 500, según documentó este investigador, quien estimó sus aumentos en la escala de las 37 primeras proveedoras para otro periodo entre 1977 y 1984, lo que prueba el grado de monopolio que favorece en la industria proveedora ese sistema [...] Entre 1977 y 1984, 19 empresas de las primeras 37; las mayores, subieron sus posiciones entre las primeras 500 industriales, en tanto que 14 descendieron o quedaron en el mismo lugar. El promedio de lugares ascendidos es de 34 y de descendidos, de 11." "Empresas...", *op. cit.*

sas porcentuales de producción militar media muy superiores a las de la producción civil media, con la sola excepción de Japón, lo que configura una tendencia, (cuadro 2). Resulta claro también que desde 1976 la presunta *amenaza soviética* se mantenía, puesto que las tendencias de la producción industrial privilegiaban claramente la producción militar. Ese mismo año se formó el triángulo de hierro, vinculación impenetrable entre las industrias militares, el gobierno y los medios de comunicación social. Y, como señala un investigador,

[ello permite que] los funcionarios en campaña electoral, cuenten con ayuda económica y publicitaria mediante Comités de Acción Pública (CAP), y por su parte los grandes productores de material bélico logran influir en las decisiones y políticas de los Comités de Asesores del Departamento de la Defensa. De este modo —según reveló un estudio de Gordon Adams, del Consejo de Prioridades Económicas—, compañías como Boeing, General Dynamics, Grunman, Lockheed, Northrop, Mc Donnell Douglas, Rockwell International y United Technologies, han impulsado la producción. Son ellas las que respondieron a las preferencias de Reagan en materia de armamento: la bomba de neutrones (N), el bombardero B-1, los misiles M-X, los misiles marítimos de cabeza nuclear.<sup>14</sup>

En los años noventa, entre otras operaciones semejantes,

la propuesta de fusión entre las corporaciones gigantes de la industria aeroespacial Martin Marietta y Lockheed, libró un gran obstáculo cuando un panel de la Comisión Federal de Comercio encontró que el pacto no viola las leyes contra monopolios.<sup>15</sup>

En 1994, según *The Washington Post*, “un panel enviaría su recomendación en favor de la fusión de 10 000 millones

<sup>14</sup> Raúl H. Mora, “Fabricación de armamentos, factor clave de la guerra fría”, en *Proceso*, núm. 276, México, 1 de marzo de 1982.

<sup>15</sup> Véase “Gana la batalla la fusión Martin Marietta-Lockheed”, *The Washington Post* en *Excélsior*, 31 de diciembre de 1994.

de dólares junto con una propuesta de restricciones de la empresa fusionada en algunos sectores industriales en donde sería dominante".<sup>16</sup> Es sabido que las corporaciones Citicorp, Dow Chemical, Exxon y Xerox, entre otras, son también abastecedoras del Pentágono, y sustituyen el abasto en este campo que años atrás habían proporcionado las empresas japonesas. Ello se ha reforzado hoy día, dada la tendencia a la configuración de las perspectivas para librar una *ciberguerra* (*cyber war*).

En los primeros años ochenta las propias corporaciones ya influían en el diseño de las geoestrategias; en ese sentido, Gordon Adams y David Gold describen el mecanismo de los grupos de interés al respecto.<sup>17</sup> Ahora, ¿qué otras instituciones están detrás de las grandes corporaciones, para representar su hegemonía en la sociedad? Como ha señalado el académico Luis González Sousa: las instituciones llamadas "tanques de pensamiento, para cuyo análisis es necesario destacar 'el financiamiento privado de que son objeto'".<sup>18</sup>

## EL PROYECTO DE LA APERTURA ECONÓMICA EN EURASIA

Terminada la guerra fría llegó la oportunidad buscada por los empresarios estadounidenses: invertir en territorio liberado de Eurasia. Sin embargo, en el escenario internacional prevalecían los efectos de la verdadera *colusión* de mediados de la década pasada entre Estados Unidos-Arabia Saudita para "regular" el precio del petróleo y que había significado el descenso de los precios. Entonces, siendo Rusia gran productora de hidrocarburos, ello le afectaba. En efecto, el acuerdo de 1985 golpeaba a la entonces Unión

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Estos autores alertaron sobre la existencia de estos grupos de interés. Véase Gordon Adams y David Gould, "Cómo empezar a reducir el presupuesto militar", en *El Día* (Sección Testimonios Documentos), 28 de agosto de 1982.

<sup>18</sup> Luis González Souza, *op. cit.*

Soviética, segunda exportadora de petróleo. Esa situación ha ejercido una influencia negativa en la realización del proyecto citado de apertura económica hacia Eurasia.<sup>19</sup>

En medio de todo ello ha estado presente la aspiración de las naciones y las empresas nacionales de la propia ex URSS, en los años noventa, a integrarse al mercado mundial de bienes y servicios. Ello tomando en cuenta el desmantelamiento parcial de las armas nucleares acordado con Estados Unidos mediante varios tratados. En efecto, no solamente se trata de hacer posible para Rusia el desarrollo capitalista y efectivos los dividendos de paz de la posguerra fría para las empresas estadounidenses deseadas de invertir y colocar sus productos de cada vez mayor valor agregado en un territorio donde los salarios son muy bajos. Si la ayuda económica prometida por Estados Unidos para infraestructura se traduce en beneficios financieros para las empresas estadounidenses dispuestas a invertir, se consumiría esa ayuda, por el camino en que lo habían estado haciendo algunas de ellas, atraídas por el vasto mercado en ciernes.

Durante los años iniciales de la posguerra fría la ayuda a Rusia se destinó preferentemente a proyectos derivados de los acuerdos del desmantelamiento de los arsenales nucleares y en cierta medida a la reconversión de la industria militar; aun la prometida asistencia tecnológica para la exploración de petróleo han sido proyectos mediados por el

<sup>19</sup> Corresponsal, Austin, 19 de abril "Perdió México 100 mdd por acuerdo petrolero entre Estados Unidos y Arabia Saudita. Factor decisivo en la actual crisis económica." "Un acuerdo secreto entre Washington y Arabia Saudita para desplomar el precio mundial del petróleo e impulsar así la caída de la Unión Soviética, costó a México cien mil millones de dólares en la última década y fungió como un factor contribuyente en la actual crisis financiera que padece ese país, denunció hoy un empresario tejano. / Una serie de documentos oficiales detallan el arreglo hecho en 1985 entre el entonces presidente Ronald Reagan y el rey Fahd de Arabia Saudita reveló aquí el petrolero Robert Anderson ante una comisión especial en Tejas, donde participó también en calidad de observador, el ex gobernador de Baja California, Roberto de Lamadrid quien asistió a petición del ex presidente, José López Portillo." *Unomásuno*, México, 20 de abril de 1995.



escaso financiamiento proporcionado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos.<sup>20</sup>

El gigante estadounidense Exxon, corporación petrolera, se comprometió en junio de 1995 a invertir 15 000 millones de dólares en la exploración en la isla de Sajalín en el extremo oriente ruso. Prestamistas internacionales y bancos estadounidenses se decía que estaban por hacer grandes inversiones en empresas que se privatizaban en Rusia. Los países de Eurasia han demandado por ello capital inversionista, especialmente en infraestructura petrolera, pero no sólo en este campo económico.

Hasta ahora Estados Unidos sólo habría otorgado ayuda económica ligada al desarme en Ucrania, Rusia y Georgia. Sin embargo, esto es adicional a la construcción de un oleoducto que llevará el crudo desde las repúblicas ex soviéticas que lo extraen del mar Caspio: Azerbaiján, Kazajistán y Turkmenistán, debido a que poseen grandes reservas de petróleo y gas, sólo menores a las del Golfo Pérsico. Por ello es pertinente mencionar que Estados Unidos controlaría ese oleoducto por medio de su aliada Turquía, ya que aquellas repúblicas no tienen salida al mar.<sup>21</sup>

En los inicios de la posguerra fría fue reconocido, si no la riqueza, sí el nivel de mercado emergente en que se había ubicado la región euroasiática.<sup>22</sup> Sin embargo, al hacer una síntesis del potencial económico de las repúblicas de la CEI: el Deutsche Bank de Alemania señaló en 1994 que “el

<sup>20</sup> El tema propuesto toma en cuenta no sólo el déficit presupuestario de Estados Unidos, el mayor de su historia (aunque de sólo 10% en el PIB) sino el papel que la OTAN ha desempeñado en 1995, comprometido como estuvo y ha estado todavía en escasa medida, con la pacificación de Bosnia Herzegovina según decisión de la ONU. También hemos considerado los presupuestos de defensa que fueron ejercidos con la mirada puesta en la conservación de su capacidad de intervención en general. La generación de señales de dividendos de paz en 1992 y 1993 no se avizoró cuando la OTAN misma reivindicaba su papel en aquella misión.

<sup>21</sup> “Los negros trasfondos del oro negro”, editorial de *La Jornada*, 16 de febrero de 1998, p. 2.

<sup>22</sup> Betsy Mc Cay, “Rusia, último y más grande mercado emergente”, *Excelsior*, 5 de agosto de 1994, pp. 4F y 11F. Sin embargo, en los años noventa, según un estudio del Deutsche Bank, “... en 1991 el potencial económico de las repúbli-

acceso a cierta capacidad de producción de cada una de las nueve repúblicas a otras áreas, es escaso”.<sup>23</sup>

Aquella condición ha menguado de manera considerable en algunos de esos países. Pero no en los petroleros del mar Caspio, como ya señalamos. Otras repúblicas habrían caído en la red de las mafias nacionales e internacionales. Por ejemplo, mientras el ente petrolero paraestatal italiano ENI firmó un acuerdo con el ruso Gasprom, que tiene el monopolio del gas (del cual Rusia es el primer productor y exportador mundial), para construir un gasoducto en la región del Caspio, Gazprom disputa también el control petrolero en Rusia y en el mundo mediante alianzas que van de la Shell al ENI y trata de comprar la mayor parte posible de Rosneft (el gigante petrolero ruso en plena privatización en 1998). Empresas petroleras privadas rusas resultantes de la desintegración del sector estatal se fusionarán con otras —reconocidamente mafiosas— y formarán la Yuski, que será la tercera empresa petrolera mundial —después de Shell y Exxon—, o la Sidanko, ligada al viceprimer ministro ruso Chubais. Esas empresas participan duramente en el negocio, ya sea oponiéndose, aliándose y utilizando todos los medios a su alcance.<sup>24</sup>

---

cas de la Comunidad de Estados Independientes en una escala de 1 a 30, sería como sigue: Ucrania obtuvo una puntuación de 27; Rusia, 24; Kazajistán, 19; Georgia, 17; Bielorrusia, 14; Turkmenistán, 10; Tajikistán, 6”.

<sup>23</sup> Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*, México, Ed. Vergara (Buenos Aires-Madrid-México), 1994.

<sup>24</sup> “Los negros trasfondos del oro negro” *La Jornada*, *op. cit.* Agrega el editoralista: “Estados Unidos, como país sede de algunas gigantes petroleras, presiona a Georgia y Azerbaijón para que el petróleo de esta última república, pero también el kazaco y el turkmeno, pase a Ceyhan en Turquía por el territorio de Georgia, pero también bajo el mar Caspio mientras Rusia lo hace para que, por el contrario, el combustible turkmeno, kazaco y azerbaijano siga otra vía y desemboque en Novorosijsk en el mar Negro. La presencia del ejército ruso en Georgia y la utilización por Moscú de los conflictos regionales entre Azerbaijón y Armenia, y entre georgianos y secesionistas de Abjasia, así como de los conflictos internos georgianos, sirven para impedir la construcción del oleoducto hacia Turquía al desestabilizar toda la zona y sirven igualmente para tratar de darle a Moscú el monopolio de las exportaciones del petróleo de Asia central y el control energético sobre Europa oriental y sobre los pequeños países caucásicos.” *Idem*.

¿Qué hechos han contribuido a esa situación? *a]* Una Organización de las Naciones Unidas en manos de los países del Consejo de Seguridad, los mayores productores de material bélico; además, como organismo severamente endeudado, la ONU decae en tanto vigilante de la paz internacional; *b]* el desempleo crece en Europa y en el mundo, y *c]* la crisis financiera actual en Asia, la cual ha impactado también a Rusia y las repúblicas ex soviéticas.

A juzgar por los proyectos de inversiones y comercio, generados principalmente en Estados Unidos, sin faltar las corporaciones petroleras, como se señaló, el interés por Eurasia a principios de los años noventa, ya como proyecto dentro de los dividendos de paz, ocurre mientras la política de seguridad estadounidense está siendo desafiada por la prioridad de la *seguridad global*. Es decir, una variante al servicio de intereses petroleros —y otros— presentes en la industria de las armas, las finanzas con ella vinculadas y la disputa por las zonas de influencia, productoras sobre todo de materias primas estratégicas.

¿Qué potencia será capaz de aportar esas inversiones? Japón no está capacitado actualmente para brindar ayuda: la crisis asiática lo ha afectado severamente, justo en el ámbito gubernamental; pero no lo hace además porque se halla involucrado en un litigio pendiente con Rusia, el de las islas Kuriles que no le han sido devueltas pese a las negociaciones en curso.<sup>25</sup> En ese contexto, actualmente las

<sup>25</sup> La articulista Silvia Novelo, escribe: “El mensaje asiático del primer ministro japonés Myazawa a la reunión cumbre de Munich, celebrada entre el 6 y el 8 de julio de 1992, planeaba resumirse en expresar el deseo japonés de que sus colegas del Grupo de los Siete reconozcan la importancia que el crecimiento económico de Asia tiene para la economía mundial y así conseguir, en la propia reunión, el apoyo unánime del grupo para la devolución de las islas Kuriles, que fueron incautadas por tropas soviéticas sólo dos semanas después de la rendición de Japón, del 1 al 5 de agosto de 1945.” Autora citada en “Carta desde Tokio. El Grupo de los Siete”, en *Cuadernos de Nexos*, núm. 50, agosto de 1992. En 1998 extrañamente se generan condiciones para que se firme finalmente un Tratado de Paz entre Japón y Rusia antes del año 2000. Japón desembolsará 800 millones de dólares en créditos del banco gubernamental para la exportación e importación (Eximbank) que ayudarán a Rusia a desarrollar sus recursos naturales. Expertos japoneses creen que la reunión celebrada el 18 de

buenas relaciones económicas entre Japón, Rusia y Estados Unidos, son una clave de la seguridad en Eurasia, siempre tomando en cuenta a China, cuyo poder militar aumenta.

## SEGUNDO PERIODO. LA “DISMINUCIÓN” DEL GASTO MILITAR DE ESTADOS UNIDOS

En 1989 Richard Cheney, secretario de la Defensa, había propuesto recortes presupuestarios que se distribuirían a lo largo de cuatro años. Algunos economistas señalaban “que cualquier recorte en la defensa haría más por la economía que perjudicarla”. Una proporción de los fondos ahorrados del presupuesto militar podría devenir un “dividendo de la paz”, explica por ejemplo, en 1989, Rudolph Penner, anterior director de la Oficina Presupuestaria del Congreso (CBO).<sup>26</sup>

Ciertamente, desde 1985 se tenía el propósito de llevar a cabo recortes en el presupuesto federal para poner un alto al crecimiento del déficit fiscal. El gobierno y la administración de Reagan apoyaron la Ley de Presupuesto Equilibrado y Reducción Controlada y de Emergencia del Déficit, que se concreta en la Ley Gramm Rudman (después Gramm Rudman Hollings).<sup>27</sup>

---

abril será decisiva en ese sentido. La solución al conflicto de las cuatro islas es prioritaria para Japón, ya que se interpone a la formalización del acuerdo mencionado. Véase “Acuerdan Yeltsin y Hashimoto más cooperación económica antes de firmar un acuerdo de Paz. Seguridad nacional, cultura y educación, entre los temas abordados”, en *Unomásuno*, México, 19 de abril de 1998.

<sup>26</sup> Corresponsal en Washington. “Recursos para que Bush retome la Política Nacional. Recortes en el Presupuesto Militar”, reproducido de *The New York Times*, 24 de noviembre de 1991, en *Excelsior*, 25 de noviembre de 1991.

<sup>27</sup> Según esta Ley, firmada en 1985, el déficit fiscal debía reducirse hasta cero entre 1986 y 1991. El gobierno estadounidense estudia la posibilidad de reducir el presupuesto militar en unos 50 000 millones de dólares en un periodo de cinco años. Las reducciones podrían afectar, se decía, a programas militares fundamentales, incluso tropas, adquisición de armas, bases militares, aviones y portaviones, con lo cual el presupuesto defensivo podría pasar a ser de 240 000 millones de dólares corrientes, en lugar de los 290 000 millones aprobados por el Senado para 1992.

Es cierto que las políticas contrarias al equilibrio presupuestario, ya que privilegiaba la geoestrategia de la contención, así como la disuasión nuclear en los años cincuenta y sesenta, habían sido sostenidas por el propio Henry Kissinger, pero las ideas expresadas en el Informe Kissinger-Sonnenfeldt, en 1976, apuntaban a un cambio radical en su teorización anterior. Las nuevas condiciones de seguridad, su percepción del curso de las relaciones de fuerza en escala mundial, deberían haber dado lugar a sorprendentes resultados, pues concluía: “el equilibrio de la disuasión es tal, que un refuerzo del dispositivo militar no provoca necesariamente, como en el pasado, un beneficio político; ‘el poder militar no se traduce de hoy en adelante, en influencia’ ”.<sup>28</sup>

El propósito de generar una nueva tendencia hacia los recortes del gasto en defensa, a raíz del mandato legislativo que los ha ordenado, se puede ver que se cumple escasamente. La tasa del gasto en defensa de 3.5% para 1995, es menor que en años anteriores; el promedio en los años del segundo periodo de nuestro estudio es de 4%, como se aprecia en el cuadro 1, cifra que en 1998 ya fue positiva: no hubo recortes para este año, según el presupuesto autorizado.

En nuestra opinión, existió una percepción geoeconómica de la *detente* político-militar que lógicamente debía convenir a los intereses económicos del capital corporativo de Estados Unidos, que se resolvería en unos dividendos de paz. Empero, en lugar de proseguir el camino de la distensión en la posguerra fría con un criterio liberal consecuente, dispuso la promoción de sus relaciones comerciales y financieras en el marco del occidente desarrollado, que es el de la seguridad; si no se debilita el establecimiento militar.

Sostenemos aquí que prevalecieron no sólo los elementos “inerciales” de la contención, sino las determinaciones del mercado mundial en el contexto de la tercera revolu-

<sup>28</sup> La *disuasión nuclear recíproca* provocará, a través de un refuerzo unilateral “inestabilidad internacional en las relaciones”, señalaba el Informe Kissinger-Sonnenfeld. Véase Frederick Debuyst, *op. cit.*

ción tecnológica. Es claro que las potencias, sobre todo Estados Unidos, estaban interesadas en “diversificar” sus relaciones con Europa Occidental y Japón, lo cual era promovida en el Grupo de los Siete.

En 1993, el U. S. Bureau of Labor Statistics pronosticaba que en los próximos años los recortes programados en el gasto militar significarán una pérdida directa de más de 300 000 empleos en las empresas que generalmente gozan de contratos con el Departamento de la Defensa; “tal vez un millón de puestos más serán eliminados en las empresas que surten a aquéllas.”<sup>29</sup> Entonces esto explica en gran medida que los recortes proyectados no procedan con la fuerza que sería necesaria. Señala una investigadora, a finales de 1993, “que a los 855 000 empleos relacionados con la defensa se suman los 440 000 en empresas privadas que se eliminaron entre 1987 y 1992 por los recortes del presupuesto militar”.<sup>30</sup> Sin embargo, para mediados de los años noventa y hasta agosto de 1998, la tasa de desempleo en Estados Unidos había descendido.

De allí que en 1997 se haya tomado la decisión, entre otras, de cesar la restricción que pesa sobre la venta de armas a América Latina.

Ahora, hay que recordar que las armas convencionales ultramodernas que se utilizaron en la guerra del Golfo Pérsico, más su despliegue, representaron un costo tan elevado, que *a)* la *misión* debió ser sufragada por las potencias aliadas y Japón, en su mayor parte; *b)* se ha puesto en marcha una moratoria a los ensayos con armas nucleares, previos a la producción de nuevas líneas, vigente hasta la actualidad y con mayor razón cuando en 1996 se revisó y fue aceptado por casi todos los países firmantes el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNPN), excepto por la India y Pakistán.

Por lo que atañe a todo el gasto en defensa, la energía

<sup>29</sup> Louis Richman, “When the layoffs will end?”, en *Fortune*, vol. 128, núm 6, 20 de septiembre de 1993.

<sup>30</sup> Elaine Levin, “Estados Unidos entre 1983 y 1993”, en *Momento Económico*, núm 70, IIEC-UNAM, noviembre-diciembre de 1993.

que suponen los mencionados ensayos, más la gastada en el desplazamiento submarino, la procuración, mantenimiento y operación, fluctuaba entre 20% en 1982 y 34.5% en 1991 (*SIPRI Yearbook* de 1991 y 1996). Entre otros factores ello determinó que, según datos del National Science Foundation, la tasa del gasto de ID en defensa descendiera en los años noventa, luego de haber aumentado hasta 1987. Empero, esa iniciativa no avanzó: en 1996, la tasa de aumento del gasto en ID en defensa volvió a ascender.<sup>31</sup>

Por lo que respecta al personal militar, su participación llegó a 79% en 1991, lo que refuerza la tesis de que no se planteaba de modo alguno disminuir las operaciones en el extranjero dentro de la práctica y estrategia de la seguridad nacional —como observa James M. Cypher en su propio trabajo en este volumen— y parece claro que, con el desarrollo de la reunión de ministros de Defensa del subcontinente latinoamericano, existe la necesidad de emprender conjuntamente con Estados Unidos la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico a cambio del compromiso de transparencia, que deberá ser recíproco.

En Estados Unidos la situación económica que debería favorecer las iniciativas inversionistas externas es desfavorable debido a que: a] en las cuentas nacionales el déficit fiscal incide mucho más sobre la balanza en cuenta corriente que en otros países desarrollados, por la menor proporción del flujo de IED en comparación con el de las otras potencias como Japón; b] el gasto en defensa en Estados Unidos, disminuye en 1995 mucho menos que a principios de la década (cuadro 1).

#### LA PRESIÓN SOBRE EL PRESUPUESTO DE DEFENSA Y EL PROYECTO DE APERTURA EN EURASIA

Los planificadores militares percibieron una lección clave de la guerra del Golfo Pérsico de 1990: las guerras del futu-

<sup>31</sup> Véase Battelle, *R & D Probable Level*, Columbus, Ohio, 1997.

ro surgirán con escasa alerta. Esto puede significar mayores demandas en ID en el sector defensa, para mantener fuerzas expedicionarias rápidas así como dispositivos de simulación.<sup>32</sup> Al respecto cabe recordar que finalmente el costo de las Fuerzas Expedicionarias Rápidas [Rapid Deployment Task Force] de la ONU que se utilizaron en Bosnia recayó en Estados Unidos, como consecuencia del fracasado intento de la ONU de desplegarlas. Ahora, para el reforzamiento del armamento convencional, a mediados de los años noventa, el Partido Republicano impulsa la restauración de un grupo de aviones caza y 50 bombarderos que había eliminado la Fuerza Aérea; el financiamiento de 12 divisiones del ejército y emprende un nuevo programa de defensa antimisiles que podría ser una combinación de sistemas terrestre y espacial. Para obtener los recursos para ello, así como para compensar los recortes tributarios, el Partido Republicano disminuyó pronunciadamente la asistencia al extranjero y los subsidios a la exportación; dispondría recortes en el Departamento del Interior y eliminaría la Comisión de Comercio Interestatal, según la propuesta de presupuesto fiscal presentada por Clinton en 1995.

Ahora, aun sobre el proyecto de recortes en 1997, en el intento más serio para contraer la industria, General Electric señaló su disposición a vender su división aeroespacial a Martín Marietta. Entre tanto, Grumman anuncia su contracción de dos divisiones y el despido de 500 empleados. Después se supo que la cifra fue tres veces superior en total en la industria. Pero no fue totalmente por los recortes.<sup>33</sup>

Y si es cierto que “a medida que la guerra fría terminó y dio cabida a la competencia económica internacional, la arrolladora maquinaria industrial militar estadounidense está siendo obligada a declinar la asignación estelar de que

<sup>32</sup> *Excelsior*, “Estados Unidos, el gran comerciante de armamento”, 1 de febrero de 1994.

<sup>33</sup> También la estrategia de cortes de la fuerza de trabajo en 36%, empezada en los años ochenta, obedece sobre todo a la contracción de la misma, a causa de las reestructuraciones emanadas del veloz ritmo de las innovaciones tecnológicas en las plantas industriales. Véase Jeff Cole y Sarah Lubman, *op. cit.*



ha disfrutado por casi medio siglo.”<sup>34</sup> Sin embargo, existe la presión para recuperar los empleos perdidos como consecuencia de la contracción que supone sobre la fuerza de trabajo, debido a la revolución informática, por un lado, más los intereses ya mencionados del capital corporativo.

Si las cifras de los cuadros 1 y 2, a pesar del 4.8% de recortes medios del segundo periodo, se relacionan con los argumentos expuestos antes, se probaría que: los intereses económicos de las grandes corporaciones contratantes de la defensa son demasiado poderosos, sobre todo tras las fusiones de algunas de ellas, para que el cambio opere en la magnitud necesaria en una democracia liberal que contenga las contradicciones ya conocidas.

En adelante, en Estados Unidos se formulan políticas para canalizar esa producción militar hacia el Sur, incluida América Latina, una vez eliminadas las políticas restrictivas. Esa capacidad de la industria de la defensa se canalizará, en parte solamente, en calidad de material de exportación, no obstante que el nivel de la deuda acumulada hoy día en la mayor parte de estos países no permite a las potencias industriales exportar aquellos bienes de mayor valor agregado, como equipo industrial. Ello había tendido a favorecer ciertos elementos recesivos en las mismas potencias industriales, lo que se intenta contrarrestar con la venta importante de armas al Sur, aun considerando las condiciones señaladas.

El proyecto de inversión en Eurasia parece haberse congelado, en lo que toca a los empresarios del sector servicios que deseaban incursionar en la región, pues los dividendos de paz no se han consolidado. Se señala que ciertos programas se habían suspendido no tanto porque se intentara cumplir con el mandato de los recortes al presupuesto de defensa, sino porque había que privilegiar el fortalecimiento de la capacidad de intervención.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Al respecto cabe recordar que James M. Cypher, participante en este libro, señala en 1991 la probabilidad de que esta tendencia a fortalecer la capacidad

## LAS MEDIDAS PARA ESTIMULAR EL MERCADO DE ARMAS

Esto puede significar mayores demandas en ID en el sector defensa, para mantener fuerzas expedicionarias rápidas, así como dispositivos de simulación.<sup>36</sup> No es extraño que en 1996 se haya aumentado nuevamente el gasto en ID, cuando existía —a principios de los años noventa— el proyecto de hacerlos descender.

En el cuadro I-B aparece el recorte del gasto estadounidense en defensa para 1994, con la cifra de -6.9% respecto al año anterior, pero en 1998 el recorte anual se esfuma, ya que entonces registra un aumento de 2%. En el mismo cuadro la tasa anual media en el periodo es de -5.0% en dólares constantes de 1994. Como se aprecia, es escasamente suficiente para configurar las señales de los dividendos de paz hasta 1997, pues vemos que la tendencia realmente se revertirá, cuando ya se conoce que para el año 2000 aumentará en 40% desde 1998. Es decir, la política de recortes presupuestarios había sido objeto de un mandato legislativo desde 1985; no se considera indispensable para contrarrestar el déficit fiscal. ¿Qué sucede? La crisis en Asia ha llevado a Estados Unidos a ser el primer exportador mundial, lo que ha mejorado su balanza comercial y en cuenta corriente; aunque el déficit fiscal persiste, ha disminuido considerablemente.

¿Qué condición política en Europa impidió que el proceso de los recortes de la defensa en Estados Unidos se acelerara en el primer tramo del segundo periodo? La ayuda militar con envío de fuerzas al conflicto de los Balcanes desempeñó un papel clave.<sup>37</sup> En alguna medida importan-

---

de intervención se presente en adelante como parte del militarismo global de Estados Unidos. Véase James M. Cypher, "Después de la guerra fría: El gasto militar estadounidense", en *Momento Económico*, IIEC-UNAM, diciembre de 1991, p. 11.

<sup>36</sup> Véase Margot Sotomayor Valencia, "La producción e investigación relacionadas con la defensa y el espacio en Estados Unidos. Una apreciación desde el Sur", en *Problemas del Desarrollo*, IIEC-UNAM, vol. XXI, octubre-diciembre de 1990.

<sup>37</sup> En la pacificación de Bosnia-Herzegovina, la administración de Clinton ha apoyado a la OTAN con modernos aviones Stealth para las misiones de bom-

te, la derivada de las acciones independentistas musulmanas en la república rusa de Chechenia, pues siguió en 1995 con ataques fulminantes de las fuerzas armadas rusas. Esto constituyó un serio obstáculo para que la liberalización económica de la región euroasiática se consolide, ya que supone una grave devastación y enormes costos a mediados de los años noventa, cuando la Federación Rusa exhibe problemas de inflación, déficit fiscal y rezagos económicos que afectan a las mayorías, lo que sin embargo no ha impedido su creciente propósito de fortalecer el aparato de defensa.

En este sentido, no debe extrañar que el Congreso de Estados Unidos haya tenido un comportamiento *ad hoc*.

Por motivos geoestratégicos, lo primero que se planteaba en los dos periodos era un conjunto de medidas consecuentes con la idea de la distensión Este-Oeste y la paz internacional, el cese de la carrera armamentista (entonces) y la aceleración de los programas de desarme; se hacía énfasis en las posibilidades de reconversión industrial de las industrias de guerra en Estados Unidos y en Rusia, objetivo declarado siempre de la Organización de las Naciones Unidas.

#### LA AYUDA A EURASIA EN LA POSGUERRA FRÍA

Después de la caída del socialismo, ha sido necesario un amplio programa de ayuda económica bilateral para Eurasia, complementario del desplegado por las organizaciones internacionales: el Banco Mundial, el FMI y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), el cual se ha revelado insuficiente para fortalecer la infraestructura de las economías euroasiáticas cuyo crecimiento se había contraído 15% en promedio.

La ayuda a Rusia no se ha centrado solamente en el desarme nuclear, la tecnología petrolera y los servicios, si se

---

bardeo a los serbios de una alianza determinada a poner alto al genocidio de la población bosnia.

consideran los hechos reseñados por Richard F. Starr del Instituto Hoover:

Finalmente, los proyectos específicos que rendirían un beneficio, se reducían antes al desmantelamiento de las ojivas, en un acuerdo de veinte años de duración, en donde el uranio enriquecido de las mismas será vendido a Estados Unidos, por Rusia, a cambio de la ayuda financiera para el mismo fin. Se ha señalado que Estados Unidos continúa invirtiendo cantidades masivas de dólares en Rusia sin salvaguardas adecuadas o inspecciones de acuerdo con la Oficina General Contable (GAO) del país.

El uranio de bajo grado, de acuerdo con un contrato de 11 500 millones de dólares, podría llegar a Estados Unidos proveniente de las reservas conocidas como Krasnoiarsk-45; Sverdlovsk-44 y Tomsk-7 en lugar de desmantelar ojivas rusas como se había convenido. Esas ojivas, en cambio, serán usadas para el nuevo Topol M-2 (misil balístico intercontinental ya probado en vuelo y que será producido en 1996) y para el D-31. Ese enorme gasto se ha dicho que se realiza cuando 23 agencias de Estados Unidos se comprometieron con 15 400 millones de dólares hasta finales de 1994 para 215 programas en la ex Unión Soviética. Casi la mitad en Rusia, según un informe de la GAO.<sup>38</sup>

El Banco Mundial y el FMI, organizaciones para las que Estados Unidos es el mayor contribuyente, habían continuado extendiendo crédito a Rusia, el que había alcanzado un monto total de 6 500 millones de dólares hasta 1993, pero con los catastróficos sucesos financieros en Asia-Pacífico, que han requerido un esfuerzo excesivo de parte del Fondo, el panorama se vuelve mucho más sombrío para los países ya sea del Sur o ex socialistas.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Véase Richard F. Starr, "Replantear la defensa rusa", en *Excelsior*, 15 de junio de 1996. Véase también, del mismo autor, *La nueva milicia en Rusia: Diez mitos que dan forma a la imagen*, Washington, D. C., Naval Institute Press, 1996. Se trata del análisis de un informe encargado por el gobierno ruso al Instituto para Estudios de la Defensa intitulado "Una estrategia para neutralizar amenazas a la seguridad nacional", que constituye un borrador para una nueva estrategia al respecto. *Idem*.

<sup>39</sup> Véase ONU, *Le disarmement et la conversion de l'industrie militaire en Russie*, Research Papers/Travaux de Recherche núm. 24, UNIDIR, 1995, p. 53. Según esta

## CONCLUSIONES

Por lo que respecta a la ayuda bilateral, la estadounidense no había quedado en gran medida subordinada a los programas de desmantelamiento de armas nucleares; pero aún así, no satisfizo las necesidades de renovación de infraestructura en la región, si a lo que se aspiraba era a aprovechar el mercado emergente que supuestamente se había abierto. A la luz de la nueva situación mundial, resulta claro por qué esas nuevas relaciones de contenido geoeconómico y de forma *ad hoc* para la conservación de la paz mundial, enunciadas en un proyecto que prevé unos *dividendos de paz*, fueron desaprovechadas. Pero aquí hemos comprobado que lo fueron históricamente para una expansión económica en Eurasia (si exceptuamos a Turquía). En los dos periodos, sobre todo en el segundo, la política de los grupos de interés —como es fácil reconocer— coadyuvaban a que se generen las contradicciones con sus aliados. Ello explica la percepción de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) debía ser innecesaria en la posguerra fría y sin embargo se ha mantenido e incorporado nuevos miembros del ex campo socialista, como advierte James Cypher en este volumen. No parecen sólidas las condiciones que Estados Unidos ha ofrecido para hacer efectivos los dividendos de paz, menos cuando sus presupuestos y gastos de defensa, pese a la disminución media anual de -5.0% en el periodo de 1993 a 1998, registran, en este último año, como hemos visto, una tasa positiva de aumento y

---

publicación, "El FMI, siendo ya miembro del mismo la Federación Rusia, después de junio de 1992, le destina créditos por un monto total de 24 millones de dólares. El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) ha sido uno que enfatiza proyectos específicos que pueden ser superiores a los 5 millones de ecus y ser destinados a la capitalización de sociedades de todos los países de Europa Central y Oriental. La mayor parte de éstos servirían para permitir a Rusia y las empresas rusas trabajar con socios occidentales más fácilmente y, ya que se proceda a la realización de estudios previos del sector militar en general y de sus empresas en particular —en estudios de mercado— comparar los productos rusos con los semejantes de Occidente así como establecer proyectos a futuro." *Ibidem*.

cuando, por otra parte, las cifras absolutas de ese gasto en defensa son relevantes.

En resumen, los proyectos estadounidenses de inversión y comercio en Eurasia han sido una alternativa geoeconómica que podría quedar sepultada bajo nuevas formas de la tendencia concentradora del capital en una época de intensa competencia internacional. Esto mismo ocurrió en 1976, cuando se lanzó la propuesta, explícita en el Informe Kissinger-Sonnenfeld, de una *detente* en realidad frágil frente a la magnitud de los intereses armamentistas y financieros en juego. Los compromisos internacionales de la ONU y de la OTAN representaron y, por lo visto representarán, costos crecientes en materia de defensa para Estados Unidos en el siguiente marco de referencia: en el primer periodo, pese a la *detente* político-militar con la ex Unión Soviética, en Estados Unidos se mantiene la hipótesis de la amenaza soviética y, en ese sentido se conducían los gastos anuales en defensa, desdeñando la posibilidad de apertura comercial y financiera en la ex URSS, que el Informe Kissinger-Sonnenfeld destacaba.

1. En el segundo periodo, de posguerra fría, la ayuda bilateral estadounidense había quedado en parte subordinada a los programas de desmantelamiento de armas nucleares y no llegó a satisfacer las necesidades de infraestructura en Rusia, si se quería aprovechar el relevante mercado emergente que se habría abierto, aunque es cierto que la esposa del presidente Clinton ha brindado una relevante ayuda humanitaria a niños de la república de Kirgystán en mayo de 1998.

2. En el segundo periodo se apreciaron en los gastos en defensa estadounidenses señales poco consistentes, sobre todo a finales del mismo, cuando (cuadro 1-B) se anuncia en medios oficiales estadounidenses el aumento del gasto militar en 40% para el periodo 1998-2000. Es decir, no hay señales de una ayuda técnica para aprovechar las oportunidades que se abrían a las inversiones y el comercio recíproco en términos de los dividendos de paz, si exceptuamos a

las transnacionales petroleras. Ello tomando en cuenta el aspecto de los bajos costos de operación para las mismas en la región en materia de salarios obreros y, además, con tendencia al descenso desde 1998 si se considera el caos económico en Rusia.

3. Persiste en Estados Unidos la política de los grupos de interés que garantiza a los contratantes militares la adquisición por el Pentágono de implementos bélicos y, desde 1995, la conocida tendencia a la modernización de las armas convencionales y el uso de la informática para añadir capacidad destructiva a los arsenales. Los proyectos modernizadores en general, y los ensayos en particular, en la industria de las armas antes de su puesta a punto en los arsenales y en el campo de batalla, parecen ser necesarios mientras algo exterior a esta inercia, que conduce el desarrollo de las fuerzas productivas vinculado a la ciencia y la técnica para la destrucción y la disuasión, o ambas, no provoque la necesidad de un cambio drástico.

Este libro se imprimió en  
Impresora Peña Santa,  
en junio de 1999.  
Carretera México-Xochimilco, 92  
Col. San Lorenzo Huipulco, México D. F.  
El tiro fue de 1000 ejemplares





**E**n el conjunto de trabajos que se someten a consideración del lector y pese a lo limitado de las investigaciones, se ha corroborado con algunas evidencias empíricas que las principales potencias en la posguerra fría, modernizan sus establecimientos militares como si se estuvieran preparando para una posible guerra mundial. De esto poco se habla, o al menos no se encuentran noticias en las primeras páginas de los diarios, que nos indiquen con preocupación hacia dónde va el mundo en cuanto al desarrollo de las armas, que eventualmente podrían usarse en un fatal y no improbable conflicto militar entre las grandes potencias. Ciertamente una vez desaparecido el Pacto de Varsovia encabezado por lo que fue la URSS y la OTAN ya no tiene oponente pero su función actualmente es triple: oponerse a cualquier otra potencia, como Rusia por si quiere disputar la supremacía o a China o eventualmente a la India. De otra parte dicha alianza militar sirve también para encubrir diferencias entre los propios países miembros de este organismo militar, y para disuadir o intervenir en algún conflicto regional del mundo entre países pobres.

ISBN: 968-36-7512-3



9 789683 675125



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO